



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA**

**"LA EDUCACION MONTESSORI COMO FACILITADORA  
DE LIMITES Y DISCIPLINA EN LA FORMACION  
DE ALUMNOS DE EDUCACION PRIMARIA"**

**T E S I S   T E O R I C A  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A :  
JULIETA RIVERA OLGUIN**

ASESOR DE TESIS:  
DR. ANDRES MARES MIRAMONTES

DICTAMINADORES:  
LIC. RODRIGO MARTINEZ LLAMAS  
LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES



TLALNEPANTLA DE BAZ, EDO. DE MÉXICO

AGOSTO 2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Especialmente dedicado a mis queridos hijos Edgar y Mariana.

A mis padres Martha y Gilberto con amor y gratitud.

A mis hermanos, sobrinos, a Rocío y Fabiola con todo cariño.

Mi cariño y agradecimiento a la Dra.

Patricia Campos Coy y al Dr. Oscar Ugalde Hernández

por su apoyo, guía y acompañamiento en todo este tiempo.

Un agradecimiento especial al profesor Andrés Mares

Miramontes por su paciencia, disposición y valioso apoyo

para la realización de este trabajo.

A los profesores que efectuaron la revisión preliminar,

Gracias.

# INDICE

	<b>PAG.</b>
RESUMEN	5
INTRODUCCION	6
CAPITULO 1 LÍMITES Y DISCIPLINA EN LA EDUCACION	14
1.1 Concepto de educación.	14
1.2 La familia.	18
1.2.1 Funciones de la familia.	20
1.2.2 Educación familiar o la tarea de ser padres.	21
1.3 La disciplina en la educación de los niños.	29
1.3.1 Reglas y límites.	31
1.3.2 Premios y castigos.	35
1.3.3 Consecuencias naturales y consecuencias lógicas.	38
1.4 Diferentes estilos de ejercer la paternidad.	43
1.4.1 Modelo sobreprotector.	44
1.4.2 Modelo democrático-permisivo.	47
1.4.3 Modelo sacrificante.	50
1.4.4 Modelo intermitente.	54
1.4.5 Modelo delegante.	55
1.4.6 Modelo autoritario.	58
CAPITULO 2 LA EDUCACION MONTESSORI	62
2.1 Antecedentes de la educación Montessori.	62
2.2 Surgimiento de la escuela Montessori.	65
2.3 Principios que sustentan la Filosofía Montessori.	70
2.3.1 Principios biológicos.	70
2.3.2 Principios filosóficos.	70
2.3.3 Principios pedagógicos.	71
2.3.4 Principios psicológicos.	71
2.4 El método Montessori.	72
2.5 Ambiente preparado.	78
2.6 El material Montessori.	82

2.7 La Guía Montessori.	85
2.8 Disciplina en la escuela Montessori.	86
CAPITULO 3 LA VIDA EN LA ESCUELA MONTESSORI	90
3.1 Preparación del ambiente.	90
3.2 Bienvenida.	92
3.3 Disfrutando el trabajo elegido.	93
3.4 Desarrollando la voluntad mediante la libre elección.	94
3.5 Un reto a la vez.	95
3.6 Trabajando en libertad, con límites y responsabilidad.	97
3.7 Aprendiendo a ser tolerantes.	98
3.8 Adquiriendo orden y estructura a través del trabajo con el material.	99
3.9 Aprendiendo a ser solidarios y aceptando las diferencias personales.	101
3.10 Manejando las consecuencias lógicas y el respeto.	102
3.11 Fomentando la independencia y desarrollando habilidades para la solución de conflictos.	103
3.12 Estimulando a los niños a expresar en grupo sus experiencias y opiniones personales.	104
3.13 Aprendiendo a tomar decisiones y reforzando las habilidades de independencia	105
3.14 Tolerancia a la frustración.	107
3.15 Autonomía en la solución de conflictos personales.	109
CAPITULO 4 CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFIA	116

## RESUMEN

Actualmente muchos jóvenes padres de familia están mostrando dificultades al educar a sus hijos y es cada vez más frecuente observar que asumen actitudes de sobreprotección hacia ellos; otros adoptan un estilo autoritario y algunos fluctúan entre uno y otro mostrando una gran confusión en sus roles.

Tales dificultades estriban principalmente en el manejo de la disciplina, límites y una comunicación adecuada; lo que está generando una serie de conflictos en la familia y en la escuela con las conductas que presentan los niños, conflictos que no se presentan sólo en la infancia, sino que al no modificar sus estilos de educar, se agravan, llegando incluso a constituirse en serios problemas para los hijos durante su vida adolescente, juventud e incluso adultez.

Por ello es importante que la escuela adopte una actitud de apoyo a estos nuevos padres y les permita desarrollar en sus hijos habilidades adecuadas de disciplina con el fin de formar individuos responsables, autorregulados e independientes; proporcionándoles, seguridad, confianza y apoyo emocional.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo describir y analizar la Educación Montessori como una propuesta viable para lograr un adecuado acercamiento pedagógico con los niños ya que fomenta valores, límites y disciplina que favorecen su desarrollo integral como personas a través de su Filosofía humanista y del Método Montessori que incluye el Ambiente Preparado, el Material Montessori y el acercamiento pedagógico de la Guía Montessori. Dicho análisis se efectúa con base en mi experiencia laboral de algunos años en la escuela Montessori, que me han permitido conocerla a fondo y en función de ello considerarla como una propuesta viable y actual para el desarrollo de límites y disciplina en la educación primaria.

## INTRODUCCION

En los últimos años ha habido un gran auge en la educación, la importancia que se le ha puesto ha radicado principalmente en los métodos de enseñanza-aprendizaje y no en el acercamiento psicopedagógico de los maestros hacia sus alumnos. Aún vemos que de parte de los maestros hay abuso de autoridad, agresiones, maltrato y que aún no han sabido crear en los salones de clase un clima socio afectivo y emocional favorable para el aprendizaje en el cual el niño sea tratado con respeto y a la vez, el maestro pueda establecer una disciplina escolar acorde con el proceso de formación del niño.

El Plan de Estudios de las Escuelas Normales enfatiza el desarrollo de aspectos técnico-pedagógicos con el fin de proporcionar las herramientas necesarias para que desplieguen su labor educativa de manera eficaz, pero deja de lado la parte humana, es decir, no orienta a los futuros docentes al conocimiento y empleo de formas de trato favorable para sus alumnos. En consecuencia, no saben cómo dirigirse a ellos con respeto, cómo escucharlos, cómo ayudarles cuando tienen problemas; en fin, me parece que hay una falta de interés en las autoridades por hacer de la educación una práctica de socialización más humana. La cual, al efectuarse permitiría al maestro atender a su propio proceso de desarrollo personal en el plano de las relaciones humanas dentro de una institución escolar y por ende, ser más consciente de las diversas implicaciones de su trabajo como educador; cosa que no se considera en los actuales Planes de Estudios Normalistas.

Esta situación se presenta en nuestra compleja sociedad actual, que de manera acelerada, ha sufrido muchos cambios; donde la globalización ha promovido su filosofía empresarial en todos los ámbitos, incluso en el educativo, pareciendo que a todo se le pone precio, generando una actitud consumista en la sociedad en general y una pérdida de la identidad cultural mediante ideas de dominación.

Dicha filosofía empresarial rige la política educativa y promueve los principios y valores que expresan que una escuela funciona de manera eficiente y productiva si es capaz de competir con las demás escuelas; entre estos valores se encuentran la competencia, el individualismo, el egoísmo, la codicia y la mezquindad. Lo que constituye el motivo por el cual en la

actualidad se está prestando tanta atención a la evaluación de los resultados que produce la escuela, aspecto al que se destinan importantes recursos; poniendo objetivos menos cuantificables como las actitudes y los valores, que forman parte del desarrollo integral del alumno, subordinados al logro de resultados que están sujetos a controles externos de calidad, (Díaz Barriga, 2005).

Además se espera que en el aula y en la escuela se asegure la eficacia a través de la evaluación continua (fiscalización), delegándole a ésta el éxito o fracaso de la educación y cargándole responsabilidades que el gobierno no puede o no quiere asumir.

Toda esta problemática tiene que ver con las características de nuestra sociedad, donde las autoridades en general actúan acorde con dichos intereses, por lo cual se podía señalar que tienen una responsabilidad oficial; aunque no podemos también soslayar la responsabilidad personal que tenemos cada uno de nosotros en nuestro papel de educadores, trátese de padres o maestros.

De acuerdo con esa responsabilidad individual corresponde a los educadores tomar un papel más activo en la educación y cuestionarse ¿qué son los valores?, ¿cuáles son sus valores personales y/o familiares más importantes?, ¿en función de qué los han determinado?, ¿qué valores deben desarrollar en los niños en consideración al tipo de hombre que se necesita en nuestra sociedad y en el mundo?, ¿cómo desarrollar esos valores?, ¿cuál debería ser la función de la escuela respecto a estos cuestionamientos?

Para dar respuesta a estas cuestiones debemos remitirnos a la labor de los padres dentro de la familia, los cuales como primeros educadores que son deben estar obligados a informarse, a prepararse para ejercer su tarea de educar. No son suficientes las buenas intenciones, es necesario asumir mayor responsabilidad y compromiso personal con los hijos; no delegar esa tarea a la escuela, quien sólo apoya la labor de los papás, (Mendive, 2000).

Los padres de familia son los que sientan las bases de la educación de los hijos en la formación de valores; ya que éstos se enseñan en el trato cotidiano entre padres e hijos.

Lo mismo sucede con la escuela, todas las escuelas enseñan valores y en todo proceso educativo éstos van implícitos. Aquí lo importante es conocer

qué tipo de valores se están desarrollando, lo mismo que en casa, pues padres y maestros, en muchas ocasiones no analizan los valores que fomentan en los niños.

Afortunadamente en la actualidad se está reconociendo cada vez más la necesidad de educación de los padres, por lo que nuestra sociedad está ofreciendo muchos espacios para ello: en algunas escuelas se proporcionan talleres para padres, cursos, conferencias, etc. como parte de su proyecto educativo.

Existen programas de radio y televisión que abordan este tipo de información, apoyándolos; además de la gran cantidad de literatura que se publica con esa finalidad y que se encuentra al alcance de la mayoría de los padres de familia.

A pesar de ello, es muy frecuente observar que algunos padres siguen educando a sus hijos de la misma manera que los educaron a ellos. Unos con actitudes autoritarias, otros, (mucho más frecuentes) con actitudes laxas o permisivas, (Mendive, 2000).

Existen diversos estilos de ejercer la paternidad en la familia, que fluctúan entre el autoritarismo y la permisividad; cada familia deberá emplear aquél con el que se sienta más cómoda, que le resulte efectivo para educar a sus hijos, que vaya de acuerdo con sus valores, su filosofía de vida, pero lo más importante es que les permita una comunicación clara, abierta, directa y respetuosa entre padres e hijos. Que los hijos aprendan a aceptar a sus padres como autoridades y los padres puedan asumir esa autoridad de manera adecuada, sin temores e inseguridades; confiando en que ellos son los responsables de sus hijos, (Nardote, Giannotti y Rocchi, 2005).

Los padres deben estar conscientes de que educar es una labor que requiere un adecuado manejo de la inteligencia emocional, que implica: empatía, asertividad, confianza, amabilidad, firmeza, respeto y seguridad (entre otros aspectos), para que su tarea sea menos complicada, (Shapiro, 1997).

Lo anterior también es aplicable a la escuela, pues como la segunda institución encargada de la educación, los maestros deben ser conscientes de que su labor es fundamental, ya que el niño asiste a la escuela no sólo para aprender conocimientos; principalmente la escuela cumple una función de

socialización, por lo que debe ser integral y preparar a los niños para relacionarse adecuadamente en la sociedad, siendo la escuela parte de la vida de los niños.

En consecuencia los maestros deberán ser también personas sensibles, honestas, respetuosas, afectuosas, firmes, claras y congruentes, para acompañar a los niños en su desarrollo integral en la escuela y deben constituir una guía apropiada que les proporcione seguridad, orden, confianza y firmeza; es decir, límites.

Los límites son indispensables en la vida de los niños, son como un muro o una barrera ante la cual el niño se tiene que detener, que le indica hasta dónde puede llegar; ellos les permiten identificar qué pueden y qué no pueden hacer; constituyen una guía de hasta dónde se pueden conducir de una forma o de otra; se establecen de acuerdo con los objetivos, valores, costumbres y el sentido común de cada familia.

Los padres y maestros deben poner límites a los niños, pues en la casa y en la escuela debe haber reglas para el buen funcionamiento de todos; los límites también les ofrecen seguridad, claridad y les permiten desarrollarse adecuadamente, manejarse con más confianza en su vida, madurar y les enseñan a responsabilizarse de sus propias acciones.

Los límites son esenciales en todo proceso educativo, pues todos vivimos en sociedad y en toda sociedad hay normas y límites para poder vivir de manera armónica.

Una vida sin límites produce caos físico y emocional, para poner límites es necesario tomar la responsabilidad de guiar al niño, mostrándole una actitud de aceptación, afecto y respeto; además de conducirse como adultos con mayor conocimiento, fuerza de carácter, seguridad y madurez, (Verduzco y Murow, 2001).

El compromiso que los maestros como educadores asumen en las escuelas difiere, según el enfoque y la propia filosofía de la escuela. Las escuelas con un enfoque humanista dan importancia fundamental al desarrollo del hombre.

En ellas la educación enfatiza que el ser humano es único y tiene una tendencia natural hacia la autorrealización, desarrollan la creatividad, consideran esencial el aspecto emocional y afectivo en los alumnos, proponen

libertad de acción y de pensamiento, fomentan actitudes solidarias y trabajo en equipo, desarrollan la confianza en el otro, la conciencia, la voluntad y valoran el aprendizaje vivencial para la persona, entre otras características, (Martínez, 2007).

La Educación Montessori, acorde con esta filosofía humanista, surge como parte de la corriente de la Escuela Nueva a fines del siglo XIX, (Palacios, 1994) y ofrece al niño una forma diferente de aprender, le permite elaborar sus propios conocimientos, descubrir estrategias personales y lograr aprendizajes significativos empleando el material Montessori, un material pedagógico especialmente diseñado para ello y a través del cual aprende de manera concreta.

Ofrece libertad de movimiento y de pensamiento, desarrolla la independencia, creatividad, respeta el ritmo de trabajo de cada niño y proporciona oportunidades de aprender a relacionarse, a socializar, a cometer errores y aprender de ellos, a respetar, a tolerar y a compartir. Fomenta el trabajo en equipo y sobre todo enseña a los niños a relacionarse con respeto y responsabilidad, asumiendo las consecuencias de sus acciones, (Sizaire, 1995).

La escuela Montessori ofrece estructura y orden a los niños; desde pequeños les proporciona el orden externo necesario para su seguridad y posteriormente desarrollarán su orden interno.

La estructura está conformada también por reglas y límites, mismos que al ser transgredidos por los niños les permiten vivir consecuencias naturales y/o lógicas, estas últimas en virtud de que se aprueban en grupo, posibilitan que el niño conozca con anticipación lo que sucederá si transgrede tal o cual límite, participando así en el manejo de las mismas.

El hecho de que los niños vivan una escuela en la que aprendan de los adultos en la convivencia diaria los valores del respeto, tolerancia, independencia, responsabilidad, solidaridad, los convierte en seres humanos más sensibles, maduros y mejores personas, interesadas y ocupadas en cuidar al otro, en respetar a los demás, a la naturaleza y al mundo en que viven. Les permite vivir en armonía, tranquilidad y establecer fuertes relaciones afectuosas con sus compañeros y con sus maestros pues en su escuela hay la libertad que necesitan para desarrollarse adecuadamente, con límites.

El presente trabajo tiene como objetivo describir y analizar la educación Montessori de tal forma que se considere como una propuesta viable para lograr un adecuado acercamiento psicopedagógico con los niños, ya que fomenta valores, disciplina y límites necesarios que favorecen su desarrollo integral como personas a través del Ambiente Preparado, del Material Montessori, del adecuado acercamiento pedagógico de la Guía y del manejo de consecuencias lógicas por parte de ella, los cuales están orientados a que el niño desarrolle un sentido de responsabilidad por sus acciones y tome conciencia de los efectos de éstas en los demás, pero sobre todo en él mismo; de esta manera, aprende por conciencia y desarrolla la independencia, autonomía y autoridad constituyéndose en un individuo capaz de adaptarse a la sociedad que le toca vivir, seguro, crítico y reflexivo.

Desarrollar un trabajo sobre disciplina y manejo de límites en la escuela primaria es de gran importancia, dado que en la actualidad parece haber un gran número de padres que no tienen claro su papel dentro de la educación de sus hijos y desconocen el que desempeña la escuela.

Como ya se ha señalado los docentes en las escuelas tradicionales manejan la disciplina de los alumnos con el fin de lograr en ellos actitudes de sometimiento y sumisión, empleando generalmente un manejo autoritario, sin mostrar interés personal por el niño ni respeto hacia él y concretándose al empleo de premios y castigos, impidiéndole que desarrolle habilidades de autocontrol y autorregulación.

El propósito de este trabajo surge a partir de la necesidad de exponer el enfoque psicopedagógico que ha sustentado mi labor educativa que he venido realizando, ya que es en ella en la que he podido constatar que los alumnos que han sido formados con una educación Montessori presentan una serie de características en cuanto a valores, actitudes, conciencia personal, responsabilidad y grado de madurez, que los hace ser más humanos.

Muchos de ellos regresan a la escuela a agradecer todo aquello que en su momento se les proporcionó, la observan con interés, con nostalgia, con alegría recordando las experiencias que allí vivieron; visitan los ambientes, tocan los materiales y cuentan anécdotas de cuando allí estuvieron, en suma, guardan gratos recuerdos de su estancia en ella y de sus Guías.

A lo largo de varios años de trabajo en escuela tradicional y Montessori, he podido advertir diferencias importantes, particularmente en los valores y actitudes de los niños que egresan de la primaria, por lo que considero que el Método Montessori constituye una forma apropiada de llevar a cabo la práctica educativa cuando ésta es orientada a formar alumnos con un alto valor humano, lo cual es posible gracias a sus principios tanto filosóficos como metodológicos de este enfoque psicopedagógico.

Me parece muy importante que en esta época de gran desconcierto para muchos padres, la escuela les proporcione orientación para que de manera conjunta logren constituir un buen equipo de trabajo en beneficio de todos, especialmente de los niños.

Por tanto, en el primer capítulo se analiza la importancia de los valores en la vida de las personas, especialmente en la vida de los niños y cómo enseñarlos.

Se revisa también el papel de la familia, fundamentalmente el de los padres, para proporcionar educación a sus hijos, en virtud de que son ellos los primeros educadores y los que sientan las bases de la educación de sus hijos, enseñando valores y disciplina; asimismo se analizan algunos modelos de interacción familiar, estudiando diversos estilos de paternidad y señalando cómo se establece la comunicación entre padres e hijos, la disciplina, así como el manejo de límites y consecuencias; examinando elementos esenciales como la diferencia entre consecuencias lógicas y castigo, por qué no es conveniente emplear premios y castigos, así como las repercusiones emocionales y conductuales del empleo de consecuencias, premios y castigos.

En el segundo capítulo se revisa la Educación Montessori: cómo y por qué surge; se ofrece una semblanza de la vida de María Montessori resaltando su contribución a la educación infantil.

Posteriormente se señalan aspectos esenciales de la escuela Montessori (el método, el Ambiente Preparado, el Material Montessori, la preparación de la Guía; la disciplina, límites y manejo de consecuencias) que la presentan como un modelo de escuela cuya filosofía humanista permite lograr un acercamiento adecuado con los niños y con los padres de familia y favorecer en los primeros el desarrollo de responsabilidad, respeto, tolerancia, seguridad, independencia, solidaridad, voluntad y autocontrol.

En el tercer capítulo se ofrece una pequeña reseña de la vida de los niños en la escuela Montessori, a través del relato de diversas vivencias de ellos, con el fin de ejemplificar la manera en que la escuela a través del Ambiente Preparado, del material educativo y del acercamiento pedagógico de la Guía maneja la disciplina, los valores y límites en los niños.

En la presentación de la reseña se señala al inicio el aspecto a resaltar, con la intención de proporcionar mayor claridad al lector.

Finalmente en el capítulo cuarto se presentan las conclusiones del trabajo y se indica por qué y cómo la educación Montessori constituye una propuesta actual, viable y vigente para que los padres de familia la consideren en el desarrollo de valores, límites y disciplina; en virtud de que propone un trato más humano, y los principios en los que se basa no dejan de considerar al niño como un ser que requiere ser tratado con dignidad y respeto.

Como ya se ha mencionado, esta propuesta está sustentada principalmente en mis años de experiencia laboral en la escuela Montessori y en la escuela tradicional.

# **CAPITULO 1.**

## **LÍMITES Y DISCIPLINA EN LA EDUCACION**

En este apartado se plantea la importancia de la educación familiar y se proponen algunos elementos que permitan a los nuevos padres considerarlos en la educación de sus hijos, para ello se presentan una serie de modelos de paternidad, resaltando las diferentes formas de interacción familiar, la comunicación y el manejo de la disciplina por parte de ellos con el propósito de evitar en los hijos consecuencias o conductas indeseables en su adolescencia o en su vida adulta.

### 1.1 Concepto de educación.

La palabra educación proviene de dos vocablos latinos: “educare” y “educere”, el primero puede entenderse como criar, alimentar, cuidar; el segundo significa extraer, hacer salir.

Según la primera acepción el ser humano se forma desde fuera y conforme a la segunda acepción, desde dentro; así, el afuera y el adentro participan en el proceso educativo de la persona.<sup>1</sup>

Fue usada para significar la crianza, que es la ayuda que los adultos pueden prestar a los seres en desarrollo, una ayuda material mediante el alimento y la protección.

A través de la educación, los padres inducen a sus hijos a reconocer tanto sus propios límites como los sociales, al desarrollar el juicio reflexivo que les permite actuar a partir de la confluencia entre lo que se desea, lo que se puede y lo que se debe hacer.<sup>2</sup>

Uno de los objetivos del proceso educativo consiste en fortalecer al niño y procurar que sea menos dependiente de los factores externos ayudándolo a enfrentar de la mejor manera posible los obstáculos propios de la vida en sociedad; la educación debe ayudar a reforzar su mundo interior sin que ello implique la pérdida de su dimensión social.

---

<sup>1</sup> Mendive, G. (2000). Ni tanto ni tan poco. México, Formación Rocío Padilla, 34-35.

<sup>2</sup> Barylko, J. (1992) El miedo a los hijos. Buenos Aires, Emecé, 67.

La educación inicia desde que el ser humano nace y complementa su desarrollo.

Es un proceso continuo en el cual la persona ejercita sus facultades: inteligencia, voluntad y aptitudes corporales; así como el desarrollo de la capacidad personal, por todas aquellas características que la diferencian de las demás personas, haciéndola única e irrepetible.

Esta acción educativa nunca será igual en dos personas, es el proceso de cada ser humano por el cual se convierte en persona en tanto que presupone capacidades exclusivas del hombre, entre ellas la inteligencia, la libertad para autorrealizarse, el poder de relacionarse y comunicarse, así como la posibilidad de socializarse.<sup>3</sup>

Para Krishnamurti<sup>4</sup> la educación no es la simple adquisición de conocimientos, ni coleccionar y correlacionar datos, sino ver el significado de la vida como un todo, su función es crear seres humanos integrados y por lo tanto inteligentes, entendiendo la inteligencia como la capacidad para percibir lo esencial; es el proceso de despertar esa capacidad en nosotros mismos y en los demás; nos debe ayudar a terminar con las barreras sociales y nacionales en lugar de reforzarlas, ya que éstas generan antagonismos entre los hombres.

Los educadores en la actualidad, padres y maestros deben tener presente que más allá de su preocupación por los principios, los ideales y los métodos, hay que ayudar al individuo a liberarse de sus actitudes negativas, de sus temores y conflictos; nuestros valores actuales sólo cambiarán mediante una educación genuina que permita al individuo comprenderse a sí mismo.

Al educar se favorece el desarrollo coherente e integral de la persona a quien se educa, aportando las condiciones necesarias (personales, ambientales, materiales, etc.) para que ese desarrollo se dé de la mejor manera.

En un sentido amplio puede considerarse educador a aquel que interviene de algún modo en la educación de otro; lo cual puede ocurrir por muchas causas y de diversas maneras, sin que quien ejerce la influencia, necesariamente tenga conciencia clara de ella.

---

<sup>3</sup> Chavarría, O. (1998) . ¿Qué significa ser padres?, México, Trillas, 13-14.

<sup>4</sup> Krishnamurti, J. (1984) . La educación y el significado de la vida. México, Orión, 11-12

Evidentemente el educador no es quien logra el perfeccionamiento en el educando, pues eso dependerá en buena medida del educando mismo; pero sí es alguien que de modo intencional coopera con él en su proceso de perfeccionamiento.

La capacidad para educar puede atribuirse a diferentes personas, pero en sentido estricto, sólo son educadores un número reducido de ellas.

Algunos ejercen la educación de manera directa o por derecho propio (educadores primarios o de primer orden) y otros de modo indirecto, complementario o impersonal (educadores secundarios o de segundo orden).

Los primeros son estrictamente los educadores, quienes tienen la misión directa y fundamental de educar, como es el caso de los padres o tutores; los segundos no tienen intencionalmente la acción de educar, aunque la ejercen de forma indirecta y son los amigos, parientes, compañeros, etc.

Los padres son educadores naturales, por derecho propio de sus hijos.

Las personas conocidas en el ambiente social, así como los medios de comunicación y organismos públicos, pueden convertirse en agentes educadores, si favorecen el perfeccionamiento ajeno.

El educador asume la responsabilidad de orientar la educación de otro en una forma más o menos continua, por lo cual coopera en la construcción del ser personal, está al servicio del perfeccionamiento ajeno y el éxito final de su labor educativa dependerá en última instancia de la voluntad del educando.

La familia nos da una identidad especial frente a nosotros mismos y frente a la sociedad.

Dentro del grupo familiar, por los valores profundos que se comparten se encuentran la unidad de sus miembros, o cohesión familiar, ésta se da independientemente de las diferencias personales, que puede haberlas en diversidad de ideas, sentimientos y acciones.

La familia enseña a los hijos además de aspectos materiales, ideas, creencias, sentimientos, tradiciones y costumbres; favorece el desarrollo de virtudes morales, de actitudes sociales, de hábitos de comportamiento y aún de habilidades y destrezas.

El grupo de valores que se transmiten y comparten en la familia y que llegan a formar parte de cada uno de sus miembros como conjunto de perfecciones propias, constituye su educación.

En los últimos años, ha sido cada vez mas frecuente escuchar afirmaciones de que vivimos en una sociedad con una severa crisis de valores, por lo cual se le reclama a la familia y a la escuela la formación educativa en valores.

Sin embargo las familias siempre educan en valores, sus propios valores, pues tienen su propio proyecto educativo, manifiesto o implícito, el cual se hace presente en la cotidianidad familiar; no es posible educar desde un punto neutral.

Lo mismo sucede con la escuela, todas cuentan con su propio proyecto educativo, aunque desgraciadamente muchas de ellas ni siquiera están conscientes de cuál es y sobre todo de las implicaciones que éste tiene en el desarrollo de los niños.

Al educar es necesario elegir y asumir decisiones, por tanto toda propuesta educativa familiar, institucional o nacional toma partido por un modelo de ser humano, de sociedad; he ahí la importancia de que dichas definiciones sean resultado de un proceso consciente y responsable.

La vida en sociedad exige construir espacios de tolerancia que no se limiten al medio familiar, sino lo bastante amplios para aceptar a personas ajenas al propio grupo de pertenencia; al convivir con personas muy diversas, se debe promover el encuentro y la valoración de los otros y adoptar una identidad abierta.

La educación en valores requiere un clima de confianza, respeto y aprobación propiciando una actitud crítica que permita el desarrollo de criterios para conducirse en sociedad.

No obstante la importancia de los diversos programas de educación en valores propuestos por distintas instituciones educativas, debemos subrayar que el elemento central lo constituye el medio familiar, institucional y social en que los alumnos se desenvuelven.

De esta manera el llamado currículum oculto tiene enorme trascendencia y resulta más efectivo como formador de valores que el currículum explícito.

## 1.2 La familia.

Es el sistema en donde existen reglas o normas implícitas o explícitas, las cuales limitan los comportamientos individuales y determinan las interacciones con el propósito de conservar su estabilidad y convertirla en una organización fundamentalmente protectora.

En ella se establecen relaciones afectivas fundamentales y es el ambiente donde el ser humano permanece largo tiempo, durante las etapas evolutivas cruciales: neonatal, infantil y adolescente.

Constituye el primer ambiente social del cual el ser humano depende completamente y en el que los padres o tutores interactúan de manera recurrente con seres en formación, fungiendo como modeladores; en donde las frecuentes e intensas interacciones crean un alto grado de interdependencia.<sup>5</sup>

Para Nieto<sup>6</sup> la familia es la institución social que dirige la formación física, moral y espiritual del niño, el hogar donde crece y se desarrolla acorde a los preceptos dictados por sus padres.

Rodrigo y Palacios<sup>7</sup> (2002) conciben a la familia como la unión de personas que parten de un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de dependencia a dicho grupo, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad y reciprocidad.

Una vez que aparecen los hijos el núcleo familiar, constituido por padres e hijos, se vuelve más complejo y la familia se convierte en un ámbito en el que la crianza y la socialización es desempeñada por los padres, independientemente del número de personas implicadas y del tipo de lazo que las una.

Lo habitual es que haya más de un adulto y que ambos adultos sean los progenitores de los niños a su cargo, pero aún cuando alguna de estas situaciones no se presente, continúa considerándose una familia.

---

<sup>5</sup> ,Nardone, G., Giannotti, E., y Rochi, R.(2005). Modelos de familia, Barcelona, Herder,

38

<sup>6</sup> Nieto, M. (2004). ¿Por qué hay niños que no aprenden? México, Prensa Médica Mexicana, 11

<sup>7</sup> Rodrigo, M., y Palacios, J., (2002) Familia y desarrollo humano. Madrid, Alianza, 33

Alrededor del núcleo familiar gira el círculo parafamiliar integrado por los abuelos, tíos sobrinos, primos, etc.

El círculo sociofamiliar está conformado por parientes lejanos, compadres, amigos íntimos, considerados muchas veces como parte de la familia.

Todos los elementos de la familia influyen en la educación del niño, pero los directamente responsables son los padres, pues son ellos los que modelan a sus hijos de acuerdo a la escala de valores que poseen y según las metas y expectativas que pretenden alcanzar en la formación de éstos.

Actualmente en muchas sociedades la familia continúa siendo extensa, formada por otros parientes además de los padres y los hijos; sin embargo en las sociedades avanzadas se ha ido produciendo una reducción de los miembros de la familia. Ha aumentado la elección del hijo único e incluso se observa una inversión en los árboles genealógicos, en donde las atenciones de padres, abuelos, tíos se dirigen exclusivamente a ese hijo.

Es una institución muy importante, que si bien ha ido cambiando con el paso del tiempo y en las diferentes sociedades, no puede desaparecer, en tanto que el hombre es un ser social por naturaleza y requiere del apoyo de los otros para crecer y desarrollarse; su tendencia social lo conduce a formar asociaciones a lo largo de su vida: familia, amigos, grupos políticos, sindicales, etc. y a hacerse persona con ayuda de los otros.

Los patrones socioculturales de cada familia son únicos; cada una tiene sus rasgos propios, que son consecuencia de la formación educativa de ambos progenitores, de su nacionalidad, su religión, su raza, su lengua, su mentalidad, su nivel cultural, etc.

La dinámica familiar, la armonía o carencia de ésta en sus relaciones conyugales, la organización de los papeles de autoridad y guía, de derechos y obligaciones que rigen su sociedad matrimonial, van a repercutir en la formación de la personalidad del niño.

Entre los miembros de la familia se realizan infinidad de interacciones: alimentar, proteger, mimar, instruir, renunciar, sacrificarse, etc. y cada sistema familiar tiende comúnmente a organizarse en torno a aquel que se muestra más útil para el mantenimiento de la unidad familiar y crear relaciones permanentes.

### 1.2.1 Funciones de la familia.

Desde la perspectiva de los hijos la familia es un espacio de desarrollo y socialización, desde la de los padres constituye un contexto de desarrollo y de realización personal ligado a la adultez humana y a las etapas posteriores de la vida.

Hacerse adulto en familia supone el establecimiento de un compromiso de relaciones íntimas y privilegiadas, con al menos otra persona (la pareja).

La relación que se establece en la pareja no sólo se refiere a aspectos de subsistencia y reproducción, sino especialmente constituye un núcleo de existencia común, de afecto e intercambio sexual.

La familia:

- 1) Es donde se construyen personas adultas con una determinada autoestima y un sentido de sí mismo, que experimentan un cierto nivel de bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes.
- 2) Es un escenario de preparación donde se aprende a afrontar retos, así como a asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos hacia una tarea productiva, plena de realizaciones y proyectos.
- 3) Es un espacio de encuentro intergeneracional donde los adultos amplían su horizonte vital, estableciendo un puente entre el pasado (generación de los abuelos) y el futuro (generación de los hijos); en donde los principales elementos que participan son el afecto y los valores que rigen la vida de los miembros de la familia.
- 4) Es una red de apoyo social para las diversas transiciones vitales que ha de realizar el adulto: búsqueda de pareja, de trabajo, de vivienda, de nuevas relaciones sociales, jubilación, vejez, etc.; un espacio en donde puede haber conflictos, pero también apoyo ante dificultades surgidas fuera del ámbito familiar y un punto de encuentro para tratar de resolver las tensiones surgidas en su interior.
- 5) Juega un papel clave en la adquisición de la cultura en los niños y jóvenes en desarrollo al proporcionarles herramientas específicas de esa cultura e impregnarlos de los contenidos de la cultura en la que han surgido.

Los cambios producidos en la familia podrían considerarse como una revolución doméstica, destacando entre ellos la disminución de matrimonios, aumento de la edad promedio de los cónyuges, incremento de las uniones libres, disminución de la natalidad, incremento del porcentaje de divorcios y en consecuencia aumento de las familias monoparentales, entre otros.

Apenas a mediados del siglo XX se desarrollaron métodos más confiables que permitieron, particularmente a la mujer separar la sexualidad de la reproducción, se han logrado avances importantísimos en la medicina, como la fecundación asistida y el establecimiento de bancos de óvulos que han evolucionado de manera acelerada; así como la posibilidad de duplicar las expectativas de vida.

El problema del desempleo, así como la disposición social y cultural para hacerse cargo de la formación y mantenimiento de las nuevas generaciones, retrasan cada vez más la salida de casa de los hijos jóvenes.

Hay muchas familias largas en las cuales la convivencia se establece entre personas adultas, en las cuales los padres no fomentan la independencia de los hijos, ni éstos luchan por ella; lo cual tiene implicaciones para todos, pero especialmente para los hijos.

### 1.2.2 Educación familiar o la tarea de ser padres.

El modelo familiar se configura a partir del nacimiento del primer hijo, lo cual implica para los padres una revisión de la convivencia y asumir nuevas responsabilidades; sin embargo el nacimiento de un niño no da lugar en forma mecánica al surgimiento de la paternidad, concebirlo resulta más sencillo que asumir la paternidad; por ello resulta que hay más progenitores que padres.

Tener hijos es un privilegio que responsabiliza y compromete; ser padre implica adquirir un compromiso de crecimiento personal, con la esperanza de poder hacer las cosas lo mejor posible, es una tarea compleja que generalmente se realiza sin la preparación suficiente, por ello es muy importante para que los padres puedan educar a sus hijos, que ellos a su vez consideren su educación como adultos que habrán de criarlos.

La paternidad supone un aprendizaje que se realiza sobre la marcha, por descubrimiento.

Ejercer la paternidad implica un doble desafío: en el qué hacer y en el cómo hacerlo, aunque los retos e incertidumbres que representa la paternidad son difíciles, parece que en esta época los padres están más pendientes de sus hijos.

Entre las principales funciones de los padres se encuentran las siguientes:<sup>8</sup>

1. Poner en marcha un proyecto de vida y educativo que supone un largo proceso que inicia con la transición a la maternidad y paternidad y continúa con las actividades de crianza y socialización, sostenimiento, apoyo a los hijos hasta llegar al encuentro nuevamente con ellos a través de los nietos.
2. Adentrarse en una intensa implicación personal y emocional con ilusión y esfuerzo puestos al servicio del proyecto educativo recién adquirido.
3. Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y socialización en las conductas básicas de comunicación y diálogo.
4. Aportar a los hijos un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo sano no sería posible.
5. Proporcionarles la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo que les toca vivir.
6. Tomar decisiones respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación de los hijos.

En casi todas las culturas la madre desempeña el papel central respecto al cuidado del niño durante sus primeros meses de vida, proporcionándole alimento y seguridad, aunque hay otras en las que el padre se ocupa igualmente de esas tareas.

Tradicionalmente se ha considerado a la madre la figura principal en el desarrollo del niño, quizá debido a la creencia de Freud de que la relación con la madre conforma todas las relaciones posteriores y por ello su importancia es fundamental, lo cual disminuiría la importancia hacia otras relaciones, como la

---

<sup>8</sup> Rodrigo, M. y Palacios, J., (2002). Familia y desarrollo humano, Alianza, Madrid, 36-38

del padre, los hermanos y la familia extensa (abuelos, parientes) puesto que el niño no vive sólo con sus madre, sino que está dentro de un contexto social más amplio.

Es común considerar el papel del padre de menor importancia; sin embargo, recientemente se han comenzado a producir algunos cambios y se ha prestado más atención al papel que éste desempeña.

Dichos cambios sociales han tenido influencia importante en estas ideas, en virtud de que el padre está cada vez más implicado en el cuidado de los hijos y existe un mayor número de varones que incluso se ocupan sólo del cuidado de éstos.

Con ello se cambia la idea de que los hijos eran responsabilidad de la madre casi exclusivamente en los primeros años y de que el padre podría comenzar a tener un papel importante en edades avanzadas del desarrollo de sus hijos, generalmente después de los 2 años.

Tradicionalmente el padre era responsable de la disciplina y de la socialización, en la actualidad se ha encontrado que tanto el padre, la madre y los hermanos mayores desempeñan un papel importante en la socialización del niño.

Hay autores que consideran que no hay limitaciones biológicas claras que diferencien el papel del padre del de la madre, y que son más bien razones de tipo ambiental las que determinan el papel de cada uno.

Otros señalan que los padres que se ocupan principalmente de su hijo muestran estilos diferentes de cuidado y una interacción menos intensa.

Los estudios que consideran la relación familiar como un sistema, aún cuando están poco desarrollados, señalan que estudiar sólo las relaciones entre madre e hijo es inadecuado, ya que el niño se encuentra inmerso en una red social de la que forman parte todos los parientes y elementos próximos de la familia con los que interactúa.

No obstante todos los cambios en la familia, en la actualidad aún es muy común observar que el padre pasa mucho menos tiempo al lado de su hijo que la madre, además de que la calidad de la interrelación que se establece entre ellos es diferente.

La influencia del padre se ejerce no sólo directamente sino también a través de las relaciones con la madre, que a su vez determinan las relaciones de ésta con el niño.

Así, una buena relación del padre y la madre y una aceptación por parte de éste de la llegada del hijo, facilita la relación de la madre con el niño y estimula la crianza. Por el contrario, una mala relación puede producir fenómenos variados que van desde el rechazo al niño por parte de la madre, o que se refugie en la relación con el hijo y descuide la relación con el compañero.

A su vez la relación de la madre con el bebé afecta también la del padre, quien puede sentirse desplazado o que no participa junto con la madre en la nueva situación.

Generalmente la llegada de un hijo establece profundos cambios en la relación de la pareja que duran sobre todo durante el tiempo de lactancia, aunque a veces se prolongan por más tiempo.

El papel del padre es de suma importancia, desde el embarazo su posición de aceptación y apoyo emocional a la madre, su participación en el nacimiento del niño, la atención a los hijos mayores inmediatamente después del nacimiento del bebé, mismos a los que la madre ya no puede dedicarles el mismo tiempo por concentrar sus esfuerzos en el recién nacido; son sólo algunas de las principales funciones y su labor es insustituible al llenar ese vacío y evitar que se generen problemas en el entorno familiar.

El padre tiene tanta capacidad como la madre para interactuar con el bebé en muchos aspectos del desarrollo.

Respecto al lenguaje, es muy peculiar la forma en que se dirige al bebé, cómo interpreta los sonidos emitidos por éste, su llanto, etc.

Lo mismo sucede respecto al juego, ya que los juegos de los padres suelen ser más violentos, más bruscos; a diferencia de los de las madres que son más didácticos y tranquilos.

Aunque la relación del padre con el niño es más indirecta que con la madre y tiene que ser más elaborada psicológicamente, esta relación se construye poco a poco a lo largo de los primeros meses de vida y a medida que el niño se va convirtiendo en un ser más autónomo la relación se va estrechando, estableciéndose un vínculo más fuerte.

Dentro de la familia se favorecen las relaciones que mejor concuerdan con las convicciones ideológicas personales de uno o ambos progenitores; si estas reglas llegan a ser demasiado rígidas se generan círculos viciosos de los que no se consigue salir porque nadie es capaz de cambiarlas, convirtiéndose así en un sistema patológico, cabe aclarar que todo esto se da de manera inconsciente.

Según algunos investigadores en el transcurso de los últimos cinco años se han observado correlaciones significativas entre trastornos presentados por los hijos, especialmente durante la adolescencia (interrupción de los estudios, problemas fóbicos, obsesiones, conductas problemáticas, trastornos de alimentación, entre otros) y modelos particulares de comunicación familiar.

Así, surgen problemas y patologías en la relación con el niño o adolescente y su familia cuando la comunicación se vuelve disfuncional y obstaculiza en vez de favorecer el proceso de autonomía e independencia de éste.

Entre los 12 y 19 años los seres humanos experimentan fuertes cambios físicos y psicológicos, el adolescente se esfuerza en la revisión de la imagen de sí mismo y en la revisión de la nueva posición en el mundo para descubrir su propia identidad, en las que intervienen la lógica y la abstracción; opera con símbolos además de experiencias concretas, lo que le permite construir una red de pensamientos y de ideas propios, que guiarán sus acciones futuras.

Por ello es importante modificar ciertos modelos inadecuados de relación, con el fin de conducir a los hijos que presentan trastornos y a los padres, a desbloquear su dificultad.

Es muy frecuente que en la infancia y adolescencia los padres establezcan con sus hijos formas inadecuadas de relación y con las mejores intenciones intenten facilitar a sus hijos este camino, proporcionándoles rutas preconfeccionadas por ellos a lo largo de su vida, olvidando que fue justamente en su infancia y adolescencia en donde ellos descubrieron esas experiencias y aprendieron tales enseñanzas.

A menudo con su excesiva presencia, solicitada por el mismo niño por su inseguridad, limitan el proceso natural de adquisición de confianza en la propia capacidad.

Los hijos deben enfrentarse a los obstáculos de la vida y a través de intentos y errores superar las dificultades para construir con experiencias sucesivas la confianza en sus propios recursos personales.

Los adolescentes pueden experimentar dificultades para lograr la madurez sexual si los padres no hacen un manejo adecuado de los temas referentes a la sexualidad y los enfocan más hacia los aspectos de riesgo como pecados, experiencias de fracaso, abusos, embarazos no deseados, enfermedades venéreas.

Con respecto a la socialización podrían también generarse dificultades en el joven para buscar o elegir a la pareja, si con el fin de evitarles peligros de drogas, conductas problemáticas., etc. se les mantiene protegidos en una especie de burbuja de cristal.

Es común que los padres al observar los cambios que ocurren en su hijo, sientan el impulso de darle consejos y advertencias que pudiesen ahorrarle fatigas, desilusiones y fracasos; sin embargo es importante que los padres observen, evitando intervenir; de esa manera se le devuelve al hijo la responsabilidad de sus acciones, lo cual representa el fundamento de una interacción funcional entre padres e hijos.

En las familias de hace años se observaba que sus miembros se apoyaban mutuamente en las dificultades grandes y pequeñas de la vida y se esperaba que la felicidad podría alcanzarse si se contaba con una familia con esas características. Parece que las expectativas en las familias modernas han cambiado en relación a la familia.

Antiguamente el mérito principal de la familia consistía en que cuando algo iba mal, la familia se unía para sobrevivir. En la actualidad parece ocurrir lo contrario, cuando surgen dificultades graves suponen que se debe a que algún miembro de la familia está mal y tratan encontrar al culpable.

Así la moderna familia de clase media ha dejado en gran parte de creer en sí misma como unidad coherente para la supervivencia; y sufre porque sus miembros tienden a culparse a sí mismos o a culpar a otros miembros de la familia cuando se experimentan dificultades pese a que éste es precisamente el momento en que cada uno de ellos necesita el apoyo de los demás para el bienestar de todos.

Una posible explicación a esta tendencia a culpabilizarse unos a otros cuando las cosas no van bien, puede ser la idea comúnmente aceptada que cuando un hijo se mete en problemas, se debe seguramente a la forma en que lo han criado.

Sin embargo la familia se niega a aceptar esta responsabilidad, en consecuencia responsabiliza claramente a alguno de sus miembros, así el niño con problemas no sabe a dónde recurrir en busca de apoyo, mientras que antes lo encontraba fácilmente en el seno de la familia misma.

En épocas anteriores, la mayoría de los padres se concentraban en vencer las dificultades que obstaculizaban la tarea de garantizar la supervivencia y el bienestar físico de sus hijos y prestaban relativamente poca atención al efecto que surtían en el desarrollo psicológico de los niños.

Sabían que debían darles buen ejemplo, así como enseñarles a distinguir entre el bien y el mal.

Dado que para sobrevivir había que trabajar mucho, una vez que lograban cubrir las necesidades materiales, no temían que los hijos y otras personas les criticasen por no cuidarles de la forma apropiada.

De esta manera podían afrontar muchos problemas que surgían, manteniendo una ecuanimidad basada en su propia seguridad interior, lo cual reforzaba el sentimiento de seguridad de los hijos.

En la mayoría de las familias modernas se ha vuelto difícil y complejo que los padres y los hijos se sientan seguros unos con otros, pues los padres piensan que su tarea y obligación más importante consiste en crear en sus hijos las condiciones interiores para su bienestar psicológico y emocional, no sólo durante una etapa, sino para toda su vida.

Así, la incertidumbre respecto a cuál es la mejor forma de alcanzar esta meta tiende a reducir la confianza de los padres en sí mismos y naturalmente, esta inseguridad incrementa la de los hijos; encontrándose aquellos atrapados, ya que no pueden proporcionarles a los hijos seguridad interior si ellos no la tienen.

A todo niño le afectan profundamente las inseguridades de sus padres, además de que él tiene las suyas propias producto de la comprensión limitada que tiene del mundo, de las dudas acerca de su capacidad de hacer

frente a los problemas de la vida y sobre todo de las dudas sobre las posibilidades de ser amado.

Los niños sólo pueden soportar estas inseguridades en la medida en que les apoyen sus padres creyendo en ellos y en su capacidad de salir adelante.

Estos son los únicos elementos que tienen y en los que pueden confiar porque saben que sus padres conocen mucho mejor que ellos el mundo y sus problemas.

Si los niños se percatan de que a sus padres les preocupan ellos y su porvenir, es porque suponen que como niños tienen limitaciones que no conocían, lo que les produce una inseguridad mucho mayor, pues desconocen en qué pueden consistir estos problemas, o bien, qué remedios hay a su disposición para resolverlos.

Así, los padres que se preocupan mucho por sus hijos y su futuro crean justamente hijos muy inseguros; por el contrario, los padres que confían en la labor que llevan a cabo, combaten precisamente con ello las inseguridades de los niños y les ayudan a sentirse seguros.

Es natural que a muchos padres les preocupen muchas cosas relacionadas con sus hijos, es parte de la paternidad; sin embargo, hay que buscar un equilibrio justo entre la preocupación y la confianza: ocuparse por uno mismo como padre o madre y por los hijos, confiando en que serán capaces de hacerles frente a los problemas de la vida, porque se les ha proporcionado el sentido de su valía personal.

Los padres deben tener la convicción interna de que están haciendo la mejor labor posible como padre o madre, lo cual dará por resultado la confianza en sus hijos.

Una de las principales causas de las dificultades en las familias modernas es el gran cambio que se ha mostrado en la perspectiva con que se ven los problemas y se responde a ellos, suponiéndose que las limitaciones de los padres o su forma de actuar como tales, son las causantes de las muchas dificultades del niño.

Esto es importante considerarlo para el niño, como para los padres, sólo si les induce a cambiar ya sea formas de crianza, actitudes, etc. De lo contrario se pueden generar problemas mayores pues el niño tendrá que vivir con sus propias ansiedades y con las de sus padres.

Los papás deben tener conciencia de que necesitan proporcionar seguridad a sus hijos, confianza y apoyo emocional y que si éstos manifiestan conductas inadecuadas, los padres no reaccionarán contra el niño, ni pensarán que está actuando en contra de ellos para molestarlos, sino, que está solicitando ayuda y habrá que dársela cuando la necesite, así se sentirá contento de formar parte de una familia que ayuda a quienes lo necesitan.

### 1.3 La disciplina en la educación de los niños.

En la actualidad es común escuchar a padres y maestros comentar que los niños ya no se comportan como antes, que ya no desarrollan el mismo tipo de responsabilidad y motivación que hace varios años.

Algunos investigadores mencionan que ello se debe a múltiples factores, dentro de los principales se encuentran los hogares destruidos, exceso de televisión en los niños o bien la necesidad de las madres en la actualidad por salir a trabajar.

Estos factores son tan comunes en nuestra sociedad que no pueden desaparecer, sin embargo se pueden compensar e incluso eliminar algunos problemas causados por ellos.

Hay que considerar primeramente que muchos adultos ya no les proporcionan a los niños un modelo de sumisión y que tampoco actúan como lo hacían los adultos de antes: en aquel tiempo mamá y los hijos obedecían a papá y nadie cuestionaba la idea de que las decisiones del padre eran las únicas.

Se cree que cuando el padre perdió el control de la madre ambos perdieron el control de los hijos, lo cual significa que la madre renunció a transmitir ese modelo a sus hijos.

Muchas cosas que se hacían en los antiguos tiempos no eran del todo adecuadas.

El papel de sumisión de la madre ha variado gracias a los avances en la defensa de los derechos humanos de igualdad y dignidad de grupos oprimidos, como el de las mujeres.

La forma de comunicación e interrelación en la familia también ha variado y la mayoría de los padres concuerdan en que tanto padres como maestros deben proporcionar disciplina a los hijos.

A este respecto es común observar una confusión en torno a la palabra disciplina; es una palabra con frecuencia mal usada, en ocasiones se emplea como sinónimo de castigo, o por lo menos se considera que el castigo constituye el medio para llegar a la disciplina.

La palabra disciplina viene del latín discipulus o “discípulo”, que significa seguidor de una verdad, de principios o de un líder admirado.<sup>9</sup>

En función a esta definición los hijos no serán seguidores de verdad y principios mientras su motivación no nazca de un sitio interno de control (hasta que asuman la autodisciplina), sin embargo los premios y castigos que generalmente emplean los adultos no les permiten llegar a ella, pues constituyen formas de control externo.

La disciplina constituye un medio por el cual se enseñan los valores; consiste en una serie de estrategias que permiten que los hijos puedan distinguir entre lo que es aceptable, de aquello que no lo es tanto de su conducta y de la conducta de los demás.

Las estrategias disciplinarias están formadas por límites, normas y reglas, hábitos, habilidades, consecuencias y comunicación.

La palabra valor proviene del latín “valere”, que significa estar sano y fuerte.

Este concepto de fuerza pasó de la parte física a lo psicológico, ético, social, económico, artístico, etc.<sup>10</sup>

La Axiología es una teoría filosófica que estudia los valores.

Los valores se manifiestan a lo largo de la vida, dándole significado y sentido, su práctica genera orgullo personal, se interpretan de diferente manera, de acuerdo con la época; pueden jerarquizarse, permiten su aplicación cotidiana, sirven para vivir de acuerdo con una conducta benéfica para la persona y para el resto de las personas, según la propia experiencia y la de la

---

<sup>9</sup> Nelsen, J. (2001). *Disciplina positiva*. Empresas Ruz S. A. de C. V., México, 12

<sup>10</sup> Schmill, V. (2004). *Disciplina inteligente*. México, Producciones Educación Aplicada, 199

comunidad social de la cual se han adquirido. Son referencias fundamentales de las cuales se deriva todo un sistema de creencias, ideales, pensamientos y actitudes que desembocan en las emociones y que determinan nuestras conductas. Se encuentran profundamente arraigados y permiten jerarquizar la vida, tomar decisiones, evaluar la conducta propia y la de los demás en cuanto a grados de aceptación o rechazo y sirven para actuar, no sólo para limitar los actos.

Existen valores universales, que son comúnmente aceptados en la mayoría de las culturas del mundo; sin embargo la importancia relativa de cada valor puede variar de una cultura a otra.

Se consideran valores: respeto, libertad, responsabilidad, verdad, justicia, honestidad, solidaridad, a partir de los cuales se define todo un campo de acción y se tiene certeza de los límites de dicha acción.

Cada persona determina con la influencia proveniente de su familia y la cultura en la que se encuentra inmersa, la elección de sus valores, su propia jerarquía o escala axiológica, la cual modifica a lo largo de su vida.

Se observa una integridad personal cuando una persona se conduce de manera congruente con sus valores.

Schmill <sup>11</sup> menciona una serie de pasos para educar con base en valores:

1. Definir los dos o tres valores realmente importantes para la persona (padre o madre).
2. Cotejarlos con los de la pareja o bien con otras personas involucradas en la educación de los hijos.
3. Acordar cuáles serán los valores prioritarios en el hogar.
4. Acordar las reglas básicas necesarias.

### 1.3.1 Reglas y límites.

Muchos niños llegan a la escuela sin ninguna regla o pauta de conducta, debido a que son los “reyes” de la casa, pero se encuentran con que en la escuela hay muchos como ellos y deberán aprender a compartir, a esperar, a

---

<sup>11</sup> Idem. , p. 204

convivir y a conocer sus propias limitaciones, las cuales son habilidades indispensables para la incorporación posterior de ese ser humano a la sociedad.

No es tarea fácil para los padres y maestros elaborar las reglas, éstas no son valores, sino formas de vivirlos, emanan de ellos.

Las reglas pueden negociarse, los valores no; constituyen formas prácticas de vivir los valores prioritarios que se desean fomentar en los niños.

Al elaborar las reglas se sugieren las siguientes consideraciones:

- Reglamentar sólo la conducta que genere conflictos constantes.
- Las conductas deben derivarse de un valor claramente identificable.
- Indican la forma de poder hacer algo, no la prohibición.
- No son condiciones para obtener un privilegio o beneficio posterior.
- Son breves, se modifican de acuerdo a la edad y etapa de desarrollo.
- Deben participar los niños en la elaboración y se pueden considerar algunas excepciones.

Todo proceso educativo implica la existencia de límites, algunos de ellos son comunes a todos los miembros de la familia, independientemente de sus roles o edades.

Nadie puede estar por encima de esas normas básicas de convivencia familiar de significado rotundo e indiscutible.

Los límites en la educación son las fronteras que marcan el actuar de los hijos, son como un muro o una barrera que delimitan sus acciones, ellos les indican hasta dónde pueden llegar.

Los límites los establecen los padres, quienes constituyen la autoridad en la familia.

Etimológicamente la palabra autoridad proviene del verbo latino “augeo”, que significa entre otras cosas, hacer crecer.<sup>12</sup>

Así los padres tienen la función de hacer crecer a sus hijos, de acuerdo con sus posibilidades y su ritmo.

---

<sup>12</sup> Schmill, V. op. cit., p. 152

La obediencia no es el fin de la autoridad, sino ayudar a crecer a la persona para que pueda ser responsable, es decir, para que responda por su conducta, por sus consecuencias y compromisos.

La autoridad sirve para enseñar a cumplir con los compromisos, a cumplir la palabra empeñada, a terminar lo que se empieza, a esforzarse para hacerlo bien desde el principio. La autoridad se enseña con hechos, en el actuar diario, siendo congruentes.

Los padres al ejercer la autoridad deben actuar con firmeza, pero también con amor.

Amar es cuidar, responder, respetar y conocer a la otra persona de tal manera que se puedan establecer vínculos profundos, mutuamente nutritivos.

En el amor no deben crearse dependencias, sino respeto por las necesidades propias y las del otro: el ser amado.

La relación entre padres e hijos deberá estar basada en el amor y en el adecuado manejo de límites.

Los límites se establecen de acuerdo con los objetivos, valores, costumbres y el sentido común de cada familia, son los padres los encargados de poner las reglas para el funcionamiento en casa y es allí donde surgen. No se ponen en función de la comodidad de los padres, sino de la seguridad física y emocional de los hijos.

Los niños sin límites retan hasta que se les pone un alto, pues eso es lo que ellos requieren.

Los límites esenciales y básicos son aquellos que están en función de la seguridad y el desarrollo del niño y si son adecuados les permitirán desarrollarse mejor.

Desde que los niños son pequeños deben conocer sus derechos y sus obligaciones dentro de la familia y los padres deben ser los encargados de irlos enseñando, con paciencia, con seguridad y con amor; además de hacer una revisión periódica de los límites que están manejando con sus hijos, con el fin de hacer ajustes a los mismos, si fuera necesario, evitando la rigidez extrema o bien los límites excesivamente flexibles.

Los límites deben ser:<sup>13</sup> consistentes, claros (empleando un lenguaje comprensible al niño), enunciados de manera positiva, concretos (empleando el menor número de palabras y evitando excesivas explicaciones), ponerse por anticipado, congruentes (apoyando lo que decimos, con acciones), marcados con afecto, jerarquizados en importancia, evitando poner todos a la vez), seguidos de una consecuencia natural o lógica (evitar el castigo), ir cambiando de acuerdo a la etapa de desarrollo y necesidades del niño, tener el mismo significado para varias personas, evitando ambigüedades.

Existen algunas acciones que los padres en ocasiones emplean equivocadamente, creyendo que son límites: atemorizar, gritar, regañar, llamar la atención, culpabilizar, avergonzar, rechazar, expresar sus deseos de padres, repetir órdenes incesantemente, dictar discursos y sermones.

Al poner límites los adultos deben mostrar actitud de aceptación, afecto y respeto al niño, mayor jerarquía, más conocimientos, fuerza de carácter, seguridad y madurez.

Los límites deben ser importantes para la persona que los pone y se debe tomar en cuenta en qué momento se deciden poner.

Es tarea de los padres efectuar una revisión periódica de los límites que establecen, así como modificar y ajustar lo que sea necesario para garantizar la formación de sus hijos en las diversas fases de desarrollo.

Es muy común que lleguen a las escuelas niños que no conocen los límites y padres que esperan que sea la escuela la que los marque, pues ellos no están de acuerdo, o bien no saben cómo ponerlos.

Los padres deben saber que la escuela ayuda a los niños a socializar, pero los límites, reglas y normas de conducta les corresponde a ellos enseñarlas. La escuela no puede enseñar lo que en la familia no se ha implementado, ayuda a los niños a reforzar lo que en casa les han inculcado, por lo que es labor de los padres educar a los hijos con límites.

No se trata de hacer niños obedientes, sumisos, complacientes o dóciles; sino de formar niños que puedan manejarse adecuadamente en su sociedad, niños maduros, equilibrados, que se respeten a sí mismos y a los demás.

---

<sup>13</sup> Verduzco, M., y Murow, E. (2004). Cómo poner límites a tus hijos sin dañarlos. México, Pax, 103-114

La educación familiar es un área en la que se presentan muchas inquietudes, dudas, cuestionamientos, para los que no siempre se tiene una respuesta; pero que es necesario analizar y reflexionar dada la su importancia.

Los seres humanos llegamos a este mundo sin estar terminados y la necesidad de construirnos adquiere una doble dimensión ya que nos exige apropiarnos tanto de nosotros mismos, como del mundo en que vivimos y descubrir así el sentido de nuestra vida.

Para lograr un nivel óptimo el desarrollo de las potencialidades, cada persona sigue su propio ritmo, lo mismo sucede con respecto a la conciencia de su propia realidad; este proceso de darse cuenta constituye el inicio del cambio en su conducta como padres.

Así, los padres, dado que están en proceso de perfeccionamiento, mantienen siempre abierta a la posibilidad del cambio, el cual debe estar presente en todos los aspectos de la persona, pero en los padres especialmente se requiere que presten atención a la conducta que tienen con sus hijos, cómo emplean la disciplina, cómo son las formas de comunicación que utilizan, con el fin de formar personas maduras, responsables, íntegras y felices.

### 1.3.2 Premios y castigos.

La forma más común de control externo usado por padres y maestros constituye el empleo de premios y castigos.

Los premios consisten en reforzadores positivos que al ser presentados de manera contingente a la respuesta de un organismo la fortalecen o incrementan.

Los reforzadores positivos pueden ser primarios (por ejemplo, agua, comida), secundarios (por ejemplo, luces, sonidos), o condicionados (por ejemplo, aprobación, gestos, sonrisas).<sup>14</sup>

El castigo de acuerdo con Skinner<sup>15</sup> consiste en presentar de manera contingente a la respuesta un reforzador negativo (por ejemplo, golpear) o la

---

<sup>14</sup> Bijou ,S., y Baer, D. (1977). Psicología del desarrollo infantil. México, Trillas, 16.

retirada de un reforzador positivo (por ejemplo, el retiro de comida a un niño hambriento).

Generalmente se emplea con el fin de suprimir o disminuir la frecuencia de alguna conducta indeseable.

Con los premios y castigos los adultos tratan de modificar la conducta de los niños.

Manejar la disciplina de esta manera hace que el control de la conducta siempre esté en el adulto y no se le enseña al niño a autocontrolarse o autorregular su conducta.

Al pensar en términos de ser premiados o castigados por una persona externa, se elimina en los niños la responsabilidad y se les introduce en el pensamiento mágico y en la culpa.

Los premios desvirtúan la acción deseada, hacen que los niños otorguen mayor importancia al premio mismo logrando que pierdan la motivación interna, le quitan a la conducta deseable su significado educativo convirtiéndola a través del premio en una variante de soborno.

Al premiar una conducta se establece que no tiene valor por sí misma, es el premio el que se lo otorga.

Los niños a los que se les castiga por costumbre se vuelven cínicos y calculadores del riesgo, continúan conduciéndose inaceptablemente, temen al adulto y elaboran fantasías de venganza debido a las humillaciones y maltratos públicos y privados de que son objeto.

Haim Ginot<sup>16</sup> menciona que “el castigo conduce a sentimientos de venganza, odio, desafío, culpabilidad, desmerecimiento y autocompasión; los niños deben experimentar las consecuencias de su mala conducta, no un castigo”.

El castigo no elimina la conducta, hace que desaparezca inmediatamente, pero genera resultados a largo plazo en los niños: rebeldía o sumisión, sentimientos de culpa, venganza y dolor (físico o emocional), doble moral, e hipocresía para evadirlos.

---

<sup>15</sup> Skinner, citado en Bijou ,S., y Baer, D. (1977). Psicología del desarrollo infantil. México, Trillas, 258.

<sup>16</sup> Ginott, H. (1985) Maestro.alumno. El ambiente emocional para el aprendizaje. México, Pax, 123

Nelsen,<sup>17</sup> sugiere analizar lo que ella llama las cuatro erres del castigo:

- ❑ **Resentimiento** (“es injusto, no puedo confiar en los adultos”).
- ❑ **Revancha** (“ahora ellos ganan pero me vengaré”)
- ❑ **Rebeldía** (“haré exactamente lo contrario para demostrarles que no lo realizaré a su manera”)
- ❑ **Retraimiento furtivo** (“la próxima vez no me atraparán) o de baja autoestima (“soy una mala persona”)

Es importante considerar que eliminar el castigo no significa permitir a los niños cualquier cosa que deseen: se les deben proporcionar oportunidades para que experimenten la responsabilidad en relación directa con los privilegios de que gozan, de lo contrario se convertirán en rebeldes o manipuladores y dependientes de los adultos.

A muchos padres y maestros no les agrada admitir que, a menudo, la razón principal por la que utilizan el castigo es para demostrar su poder y ganarles a los niños, o bien vengarse haciéndolos sufrir. El pensamiento inconsciente es “soy el adulto y tú el niño, harás lo que yo diga o sino ya verás”.

La tarea de los educadores consiste en ayudar al niño a cambiar su conducta, motivándolos para el cambio, en lugar de asegurarse de causarle sufrimiento.

Si bien es cierto que la mayoría de los padres y maestros tienen buenas intenciones cuando castigan (no sólo hacerlos sufrir), realmente creen que el castigo los motiva a ser mejores, o simplemente no saben qué otra cosa hacer.

Al no tomar una actitud abierta y clara ante esto, los lleva a ser permisivos o irresponsables.

El propósito de la disciplina es lograr resultados duraderos, así como responsabilidad y control en el momento.

Para que un niño pueda autorregularse es necesario que aprenda a hacerlo, que los adultos le permitan tomar conciencia de las consecuencias de sus conductas y responsabilizarse de ellas.

Se pueden emplear reforzadores sociales para mantener conductas adecuadas en los niños, pero hay que ser sumamente cuidadoso al

---

<sup>17</sup> Nelsen, J. (2001) *Disciplina positiva*. México, Ediciones Ruz, 10

emplearlos, ya que los niños pueden hacerse dependientes también de estos reforzadores.

### 1.3.3 Consecuencias naturales y consecuencias lógicas.

Las consecuencias naturales son aquellas que suceden sin que el adulto intervenga (si el niño se coloca debajo de la lluvia, se moja; si se durmió tarde, al día siguiente se sentirá cansado en la escuela).

Es común que los adultos conviertan una consecuencia lógica en castigo cuando regañan, sermonean, se jactan o hacen cualquier otra cosa que añada más culpa, vergüenza o dolor en los niños (¡te lo dije!, ahora estás muy cansado y así tendrás que irte a la escuela ¡espero que te sirva de lección y me obedezcas cuando te mande a dormir!).

Los adultos pueden mostrar empatía hacia ellos (veo que hoy amaneciste muy cansado para ir a la escuela).

Las consecuencias lógicas requieren de la adecuada intervención de un adulto, o bien de la realización de alguna junta familiar o en el salón de clases para determinar las consecuencias que se manejarán (si derrama la leche, el niño debe limpiar el área que ensució; si rompió la goma de un compañero, deberá comprarle una nueva; si se comió su almuerzo, deberá reponérselo).

Las consecuencias lógicas son más provechosas cuando el niño ha participado junto con el adulto en decidir qué consecuencias serían más favorables para su aprendizaje, pues le ayudarían a desarrollar habilidades e interés con dignidad y respeto; en consecuencia, es necesario decidir con anticipación qué tipo de consecuencia crearía una experiencia de aprendizaje productivo.

Las consecuencias naturales y lógicas no son la única manera de manejar los problemas, pero constituyen una buena opción; aunque hay momentos en que las consecuencias naturales no son las más adecuadas, por ejemplo cuando un niño pequeño intenta cruzarse la avenida solo, o un bebé intenta meter los dedos dentro del contacto de luz eléctrica.

Los padres deben tomarse tiempo para entrenar a los niños a emplear un instrumento peligroso como las tijeras, el cuchillo; o bien realizar conductas que puedan poner en riesgo su vida como cruzar la calle.

Tampoco se puede permitir que el niño aprenda a través de observar los efectos que tienen las consecuencias naturales en otras personas (permitir que lancen agua, piedras, etc. a los amigos o hermanos para que vean el daño que les ocasionan y aprendan a no hacerlo).

Las consecuencias naturales no sirven si las conductas que los niños no quieren realizar no les parecen un problema: bañarse, tender su cama, etc.

En estos casos hay que buscar otras formas de obtener su cooperación responsable, pero no a través de castigos o premios.

De acuerdo con Nielsen<sup>18</sup> existen tres erres de las consecuencias “lógicas”, que permiten identificar los criterios para asegurarnos que éstas son consecuencias lógicas y no castigos:

- ❖ **Relación** (la consecuencia debe estar relacionada con la conducta).
- ❖ **Respeto** (la consecuencia no debe incluir culpa, dolor o vergüenza y ser reforzada dignamente).
- ❖ **Racionalidad** (la consecuencia no debe implicar alarde y ser justa para el niño y para el adulto).

Es frecuente que los adultos conviertan una consecuencia lógica en un castigo, por ejemplo si a un niño se le cae un vaso, el adulto en lugar de pedirle que tome una escoba y un recogedor para recoger los vidrios, le indica: “tú siempre tan torpe, ¡anda, limpia ahora mismo!” o “¡para que aprendas, barrerás toda la cocina!”.

Es importante señalar a los niños que los errores constituyen excelentes oportunidades de aprender.

En ocasiones el niño presentará alguna conducta que irrite mucho al padre o al maestro y si éste actúa en ese momento pudiera complicar más la situación, por lo que se sugiere manejar un tiempo fuera, este tiempo debe destinarse al niño o al adulto para que se tranquilicen.

---

<sup>18</sup> Nelsen, J. op. cit. p. 81

No debe ser un castigo y el niño debe saber previamente en qué consiste.

Si se va a su cuarto puede jugar, dibujar, descansar o hacer cualquier otra cosa que lo tranquilice, pues no está castigado; en la escuela puede caminar, sentarse, etc. y una vez que ya esté más tranquilo podrá platicar con el adulto (padre o maestro) y encontrar alguna solución a la conducta problema.

Para esto es esencial la actitud de respeto, cordialidad y firmeza por parte de los padres o maestros cuando les indican a los niños que deben tomar el tiempo fuera. Así los niños aprenderán también que cuando se sientan listos para actuar respetuosamente, podrán regresar de su tiempo fuera.

No es fácil para padres y maestros el empleo de las consecuencias lógicas, se requiere un buen tiempo de entrenamiento, paciencia e imaginación; pero sobre todo interés por tener una relación adecuada con los hijos y proporcionarles un trato digno y respetuoso, una comunicación clara, y congruente. Nunca deben perder de vista que su meta principal es lograr que los niños aprendan a ser responsables y sean felices.

Los niños no aprenderán a ser responsables si no les permiten serlo, el repetirles cien veces una cosa, o resolver los problemas por ellos, no es suficiente para que los niños lo aprendan.

Es necesario que los niños comprendan que hay una responsabilidad que acompaña a los privilegios y esa responsabilidad debe ser adecuada a la edad de los niños.

Así la falta de responsabilidad conlleva la falta de privilegio (tener juguetes es un privilegio, si no se cuidan se pierde el privilegio), en estas situaciones los adultos deben ser firmes y respetuosos, pues los niños deberán aprender a ser responsables, pero siempre bajo el principio del trato digno y con respeto.

Las consecuencias naturales y lógicas pueden ser útiles para resultados a largo plazo, pues después de experimentarlas los niños se quedan con una sensación de justicia (aunque no les agraden las consecuencias) en lugar de dirigir su enojo hacia los adultos y desear vengarse. De esta manera serán capaces de enfocarse en su conducta y emplear su energía para comprender las razones lógicas de ser responsables y cooperar, lo que los estimula a

contribuir socialmente e incrementar su autoestima, autoconcepto y sentido de pertenencia.

Existen muchas formas de ejercer la disciplina por parte de los padres, pero parece que la mejor manera de hacerlo es la que se origina en un ambiente de respeto mutuo, basados en la cooperación, que proporciona firmeza con dignidad y respeto para la enseñanza de las habilidades para la vida y ofrece formas de control interno.

Nelsen y Glenn, (2001)<sup>19</sup> señalan siete percepciones y habilidades significativas y necesarias para un desarrollo idóneo:

1. Fuertes percepciones de las capacidades personales: “soy capaz”.
2. Fuertes percepciones de la importancia de las relaciones primarias: “contribuyo de manera significativa y soy genuinamente necesario”.
3. Fuertes percepciones de poder o influencia sobre la vida: “puedo intervenir en lo que me suceda”.
4. Fuertes habilidades intrapersonales: “comprender las emociones personales para alcanzar la autodisciplina y autocontrol”.
5. Fuertes habilidades interpersonales: “trabajar con otros y desarrollar la amistad a través de la comunicación, cooperación, negociación, empatía, el ser compartido y saber escuchar”.
6. Fuertes habilidades sistémicas: “responder a los límites y consecuencias de la vida diaria con responsabilidad, adaptabilidad, flexibilidad e integridad”.
7. Fuertes habilidades de juicio: “utilizar la sabiduría y evaluar las situaciones de acuerdo a valores adecuados”.

Actualmente muchos niños no tienen momentos cotidianos para sentirse necesitados e importantes ni para aprender las habilidades para la vida, pero padres y maestros pueden proporcionárselas cuidadosamente.

La mayoría de los problemas de conducta pueden eliminarse cuando padres y maestros aprenden formas más adecuadas para lograr sanas percepciones y habilidades en sus hijos y alumnos.

Comprender la razón por la que los niños se comportan de determinada manera es el primer paso para enfrentar sus problemas de disciplina, ya que

---

<sup>19</sup> Nelsen, J.. op.cit., p. 3 - 4

los métodos de control que funcionaron hace varios años, ya no funcionan en la actualidad.

Debemos comprender nuestra obligación de proporcionar oportunidades (aprovechando las circunstancias) para que los niños desarrollen responsabilidad y motivación: y reemplazar los métodos caducos con técnicas que sí funcionen, especialmente encontrar formas adecuadas de interacción adulto-niño.

Los hijos aunque no poseen la experiencia, las habilidades y la madurez, merecen ser tratados con dignidad y respeto; además de recibir la oportunidad de desarrollar las destrezas necesarias en un ambiente de cordialidad y firmeza, en lugar de hacerlo en un ambiente de culpa, vergüenza o dolor.

El deseo de ese trato digno es un cambio positivo en nuestra sociedad, es necesario tomar conciencia del significado de esta evolución y de que la cooperación basada en el respeto y las responsabilidades compartidas es más productiva que el control autoritario.

También es importante considerar que en la actualidad los niños tienen pocas oportunidades de aprender responsabilidad y motivación. Antiguamente los padres necesitaban a los hijos como contribuidores importantes de la supervivencia económica; en la actualidad sucede que se les da demasiado en nombre del amor, sin que ellos hagan el menor esfuerzo o inversión.

El ritmo acelerado de la vida y la falta de conciencia de la participación valiosa de los hijos no les permite a los padres darles la oportunidad de aprender habilidades para ser responsables y saberse importantes, y después se les critica y culpa por ser irresponsables y no ser comprometidos.

Las habilidades de responsabilidad de los hijos no pueden desarrollarse cuando los padres o maestros son demasiado estrictos, controladores o permisivos; pero sí se desarrollarán si aprenden en una atmósfera cordial, firme, digna y respetuosa.

#### 1.4 Diferentes estilos de ejercer la paternidad.

Nardone, Giannotti y Rocchi<sup>20</sup> consideran que el origen de los problemas en los hijos sobre todo adolescentes y jóvenes no reside en los individuos, como personas separadas del mundo que hay en torno a ellos y guiados por instintos colaterales, sino en la calidad de las relaciones que éstos crean y hacen evolucionar en sus propios contextos de pertenencia y en las interacciones que cada uno establece consigo mismo, con los otros y con el mundo.

Señalan que no existen estructuras fijas de personalidad, ya que el comportamiento no se deriva ni de cualidades de carácter biológico innatas, ni de improntas difícilmente modificables, producto de las experiencias maduradas en el curso de la infancia; sino de sistemas individuales de percepción y de reacción a los contextos, de tendencias o potencialidad biológicamente determinadas, que varían de persona a persona y que asumen configuraciones diferentes según el sistema de relaciones en el cual el individuo está inserto y se mantiene, por medio de mensajes redundantes por parte del individuo con el que es educado.

De esta manera el clima social en el que un individuo crece y se desenvuelve desempeña un papel fundamental, ya que envía mensajes de conformidad o inconformidad a los indicios apenas delineados de formas de percibirse a sí mismo, a los otros y al mundo, con dos consecuencias importantes:

- 1) Contribuye a consolidar el esquema de actitud o comportamientos definidos “personalidad” o “carácter”.
- 2) Puede impedir o incentivar la experiencia y la exploración de situaciones que hagan emerger la situación de confianza en los propios recursos personales.

Esto es sumamente importante considerarlo ya que el contexto decisivo en el cual el individuo vive esas experiencias es precisamente la familia.

Existen muchos modelos de comunicación e interacción familiar, los cuales se presentarán con el fin de analizarlos y observar las formas de

---

<sup>20</sup> Nardonne, G., Giannotti, E. y Rocchi, R.,(2005). Modelos de familia, Herder, España, 37-38

comunicación, la interacción familiar que se establece, el manejo de límites y disciplina; así como sus repercusiones en los hijos.<sup>21</sup>

#### 1.4.1 Modelo sobreprotector.

Está formado por una familia cada vez más pequeña, cerrada y protectora en la cual los adultos sustituyen constantemente a los hijos, hacen su vida más fácil, intentan eliminar todas las dificultades, hasta intervenir directamente haciendo las cosas en su lugar; las palabras y los gestos de los padres enfatizan la dulzura, el cariño, el calor, la protección y el amor. La modalidad verbal más significativa es “la asistencia rápida”, es decir, la intervención inmediata del adulto a cada mínima dificultad del hijo.

Los objetivos de la comunicación son la preocupación por la salud física, la alimentación, el aspecto estético, el éxito y el fracaso escolar, la socialización y el deporte.

Los padres tienden a cuestionar mucho al hijo en relación a dónde va y qué hace, buscando posiblemente dificultades para anticipar y prevenir.

Si el hijo intenta regir el control de los padres explicando cada vez menos, con secretos, será objeto de suaves reproches y conductas no verbales que lo descalifican: silencios y malas caras que llevan a un sentimiento de culpa.

La relación es constantemente de tipo complementario, con los padres situados en una posición de superioridad y el hijo en una de inferioridad.

Los intentos del hijo de tomar iniciativas son, la mayoría de las veces desalentados por los padres quienes le proporcionarán de inmediato lo que desea.

Características esenciales:

1. La madre es aún la responsable designada culturalmente (preocupada constantemente por “no ser lo suficientemente buena”) de la educación y de los comportamientos del hijo.
2. El padre adopta una actitud parecida a la madre, ambos están de acuerdo sobre su misión de padres y olvidan que antes que nada son una pareja. O

---

<sup>21</sup> Idem, p. 53

bien el padre no representa las reglas, sino que es un observador externo al que nadie escucha, frecuentemente descalificado por la mujer, debido a su escasa intervención.

3. Hacen todo lo posible porque el hijo esté a la altura del status que prevalece (ir vestido a la moda, hacer actividades extraescolares, tener una moto, un auto, tener más que los otros).
4. Los padres raramente son capaces de intervenir con correctivos autoritarios, no ponen límites y son incapaces de castigar o aplicar consecuencias.
5. Cambian las reglas, sobre todo si alguna de ellas resulta muy punitiva o frustrante para el hijo.
6. La solicitud principal que recibe el hijo es la de aceptar los privilegios que la situación ofrece sin oponer resistencia.
7. Quien se opone no pierde ningún privilegio, ni el amor de los padres, sólo se arriesga a hacerlos sufrir.
8. No se afrontan consecuencias temibles.
9. Los padres o los abuelos pueden intervenir y resolverlo todo.
10. Los premios y los regalos no dependen de lo que haga el hijo, puesto que existe y por ello es extraordinario, las cosas le corresponden por derecho y el hijo no se ha de cansar para conseguirlas.
11. El éxito, fracaso o incluso alguna anormalidad del hijo (estar gordo, tener dientes chuecos, por ejemplo) califica o descalifica a sus padres.
12. La sobreabundancia de cuidados se manda como mensaje de amor “lo hago por ti, porque te quiero”, aunque el mensaje real es “lo hago todo por ti porque tú solo no podrías”; así el hijo sospecha o duda de sus propias capacidades y recursos, se siente incapaz y frecuentemente esa duda se convierte en realidad, acarreándole problemas.
13. Los hijos experimentan tanta comodidad que acaban por rendirse y no luchan, renunciando al pleno control de su vida y confiándola cada vez más a los padres.
14. Desarrollan su vida en la jaula dorada del privilegio de la que es difícil salir, ya sea por deuda de reconocimiento o por incapacidad.

Implicaciones importantes:

La madre habitualmente alimenta al hijo, lo viste, se interesa por sus estudios, lee libros de educación, se ocupa de su salud, hace de taxista, etc.

El padre la mayoría de las veces o se conforma con la intervención materna, o se esfuma, o bien se vuelve permisivo para evitar ser menos querido, e incluso a veces se comporta como amigo del hijo.

El hijo está cada vez más obligado a pasar cuentas de sus acciones; pide a menudo ayuda a sus padres en las tareas escolares y en los conflictos con sus compañeros; se desanima ante la más mínima dificultad, no acepta las frustraciones y reacciona con agresividad si sus necesidades y deseos no son satisfechos por el hecho de haber sido expresados, cada vez tiene menos responsabilidad y se pretende menos de él, lo que lo lleva generalmente a tener la sensación de omnipotencia.

Con todo el amor, la disponibilidad, la paciencia, la dedicación posible e imaginable, estas familias forman personas en las que el talento y la capacidad tienden a atrofiarse porque no son puestos a prueba ni se ejercitan.

Se observa en la adolescencia la aparición de una serie de problemas o trastornos psíquicos y de comportamiento sobre la base de la certidumbre, inseguridad y menosprecio, porque estos jóvenes conscientes o inconscientes, no creen en sus capacidades y, por consiguiente, no logran asumir sus riesgos ni sus responsabilidades.

Los padres a menudo se dirigen a especialistas justamente para lamentarse o pedir ayuda: los hijos evitan enfrentarse a los obstáculos o se rinden fácilmente y los adultos no comprenden por qué sucede eso a un hijo al que se le ha prodigado todo el amor y cuidados, por lo cual reaccionarán ayudándolo aún más.

Los problemas que llevan a la familia o a los mismos hijos a pedir ayuda del experto van desde los problemas escolares (abandono o dificultad general, ya sea en el aprovechamiento o en el comportamiento en la escuela), ansiedad, depresiones, problemas en la esfera afectiva (desilusiones amorosas que no logran superar o relaciones amorosas interrumpidas constantemente), trastornos de la sexualidad y de la alimentación.

Es difícil entender que la semilla de la patología puede anidar en el amor excesivo, pero sobre todo en la falta de límites.

La consecuencia más dañina es que el hijo en esta fase crucial de autoconstrucción, puede ser obstaculizado con su misma complicidad, en la construcción de la autonomía y el sentido de independencia que debería ser el cimiento de su integridad psicológica. Lo que tiende a producir personas cada vez menos responsables y capaces de asumir en primera persona el peso de sus vidas, disminuye el libre albedrío o la capacidad de elegir y a la responsabilidad de escoger nadie puede sustraerse en el transcurso de su propia vida.

#### 1.4.2 Modelo democrático-permisivo.

Este modelo se distingue por su ausencia de jerarquías; desde el momento en que se forma la pareja, habitualmente el contrato prevé un amplio margen de libertad para los cónyuges.

Con frecuencia se observa una situación proporcional desde el punto de vista económico y la tendencia a una distribución de las actividades de la vida cotidiana.

A menudo este modelo es fruto de premisas ideológicas que puede madurar en el seno de la familia de origen en la que ya estaba en vigor un estilo educativo democrático; o bien en contextos juveniles de compromiso social, cultural o político; o aún como rebelión al modelo de la propia familia de origen.

En este tipo de familias las cosas se hacen por convencimiento y consenso y no por imposición, el consenso se obtiene a través del diálogo fundado en argumentos válidos y razonables. Las reglas se pactan; el contrato es el único enemigo de la trasgresión. La finalidad principal que se debe perseguir es la armonía y la ausencia de conflictos. Todos los componentes de la familia tienen los mismos derechos.

La relación de pareja tiende a una alternancia flexible de interacciones complementarias según los ámbitos de competencia y las situaciones. Cuando aparece un conflicto, el acuerdo se busca a cualquier precio en nombre de la armonía y es justamente en ese momento cuando la flexibilidad puede transformarse en sumisión, cediendo el que posee menor habilidad de

comunicación y argumentación, pero también quien menos tiende a la autoafirmación y quien más teme a la aparición de la agresividad. Al aparecer un conflicto no combate, cede, se desliza de manera inconsciente a una posición de inferioridad para salvaguardar la paz familiar.

Una vez que nacen los hijos, las relaciones se vuelven más complejas, pues los hijos se vuelven dominantes, (pequeños tiranos) y los padres se ponen a su servicio y recurren a la relación de sometimiento.

El estilo de comunicación democrática de la pareja se modifica con la llegada de los hijos, considerándolos como si fuesen adultos maduros y responsables.

Como es un modelo democrático - permisivo, los hijos se consideran iguales a los padres, cargados de una responsabilidad muy grande y las reglas que se discuten "entre iguales" no se mantienen con firmeza y decisión y tampoco prevén sanciones por transgredirlas: las reglas sólo se enuncian, se explican y argumentan con suavidad y con palabras y por supuesto no tienen ningún efecto sobre la conducta del hijo.

Así, una regla sin consecuencias, se convierte en algo parecido a un consejo o advertencia; no se establecen límites claros.

La familia democrática-permisiva vive en una constante fluctuación y transformación de las reglas.

Los padres tienen una tolerancia al conflicto y a la discusión muy baja y está poco desarrollada su capacidad de contener las emociones y superar la ansiedad; esta actitud de los padres ante los hijos pequeños, pero sobre todo ante los adolescentes de continua rendición genera en los hijos sentimientos de poder y prepotencia sobre sus padres.

Así cuando los padres observan malas costumbres en el hijo, porque empieza a tomarse demasiadas libertades: salidas nocturnas, faltar a clases, frecuentar compañeros poco confiables; pueden tratar de disuadirlo con razonamientos, ejemplos y suposiciones de graves consecuencias, sin darse cuenta de que al hijo le llega el mensaje de que sus padres son incapaces de actuar de manera firme con él. No le inspiran ninguna seguridad, son débiles y muy probablemente no lo apoyarán en situaciones difíciles o en posibles peligros o riesgos en los que se pueda meter.

Por lo cual muchos adolescentes buscan amigos o compañeros, fuera de su familia, a quienes puedan admirar, que sean sus héroes, no importa si las conductas que muestran son temerarias o riesgosas y los ponga en peligro, ya que sus padres son dóciles y poco dignos de confianza; de esta manera se crea el clima ideal para que prevalezcan los jóvenes tiranos.

En este tipo de familias no hay jerarquías preestablecidas porque la tendencia se dirige hacia el diálogo y el establecimiento de acuerdos, los padres se comportan más como amigos, que como guías con autoridad.

Características esenciales:

1. El bien supremo que se debe perseguir es la "paz familiar", la armonía, la amistad.
2. Todos los miembros de la familia forman parte, con los mismos derechos, del consejo familiar desde el nacimiento.
3. Toda decisión debe originarse del deliberado y unánime consenso de todos.
4. El desacuerdo de uno puede bloquear cualquier decisión.
5. Todos pueden modificar una regla a su propia conveniencia.
6. Si no se respetan las reglas, no sucede nada grave.
7. Lo que quieren los hijos y lo que quieren los padres está en el mismo plano.
8. Si uno juega la carta del obstruccionismo y de la amenaza al equilibrio, tiene muchas posibilidades de salirse con la suya.
9. Los comportamientos no son instintivos, sino que provienen de la elaboración personal de teorías científicas, pedagógicas, filosóficas e ideológicas.

Implicaciones importantes:

Los padres de manera general asumen conscientemente su papel, se documentan, informan, investigan sobre los problemas del desarrollo infantil; proporcionan a sus hijos oportunidades de socialización con visitas, comidas con parientes y amigos, asisten y organizan fiestas, frecuentan círculos culturales con el fin de implicar a sus hijos en esas experiencias.

El padre es sumamente colaborador con la madre desde que nace el niño, turnándose en sus cuidados y ocupando su tiempo libre con los hijos.

Los padres se encargan de las tareas domésticas, mientras que al hijo no se le responsabiliza de las mismas ni por consenso, ni por convencimiento.

Los padres para parecer modernos, imitan a los hijos en su modo de vestir, gustos musicales, prácticas deportivas y es difícil que con estas acciones se percaten de las jerarquías y a la confusión de roles.

El hijo en general percibe que la relación con sus padres es excepcional, hasta que aparecen las dificultades o problemas en su vida personal (relaciones amorosas, dificultades en la escuela, etc.), es entonces cuando manifiesta comportamientos de rechazo y rebeldía, pero no consigue llegar a ser autónomo y es común encontrar trastornos psicológicos (obsesiones, fobias, trastornos alimentarios, etc.).

#### 1.4.3 Modelo sacrificante.

En este tipo de parejas uno de los puntos clave es el sacrificio, considerado como el comportamiento más idóneo para hacerse aceptar por el otro y para mantener estable una relación; lo cual trae como resultado la falta de satisfacción de los deseos personales y la continuada condescendencia con las necesidades y con los deseos de los demás.

Desde que la pareja se constituye se configuran tres escenarios posibles:

1. La pareja se ajusta en una relación complementaria con una aparente posición de inferioridad del cónyuge que se sacrifica, el "altruista" y una aparente superioridad del otro, el "egoísta", que disfruta de los beneficios derivados del sacrificio del otro (aunque la carta de sacrificio puede jugarse también para dominar la relación).
2. Se inicia una competencia para ver quién se sacrifica más para lograr objetivos externos (casarse, comprarse una casa) en donde cada ocasión es un motivo de renuncia a vivir en un placer presente con la coartada de aumentar el disfrute futuro.
3. La parte objeto de sacrificio no se siente cómoda, evitando la resistencia del "mártir" que crea para él ocasiones de satisfacción, poco a poco lo habitúa

a recibir, iniciando así una alternancia funcional recíproca de dones y regalos que tiene como feliz resultado el bienestar.

En los dos primeros casos se empieza a consolidar un modelo familiar cuya estabilidad se debe a la repetición constante de la conducta de sacrificio en forma indiscriminada en cada situación en la que se presenta un problema o sea necesario superar una dificultad, ya sea en la relación de pareja o en la relación con los hijos.

En las familias en donde prevalece el sacrificio se observan redundancias comunicativas en las que el contenido del discurso gira siempre en torno a la idea central de que el deber de los padres es sacrificarse, el placer mayor es el placer de los hijos, del cónyuge, de los padres propios, de los parientes, amigos y no del propio, para ellos “la vida es una cadena continua de obligaciones”.

Sacrificio y deber son términos muy usados, es su filosofía de vida.

Lo paradójico de esto es que también los discursos hacen referencia a la desilusión experimentada por el inexistente aprecio de las privaciones y renunciadas soportadas a favor del bien común. Así el incomprendido constantemente lo manifiesta con declaraciones explícitas “tú no entiendes mi sacrificio, si no me sacrificara yo...”, o bien asume silenciosamente actitudes de víctima.

Se critican los comportamientos de aquellos padres que buscan el placer y que “descuidan a los hijos”, pues tienen la idea de que dejarse llevar por el placer les traerá probablemente la desgracia.

Argumentan frecuentemente sobre la satisfacción ajena, sobre los dolores físicos y morales, la ingratitud, la enfermedad, los muertos, las separaciones; son familias que presentan aspectos muy depresivos.

Es común que los hijos traten de que los padres vean de manera distinta la vida y los exhortan a salir más, a viajar, a divertirse; pero su respuesta es que si ellos quieren seguir vistiéndose a la moda, continuar sus estudios, tener su propio coche, etc. ellos tienen que continuar sacrificándose.

Las relaciones en estas familias son a menudo asimétricas y el que se sacrifica, aunque en apariencia humilde y sometido, está en una posición de superioridad a través de sus renunciadas, haciendo que los demás se sientan siempre culpables o en deuda. Lo cual crea un juego familiar que se

fundamenta en un sistema de débitos y créditos con desplazamientos hacia el lado del chantaje moral.

La relación con los hijos se basa frecuentemente en el altruismo insano por el que los padres dan sin que se les pida; si su sacrificio no es apreciado se lamentan, se enfadan y tachan a los hijos de desagradecidos, o bien imponen inquietantes silencios. Se quedan asombrados si alguien les dice que aprendan a recibir, que den sólo cuando se les pida en forma expresa haciendo de esta manera que su sacrificio sea reconocido y apreciado.

Características esenciales:

1. En la vida hay que sacrificarse por los demás y hacer lo que les gusta a los demás, para disfrutar del placer, o sencillamente para sentirse amados y aceptados.
2. El placer es una experiencia que no hay que buscar, sólo el placer de dar a los demás es legítimo.
3. Los padres, o sólo uno de ellos son la columna en la que descansa la familia y asumen sobre sí todo lo que incumbe a la vida diaria de la familia.
4. Aquel padre que es exonerado de cualquier incumbencia familiar orienta todas sus energías en el trabajo; sólo en casos extremos puede no comprometerse en todos los asuntos.
5. Los padres tienen la expectativa de que sus hijos les recompensarán todo lo que están haciendo por ellos, sea teniendo éxito en la vida u obteniendo todo aquello que no han podido lograr.
6. Es un deber de los padres dar a los hijos lo que necesitan, o bien, es un deber del hijo satisfacer a los padres.
7. Los padres tienen la obligación de mantenerlos sin límite de tiempo o, por el contrario, es un deber del hijo trabajar además de estudiar y contribuir al presupuesto familiar.
8. En la vida hay quien se sacrifica y quien de esto saca beneficios.
9. Si eres altruista los demás te aprecian pero te explotan.
10. Cada sacrificio merece reconocimiento, aprobación y recompensa.
11. El sacrificio no reconocido genera resentimiento, desilusión, descontento y la idea de que no se ha hecho suficiente.
12. El placer es una experiencia que a menudo no puede permitirse.

13. Cada uno es libre de elegir los espacios, formas y los momentos del sacrificio.
14. Los hijos, tanto varones como mujeres, son empujados a sacrificarse para conseguir el éxito.
15. Todos los recursos de la familia están a disposición de los hijos, a fin de que tengan la posibilidad de destacarse.

Implicaciones importantes:

Los hijos, especialmente los varones, no son considerados en las tareas domésticas, se les satisfacen todas sus exigencias aunque cuesten auténticos sacrificios (estudios en el extranjero, autos, vacaciones muy caras, etc.)

Los hijos deben sentirse iguales a los demás o bien tener incluso mayores oportunidades, se muestran poco entusiastas, descontentos no aprecian el bienestar y suelen detestar el modelo que proponen sus padres; desarrollando en ocasiones actitudes y comportamientos de rechazo o violencia hacia los padres; lo cual hace que éstos se sacrifiquen más.

Los padres se lamentan de su vida, pero no hacen nada para modificarla. No tienen vida social, sólo frecuentan grupos religiosos.

No hay un claro manejo de límites y consecuencias y no se fomenta la responsabilidad en los hijos por sus acciones.

El marido no se muestra tan implicado en la familia, pues se refugia en la vida laboral para huir del clima familiar poco alegre.

Incluso los hijos prefieren a menudo dedicar más tiempo al estudio que a la diversión y con frecuencia ayudan a sus padres en todo y por todo, sacrificando su propio tiempo libre para hacer algo útil a la familia.

La atmósfera que se respira en las familias está llena de ansiedad y preocupaciones, por lo que el adolescente tiende a regirla y a refugiarse en las amistades, en el deporte o en la escuela, o en otras cosas.

Este modelo es adoptado plenamente por el hijo y lo puede llevar a alcanzar objetivos importantes en su trabajo, pero cuando no logra el éxito profesional se generan crisis depresivas o algunos otros problemas psicológicos, como los trastornos anoréxicos.

#### 1.4.4 Modelo intermitente.

En este modelo se observa que las interacciones entre los padres y los hijos cambian continuamente, es decir, las imposiciones que asumen los miembros de la familia no son coherentes respecto a un modelo, sino que hay una ambivalencia constante.

Se dan fluctuaciones del modelo sobreprotector, al democrático-permisivo, o bien al sacrificante, generando mucha confusión a los miembros de la familia.

Así los padres pueden pasar de posiciones rígidas a posiciones laxas, de posiciones que revalorizan a aquellas que descalifican, en sus relaciones con los hijos.

Mientras que los hijos envían constantemente mensajes contradictorios a sus padres: en ocasiones son obedientes y colaboradores y en otras rebeldes y opositoristas.

A veces parecen responsables y otras irresponsables.

Esto sucede debido a que los papás están en revisión constante de sus actitudes y son muy críticos con respecto a sí mismos, pues son inseguros.

Características esenciales:

1. La duda ante todo, no se mantiene ninguna posición de manera determinada, nada es válido y tranquilizador.
2. Someter toda acción propia a la autocrítica apenas surge la sospecha de que no es eficaz.
3. Para prevenir daños mayores es bueno bajar los compromisos.
4. Se vive con el lema del compromiso y de la revisión de las propias posiciones.
5. La constante es el cambio continuo.
6. Ausencia de puntos de referencia y bases seguras.

Implicaciones importantes.

Los padres que asumen este modelo emplean una estrategia y no se permiten esperar a ver si funciona, por lo que hacen ineficaz cualquier intento de solución de los problemas, tomando una decisión y otra y dudando constantemente.

Los padres en consecuencia no ponen límites claros y congruentes a sus hijos, pues ni siquiera los tienen claros ellos, no hay un buen manejo de consecuencias; el control lo tienen los hijos, pues en función de sus respuestas es la conducta que siguen los padres, quienes con frecuencia son chantajeados emocionalmente por los hijos, amenazados y de esta manera les refuerzan la conducta inadecuada, lejos de resolver el problema.

Con frecuencia los padres piensan que deben valorar más al hijo, aunque éste no haya demostrado gran cosa que deba revalorarse.

Algunos padres ofrecen a sus hijos “soluciones” prometiendo privilegios y oportunidades para recuperar sus estudios en escuelas privadas, hacer un trabajo que le guste basándose en una buena inversión económica por parte de sus padres, etc.

Esta estrategia es desastrosa porque las inversiones se pierden y el hijo continúa manteniendo su misma actitud insolente exigiendo privilegios que cree por derecho natural.

Así las estrategias de corrección que emplean los padres, llevan a contrarreacciones del hijo, que serán nuevamente corregidas y producirán nuevas reacciones y nuevas correcciones.

Esto procede igual en el caso de que la conducta que haya que modificar sea la de los padres; en cuyo caso son los hijos los que cambian constantemente de estrategia, sin dar posibilidad a que ninguna de las acciones produzca efectos ya que se interrumpen precozmente.

#### 1.4.5 Modelo delegante.

Desde que se forma la pareja no desarrolla un sistema autónomo de vida, en un clima de plena libertad, sino que se inserta en un contexto de relaciones familiares fuertemente estructurado: el de la familia de origen de uno o de los dos cónyuges.

Pueden cohabitar o no en un mismo espacio físico, pero si no lo hacen, constantemente se hacen favores, comidas, cenas, se apoyan en tareas domésticas, etc.

Sin embargo, aún cuando se casen, el matrimonio no logra que se desvinculen de sus padres, por diversos motivos: hijos únicos, padres viudos, frecuentes ausencias por trabajo, problemas económicos o de salud, etc.

En este modelo se observa que la pareja no logra emanciparse de sus padres completamente.

Así, los hijos se encontrarán en la necesidad de adoptar continuos pactos si quieren organizar y mantener la convivencia; situación que les lleva a disfrutar beneficios, pero también a asumir compromisos.

Los beneficios pueden ser económicos u otros, derivan de disponer de una vivienda y de personas que asumen la gestión del hogar, de la alimentación, de la llegada de los nietos y también su cuidado, lo cual les viene muy bien si los esposos trabajan.

Esto mantiene el status de los hijos sin ninguna responsabilidad para los padres, quienes por agradecimiento o comodidad continuarán aceptando la ayuda de los padres y su modo de vida.

Lo mismo sucederá en el cuidado de los hijos, serán los suegros los responsables de educar a los nietos, empleando las estrategias y métodos que usaron ellos en la educación de los padres.

La forma más fácil de evitar problemas en esta familia, es otorgar el timón o mando a la suegra/madre, lo que lleva a una delegación/renuncia, total o parcial, a nuevos roles de los miembros de la joven pareja.

Los padres de esta manera obstaculizan que los hijos busquen un nuevo modelo, pretenderán solamente que el yerno/nuera se adapte a su estilo.

Las peores dificultades se presentan con los hijos, ya que tienen cuatro padres, los cuatro quieren ponerles reglas y límites y los hijos no saben a quién obedecer, se crea una gran confusión respecto a la figura o figuras de autoridad; por lo que los límites se pierden y los hijos se percatan de la competencia que se da entre los padres y los abuelos y tratan de sacar provecho de ello, dirigiéndose a la persona que es más probable que les diga sí a sus demandas.

La situación termina en que a los hijos nadie les pone reglas (desde el momento en que cada quien ofrece una diferente) que les oriente, incrementando su poder de obtener todo lo que quieren, además de su desorientación y su sentido de omnipotencia.

Los abuelos por su edad no constituyen (salvo algunas excepciones) modelos adecuados o deseables para ser imitados. Los padres, por agradecimiento o incapacidad no pueden hacer valer sus ideas, resultan débiles, poco asertivos y por tanto poco convincentes como guías confiables de sus hijos.

La comunicación se vuelve muy complicada, se emplea mucho el lenguaje corporal: gestos de resignación, señas, voz irritada, guiños, etc. además de que son comunes las mentiras, esconder hechos y mutismos entre adultos y niños.

Los padres en presencia de los abuelos crean una especie de hermandad cómplice con los hijos, mas no en su ausencia.

A los abuelos les resulta muy difícil relacionarse con los adolescentes, quienes se esfuerzan menos en conquistar espacios de autonomía.

Características esenciales:

- 1.- Son y tienen que ser una gran familia.
- 2.- Los hijos siempre seguirán siéndolo y las antiguas leyes que están vigentes en la familia, continuarán válidas (las de los abuelos).
- 3.- Aceptan la convivencia, aunque se sienten autónomos incluso piensan que pueden dictar leyes.
- 4.- Cuentan el progreso, los nuevos conocimientos, la tecnología de los nuevos padres y de los nietos.
- 5.- Cuentan la experiencia y ancianidad de los abuelos.
- 6.- La armonía y paz en familia se buscan a toda costa, poniendo en segundo plano, si es necesario, las exigencias propias.
- 7.- En esta casa todo queda como antes: las jerarquías, horarios, costumbres, decoración.
- 8.- La adopción de novedades puede ser laboriosa y fuente de enfrentamientos.
- 9.- Puesto que las reglas de los abuelos y de los padres no siempre coinciden, los hijos tenderán a seguir las más cómodas.

Implicaciones importantes:

Los padres no tienen la posibilidad de llevar la batuta en cuanto a exigencias y evolución de los hijos y puede ser que intenten compensar esto con regalos, mientras que los abuelos cuando quieren demostrar o recibir

afecto recurren a los obsequios o al dinero, inundando a los nietos de cosas materiales que no tienen una motivación precisa.

Los abuelos descalifican a los padres y éstos a los abuelos y en función de la armonía familiar se esconden malas calificaciones, salidas nocturnas, hurtos, pequeños incidentes, etc.

Los adolescentes suelen sacar ganancia de esta situación y raramente sufren las consecuencias negativas de sus acciones porque encuentran fácilmente a alguien dispuesto a remediarlas.

#### 1.4.6 Modelo autoritario.

En este modelo los padres tratan de ejercer poder sobre los hijos.

Tiene mayor probabilidad de afianzarse en aquellas familias en las que los padres, o las familias de origen, están insertos en contextos laborales o sociales donde está vigente una jerarquía rígida y que se intenta imitar en la familia. La mujer o bien el hombre pueden ser igualmente rígidos.

Los hijos tienen casi no tienen voz y deben aceptar los dictámenes impuestos por los padres, se les desanima y obstaculiza a seguir las modas o diversiones del momento y se les alienta en el estudio y en la adquisición de habilidades y competencias con las cuales obtener éxitos y afirmaciones personales.

La vida en familia está marcada por el sentido de la disciplina y del deber, el control de las propias necesidades y deseos; aunque no faltan las posibilidades económicas se condenan el derroche y la búsqueda de lo superfluo y se exaltan la parsimonia y la sencillez.

En estas familias las mejores inversiones se hacen en el hijo mayor; además de ser evidentes las diferencias de comportamiento en los dos sexos y los hijos, encuentran el camino de la contestación, aunque la mayoría de las veces sin éxito.

Si el padre es detentador del poder, la atmósfera familiar cuando él está es tensa, pues todos están muy atentos a lo que dicen o hacen para evitar suscitar las iras de su padre, que a veces se manifiesta también de manera violenta.

Dolores o malestares físicos pueden convertirse en una escapatoria para huir de la tensión; en ausencia del padre el clima se relaja y la madre puede establecer una relación más genuina con los hijos.

Si la madre también se alinea en este estilo comunicativo, las comunicaciones se expresan a través de gestos, actitudes, silencios, más que con palabras: los padres privilegian el monólogo y la afirmación de sus propios principios.

En estas familias se tiende a hablar poco y en las ocasiones especiales (comidas, fiestas familiares) los temas que se tratan se refieren al laxismo que impera en la sociedad y en la educación, prohibiciones sobre los modernos lugares de diversión y perversión (discotecas, consumo de sustancias, vacaciones, etc.).

La madre tiende a explicar las razones del padre, o bien toma el papel de víctima que pide a los hijos ayuda o compensaciones para poder resistir en aquella situación.

Los hijos adolescentes que intentan contrastar las normas vigentes difícilmente tendrán posibilidad de éxito: abandonarán su lucha levantando barreras comunicativas y viviendo fuera de la familia diversiones clandestinas. O bien empezarán a hacer propias las premisas, los comportamientos y orientaciones de los padres, o algunos obedecerán desarrollando formas de sufrimiento.

Se configura la jerarquía con el padre dominante y los demás miembros asumen esta jerarquía.

A veces la mujer asume el papel de mediadora entre el padre y los hijos, las reglas son sumamente rígidas y generalmente al transgredirlas viene un castigo aplicado por el padre. Se genera en los hijos sentimientos de enojo, rabia, temor, resentimiento y deseos de venganza, en lugar de la modificación de la conducta que el padre desea corregir.

Características esenciales:

1. Existen valores absolutos, inmutables y eternos de los que surgen las reglas que son indiscutibles.
2. Cada uno debe pasar cuentas de sus propias acciones y hacer frente a las consecuencias que se derivan.

3. La satisfacción de las necesidades y deseos se obtiene por propio esfuerzo y produciendo resultados concretos.
4. El orden y la disciplina son los fundamentos de la convivencia.
5. Se obedece y no se discute.
6. Los comportamientos aceptables son aquellos que se equiparan a la escala de valores propuesta.
7. Los comportamientos inaceptables se evitan o se esconden.
8. Los errores acarrearán castigos a veces muy fuertes.

Implicaciones importantes.

El padre buscará ser el ejemplo de lo que predica.

La vida en familia estará compuesta de horarios precisos para todas las actividades, mismos que deberán ser respetados.

A los varones se les exige más en la escuela, en los deportes y en el mejoramiento de su posición social; a las mujeres se les exigen actitudes de sumisión y docilidad.

Con frecuencia los hijos terminan aceptando las normas vigentes y adaptan su comportamiento para satisfacer a sus padres y recibir premios, de lo contrario se harán acreedores a una serie de malos tratos, castigos, hasta llegar a la violencia verbal y física, a la que sólo se le permite reaccionar al hijo varón. Así se genera un círculo de violencia que termina cuando los hijos abandonan precozmente a la familia.

Los adolescentes, en virtud de que no se pueden independizar pasan el mayor tiempo posible fuera de casa, hacen las cosas a escondidas y a la primera oportunidad se alejan de su casa con el pretexto de estudiar o trabajar; todo esto ocasiona más problemas entre padres e hijos

En ocasiones cuando el hijo se rebela a esta forma de vida autoritaria se puede volver un violento extremista, o un pacifista violento. Aunque hay muchos hijos que consiguen soportar todo y conseguir antes que los otros jóvenes la autonomía para poder salir de casa.

Haciendo una recapitulación, es importante que los padres analicen el tipo de familia que desean constituir en función de sus valores, costumbres, intereses, etc., pudiendo circunscribirse en alguno de los modelos familiares aquí expuestos, o bien, creando uno propio; sin olvidar que su estilo de ejercer la paternidad considere un trato digno y respetuoso con sus hijos y una

comunicación clara y saludable, que fomente la responsabilidad a través del manejo de una estructura y disciplina firmes.

Cabe reiterar que la tarea de los padres deberá ser reforzada en la escuela, en consecuencia, los padres, de manera consciente y responsable deberán elegir aquella que se adapte mejor a su estilo de paternidad.

La escuela Montessori se propone como una opción humanista que les ofrece la posibilidad de orientarlos en su labor educativa y proporciona a los hijos una educación integral y personalizada basada en el respeto y en el trato digno, enseñando una filosofía de vida que se propone formar personas más humanas.

## **CAPITULO 2.**

### **LA EDUCACION MONTESSORI**

En este apartado se expone de manera general la educación Montessori, su surgimiento y vigencia en la época actual, resaltando los principios de la filosofía y la metodología Montessori, constituidos por el Ambiente Preparado, el Material Montessori y la preparación de la guía, con la finalidad de conocer el funcionamiento de este tipo de escuela y de ofrecer claridad respecto a la estructura que la misma ofrece al niño, en cuanto al manejo de valores, normas, límites y disciplina basadas en el respeto, en la libertad y en el amor al niño.

#### 2.1 Antecedentes de la educación Montessori.

Actualmente en diversos países, incluyendo el nuestro, existe una crisis generalizada en la escuela (definida como el conjunto de instituciones y niveles de enseñanza), ésta es percibida por maestros, padres, alumnos y por toda la sociedad; se viene presentando desde hace ya varios años y pese a las reformas constantes que se realizan, no se han resuelto los problemas.

Entre los principales se encuentran los siguientes: planes de estudio que se superponen, inadecuadas condiciones de trabajo para los profesores y para los alumnos, carencia de instalaciones, de mobiliario y materiales, burocratismo en la organización y en las relaciones, presupuestos y fondos insuficientes; falta de coincidencia entre las exigencias institucionales, las necesidades de los alumnos y las de la sociedad y en años recientes se ha comenzado a señalar la existencia también de una crisis de valores.

Esta crisis educativa rebasa los planes de enseñanza, así como los intentos de reforma; además de que afecta la vida de una creciente población, ya que se presenta en todos los niveles, pero es especialmente grave en la infancia, por ser un periodo decisivo para el desarrollo y maduración de los individuos.

La crisis educativa se ha manifestado más claramente después de la segunda guerra mundial y algunos pedagogos, educadores y otros profesionales interesados en la educación han venido realizando una serie de propuestas, a diferentes niveles, con el propósito de resolver dicha problemática.

A nivel metodológico propusieron reformar la escuela tradicional haciéndola pasar de su magistrocentrismo al puericentrismo, lo que constituyó la corriente de la Escuela Nueva, nacida en el último tercio del siglo XIX.

Sus exponentes estaban conscientes de las insuficiencias de la pedagogía tradicional y horrorizados por las muertes ocurridas en la primera y segunda guerras mundiales, buscaban en la reforma de la educación la transformación de la sociedad.

Sugirieron el empleo de métodos activos en lugar de la pasividad de la pedagogía tradicional, partiendo de los intereses del niño para adaptar a ellos los contenidos y métodos.

Otros autores manifestaban más su oposición al autoritarismo escolar, a las relaciones y métodos autoritarios, defendían la libertad del niño frente al educador o la institución escolar, exaltando la libertad del niño y la del grupo en el que estaba integrado, convencidos de que la escuela debía realizar una función terapéutica o profiláctica y tenían a la libertad como principio, medio y fin.

Algunos autores se enfocaron en una perspectiva sociopolítica que hacía referencia al papel que la sociedad asigna a la escuela, a la función social que cumple; se preocupaban más que por el trasfondo social que subyace a los métodos y a los problemas individuales, por manifestar cómo la crisis es reflejo de una crisis sociológica más profunda y cómo el funcionamiento de la escuela es un reflejo del de la sociedad que le ha hecho nacer y desarrollarse.

Así fue como surgieron una serie de propuestas educativas que se enfocaban en algunos de estos problemas, una de ellas fue la Escuela Montessori.

La escuela Montessori nace como parte de un movimiento de renovación pedagógica, de reforma en la enseñanza, conocido como Escuela Nueva, el cual se desarrolla a finales del siglo XIX.

La Escuela Nueva no se limitó a ser sólo un movimiento de protesta y renovación sino que constituyó una auténtica corriente educativa en tanto que fue un conjunto homogéneo de acontecimientos de carácter educativo que presentó coherencia en sus planteamientos, solidez en sus propuestas y se mantuvo un largo tiempo en diferentes países.

Un gran número de educadores integraron esta corriente, basados en los estudios de la Psicología del desarrollo infantil y en una nueva filosofía de la educación.

Las corrientes educativas no se encuentran al margen de otras corrientes generales políticas, sociales, económicas, filosóficas, etc.; sino que aparecen como un reflejo de una corriente mucho más amplia. Estas reformas generales coinciden con las grandes conmociones que atraviesa un país o conjunto de países, ya sean bélicas o revolucionarias.

La escuela es y ha sido siempre un reflejo de la sociedad, por lo que es sensible a los problemas que en ella se plantean; así, cuando en una sociedad determinada persisten aún restos de una educación concebida para un tipo de sociedad diferente, surge el conflicto.

Sin embargo los conflictos o conflagraciones mundiales no fueron el origen de este movimiento de revolución educativa, sino una serie de situaciones como las transformaciones sociales, económicas y demográficas derivadas del auge del capitalismo y de la segregación cada vez más acentuada de las capas sociales en las que éste apoyaba su expansión, la transformación de las estructuras rurales, la conversión de la familia patriarcal en nuclear; transformaciones políticas, el deseo de remodelar el mundo.

Surge también como reacción al idealismo y positivismo filosóficos, pero sobre todo como reacción a la educación tradicional que sólo consideraba el aspecto intelectual, desconocía las enseñanzas de la Psicología del desarrollo y no establecía nexos entre la motivación y el aprendizaje.

Era magistrocéntrica y constituía una pedagogía piramidal asentada en el formalismo y la memorización, en el didactismo y la competencia, en el autoritarismo y la disciplina.

Los métodos tradicionales eran pasivos, estaban basados en el sometimiento del alumno, quien debía sujetarse a ellos y a aceptar un saber

prefabricado del cual no comprendía la necesidad, ni respondía a un interés real, ni a la construcción mental en la que no participaba directamente.

La filosofía de la educación tradicional miraba hacia la infancia como un estado de imperfección, un estado incompleto.

La Escuela Nueva pretendía preparar al niño de manera más integral, formar su carácter, desarrollar y respetar su personalidad, estimular las esferas intelectual, artística y social propias del niño mediante el trabajo manual y la organización de una disciplina personal libremente aceptada; así como el desarrollo del espíritu de cooperación, la coeducación y preparación de todo ser humano.

Mostraba una absoluta confianza en la naturaleza del niño, respeto por sus intereses y preocupación por su libertad individual.

Proponía no sólo una nueva concepción de la infancia, sino novedosos métodos, estrategias y técnicas para desarrollar la nueva filosofía, reemplazando las técnicas coercitivas por otras que estimularían y aprovecharían los intereses y potencialidades inactivos de los niños.

Surgiendo así diferentes pedagogos con propuestas metodológicas específicas: Rousseau, Ferriere, Froebel, Pestalozzi, Ferrer, Freinet, Summerhill, Makarenko, Montessori, entre muchos otros; además de médicos, psicólogos, sociólogos, economistas que presentaban nuevas concepciones del niño, del aprendizaje, de la enseñanza y de la sociedad como Freud, Piaget, Wallon, Rogers, Ferrer Guardia, Gramsci, Marx y Engels, por mencionar algunos.

## 2.2 Surgimiento de la escuela Montessori.

María Montessori (1870-1952), nacida en Chiaravalle, provincia de Ancona Italia, llegó a la pedagogía por caminos indirectos.

Fue la primera mujer médica en Italia, demostró desde joven un carácter fuerte y decisión para lograr lo que se proponía, tuvo que enfrentarse al machismo de su época e incluso rebelarse ante su padre para lograr sus metas, fue así como demostró que las mujeres también podían cursar la universidad.

Inicia su trabajo en una clínica psiquiátrica de la universidad de Roma como asistente, encargada de supervisar los centros que dependían de ella.

Visita psiquiátricos de adultos y de niños y descubre un mundo nuevo al observar niños amontonados y encerrados todo el día en salas comunes, mezcladas todas las patologías y atados a veces, recibiendo un mínimo de cuidados físicos, pero sin ningún tipo de asistencia afectiva ni educativa.

Este acontecimiento marca su vida, ya que ve niños con necesidades, deseos y expectativas, con derecho a ser respetados y amados.

Comienza a informarse sobre métodos educativos y conoce los trabajos de Itard y Seguin, el primero había creado un método educativo para sordomudos y el segundo había afinado y desarrollado el concepto de educación de los niños llamados retrasados, practicando ya una pedagogía a base de observaciones rigurosas como de ternura y atención hacia los niños.

Decide aplicar estos métodos a los niños internados en los hospitales psiquiátricos observando con gran satisfacción que recobran una cierta alegría por vivir, pero además progresan de manera importante, incluso algunos logran aprender a leer y escribir.

María Montessori había encontrado una vía de investigación considerable y de mucho beneficio para todos los niños, retrasados o no y continúa estudiando y experimentando más.

Desarrolla en esa época múltiples actividades, además de ser médico asistente prosigue sus propias investigaciones sociológicas, pedagógicas y antropológicas y ofrece conferencias sobre la educación de los niños inadaptados.

Posteriormente la nombran directora de la nueva escuela de Ortofrenia y comienza a trabajar con los niños deficientes combinando la pedagogía con la medicina. A partir de allí se va perfilando la idea de ayudar al desarrollo de todo ser humano desde la infancia, a través de la educación; una educación entendida no como un amaestramiento, sino como un acompañamiento, destinada a liberar, no a someter.

Visita escuelas primarias y le parece que la atmósfera que impera en ellas es como la de las prisiones, en donde los niños no tienen ningún interés por aprender.

Considera que el niño pertenece a la clase social más oprimida de todos los tiempos y el adulto, por su educación excesivamente autoritaria o bien, sobreprotectora se opone a la energía vital del niño, necesaria para su crecimiento.

Consideraba que la verdadera educación del adulto debería consistir en sacar el potencial del niño y no en meter por la fuerza los conocimientos que deseaba imponer.

En 1907 surge la oportunidad que esperaba pues fue contratada para cuidar a los hijos de los obreros de un edificio en el Barrio de San Lorenzo, en Roma, mientras sus padres trabajaban, con el fin de impedirles que anduvieran causando destrozos y desórdenes en todo el barrio.

Al aceptar la atención a estos niños tuvo dos metas: una social, mejorar la calidad de vida de ellos perfeccionando su higiene y proporcionándoles armonía familiar y social; y otra pedagógica, en lugar de andar vagabundeando por las calles se les instaló una “pequeña casa” donde podrían vivir durante todo el día con una institutriz.

Se creó de esta manera una escuela maternal en donde la institutriz incluso vivía en ese barrio para poder cooperar mejor con los padres en su tarea de educar a sus hijos.

El 6 de enero de 1907 se abrió la primera “Casa de los Niños”, que correspondía con los principios fundamentales de la investigación pedagógica moderna: el niño se sentía en casa con un mobiliario y un ambiente adecuados, en el cual podía desenvolverse libremente; mientras que María Montessori consideraba ese lugar como el espacio idóneo para continuar realizando sus observaciones e investigaciones educativas y experimentando allí sus teorías. Mandó fabricar mesitas y sillas adaptadas a la talla de los niños, encontrando niños incluso menores de tres años; vigila la calidad y limpieza del lugar y destina un rincón para la cocina y otro para la “naturaleza”, con algunas plantas; incorpora el material pedagógico que había usado en los hospitales psiquiátricos con los niños, pues tiene la idea de que si con esos niños pudo lograr beneficios importantes, con los niños “normales” los beneficios serían mayores.

Inicia su trabajo con niños básicamente preescolares, tristes, temerosos y tímidos, algunos negándose obstinadamente a hablar, pálidos, mal alimentados y con pobre estimulación ambiental.

María Montessori se presenta calmada, elegante, alegre y sonriente, no siente piedad ni temor por ellos, sino un profundo respeto y amor.

Los niños en unos cuantos meses sufren una metamorfosis, ya no son esos niños vándalos; se convierten en niños tranquilos, ordenados, asiduos, despiertos y sobre todo llenos de alegría de vivir y sed de aprender.

Su pedagogía consiste en recrear para los niños el ambiente armónico y seguro de una pequeña casa, sugerir puntos de orientación, ritos muy sencillos: saludarse mutuamente, lavarse las manos, escuchar juntos una historia en el mismo momento de la jornada, no impone nada, propone actividades, en muchas ocasiones de manera personal para los niños sabiendo que una presión exterior no tendría efecto más que durante el tiempo que se ejerciera y carecería de todo alcance educativo más allá. Pero sobre todo observa su pequeño mundo, intensa y minuciosamente.

A partir de entonces continuó desarrollando sus propios materiales de trabajo con los niños y fue así como surgió el método Montessori, descubrimiento tras descubrimiento, nacido de esa atención y profunda escucha a los niños lo fue perfeccionando.

Consideraba a los niños sus “maestros espirituales” por la energía vital que anida en ellos y por su potencial.

Maneja una disciplina y libertad basadas en los límites, en el amor y en la responsabilidad, nunca en el autoritarismo; una de sus frases más conocidas fue “en la Casa de los Niños, un niño quiere todo lo que hace, pero no hace todo lo que quiere”.

Así, María Montessori proponía un método pedagógico específico acompañado por su propia filosofía; una filosofía sustentada en los principios del humanismo, el cual tiene una trayectoria muy larga en la historia, pues desde los griegos se dio importancia al estudio y desarrollo del hombre, en donde el ser humano era el centro de todo.

En la educación humanista todas las facetas del proceso enseñanza-aprendizaje dan especial énfasis a los siguientes conceptos:

- Singularidad del ser humano.- el educador debe ayudar a cada estudiante a descubrir su propia identidad, a tomar consciencia de sí mismo y a saberse diferente de los demás en su historia, capacidades potencialidades, intereses y deseos.
- Autorrealización.- todo hombre tiene la tendencia natural hacia el pleno desarrollo físico, mental y al desarrollo de sus potencialidades, mientras no se opongan obstáculos externos.
- Creatividad.- si el ser humano es creativo por naturaleza, en consecuencia, las prácticas educativas deben fomentar el autoaprendizaje, la imaginación creadora y la originalidad, en lugar de inculcar hábitos de conformismo y comportamiento automático.
- Solidaridad y desarrollo de la conciencia.- ya que nuestra sociedad actual es compleja e interdependiente, por ello la educación debe desarrollar la conciencia de la propia responsabilidad y ser sensible de la repercusión positiva o negativa que la conducta individual tiene hacia las demás personas.
- Afectiva e integral.- pues le da un sentido más profundo a la educación involucrando a toda la persona; aunque enfatiza en el desarrollo emocional o afectivo, considera que el pensamiento y el sentimiento siempre van acompañados; promueve el pensamiento intuitivo y toma en cuenta los sentimientos, deseos, motivaciones, valores y preferencias personales.
- Libertad.- tanto de movimiento como de pensamiento, estimulando el pensamiento original y creador, divergente y autónomo, la discrepancia razonada y la crítica fundada.
- Actitudes.- considera la disposición interna, el deseo y consagración por ayudar a la persona; otorga gran importancia y valor a la enseñanza para construir cálidas relaciones interpersonales y a aumentar la confianza, aceptación y conciencia de los sentimientos de los demás.
- Enfatiza cualidades humanas.- conciencia, libertad, voluntad, creatividad, valoración y autorrealización; destacando el aprendizaje vivencial a través de la experiencia, ya que es más significativo para la persona.

## 2.3 Principios que sustentan la Filosofía Montessori.

La filosofía Montessori está sustentada en una serie de principios, biológicos, filosóficos, psicológicos y pedagógicos que la distinguen de otras propuestas pedagógicas; cabe señalar que estos principios continúan vigentes en la sociedad en que vivimos.

### 2.3.1 Principios biológicos.

La filosofía y metodología Montessori se fundan en las leyes de la vida; su método de investigación era básicamente el mismo de la biología y su meta era similar, ya que su estudio se refería a las manifestaciones espontáneas de los organismos.

Montessori creó un ambiente natural para el niño, proporcionándole libertad en la educación y al mismo tiempo, con un poder de observación muy desarrollado estudió el comportamiento libre de los niños en este nuevo medio ambiente y destacó su importancia.

Así el método Montessori se puede resumir diciendo que es un método basado en el principio de libertad en un medio ambiente preparado.

De esta manera se considera que los principios del método Montessori están de común acuerdo con las leyes de la biología; en consecuencia, el método se basa en las características generales de la vida, comunes a todos los organismos y que durará tanto como dure ésta.

### 2.3.2 Principios filosóficos.

- Libertad.
- Libre elección, que lleva al desarrollo de la voluntad.
- Disciplina.
- Trabajo en equipo.
- Actitudes de solidaridad y compañerismo
- Responsabilidad.
- Respeto.

- Independencia
- Tolerancia a la diversidad personal.

### 2.3.3 Principios pedagógicos.

- ❖ La pedagogía Montessori es considerada como un elemento vital, una ayuda para vivir.
- ❖ Es un método de educación a través de los sentidos.
- ❖ La educación por medio de la actividad propia (autoeducación).
- ❖ Libertad en un medio ambiente preparado.
- ❖ La Guía establece la mediación entre el niño y el material.
- ❖ El método Montessori es constructivista, ya que es el niño el encargado de construir sus conocimientos, por lo tanto sus aprendizajes son significativos.
- ❖ La enseñanza es personalizada y está en función de las necesidades e intereses del niño.

### 2.3.4 Principios psicológicos.

- Ofrece una educación de acuerdo a los periodos sensibles del niño y a las características de la etapa de desarrollo en la que se encuentra.
- Respeta el ritmo del niño.
- El trabajo con el material Montessori y en silencio desarrolla su atención y concentración.
- El niño construye y desarrolla sus propias estrategias a través del material Montessori (desarrollo de habilidades cognitivas).
- Desarrolla habilidades metacognitivas, a través del control de error de los ejercicios y mediante las formas de autocorrección y autoevaluación de los mismos.
- En base al control de error, el niño recibe retroalimentación de su desempeño.
- Desarrolla la tolerancia a la frustración dentro del ambiente preparado al permitir que el niño aprenda a esperar.

- El trabajo en grupo le permite desarrollar sus habilidades sociales.
- Le permite al niño la posibilidad de vivir diferentes roles sociales en el nivel en que se encuentre (Casa de Niños, Taller I o Taller II), debido a que permanece tres años en cada nivel, conviviendo con niños de diferentes edades, intereses, capacidades, necesidades, habilidades, etc.
- Es inclusiva al integrar a niños con capacidades o necesidades educativas especiales y ofrecerles aceptación, trato digno, atención personalizada y oportunidades de socialización.
- Eleva su autoestima y autoconcepto, en virtud de que no se fomentan las actitudes individualistas y competitivas en la escuela.

#### 2.4 El método Montessori.

María Montessori no empleaba la palabra educación en el sentido de la enseñanza, sino como ayuda al desarrollo psíquico del niño. Para ella la educación constituía la verdadera salvación de la humanidad y la civilización, por eso todos nuestros esfuerzos debían dirigirse a la conformación del hombre interior y no a la lucha contra el mundo; esta tarea no era sencilla, implicaba desarrollar la espiritualidad del hombre, realzar su labor como individuo y preparar a los jóvenes para que comprendan la época que les toca vivir.

Consideraba que su método de educación estaba basado en el desarrollo psíquico del niño normal y tenía por objeto la liberación del niño de las trabas que limitan sus manifestaciones espontáneas, para que éstas revelen mejor su naturaleza.

No es un sistema cerrado con el fin de ser aplicado rutinariamente, sigue creciendo, en profundidad, riqueza y variedad, como algo nuevo.

- Tiene tres componentes clave: el medio ambiente preparado, el material Montessori y la preparación de las Guías.
- Está basado en años de paciente observación de la naturaleza del niño.
- Ha demostrado tener una aplicación universal.
- Ha revelado al niño pequeño como un amante del trabajo intelectual, escogido espontáneamente y llevado a cabo con una profunda alegría.

- Está basado en la imperiosa necesidad del niño de aprender haciendo y en la experimentación constante, en función de la observación del mismo.
- Ofrece un respeto profundo a la personalidad del niño y le quita la influencia preponderante del adulto, ofreciendo mayor independencia y libertad, lo que constituye la base de la disciplina real.
- Desarrolla la totalidad de la personalidad del niño, no sólo de sus facultades intelectuales, sino también de sus poderes de deliberación, iniciativa y elección independiente, junto con sus complementos emocionales;
- Fomenta una vida responsable en comunidad, al vivir como un niño libre en una comunidad social real, adopta esas cualidades sociales fundamentales que constituyen la base para la buena ciudadanía.
- Ofrece estructura y orden.
- Fomenta la autodisciplina y la seguridad personal.
- Aprecia la belleza y respuesta positiva hacia la vida.
- Pone énfasis sobre la naturaleza y la realidad, permitiéndole conocer los límites entre éstas para liberarse de sus fantasías e ilusiones, tanto físicas como psicológicas para el desarrollo de la autodisciplina y la seguridad necesaria para vivir.
- Trabaja por el desarrollo de la autoconstrucción y desarrollo psíquico.
- Ofrece una educación integral y para la vida.
- Exige a la escuela un nivel espiritual, considera que la vida del hombre halla su plenitud en la vida del espíritu, el hombre tiene que buscar el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu (su centro) y ofrece una ayuda para reforzarlo subrayando la concentración y el equilibrio, el interés y la iniciativa propia.
- Proporciona educación por medio de la actividad propia, pues el niño aprende a través de la manipulación de los materiales, de la experimentación, de la observación.
- Ofrece la educación mediante la libertad en un medio ambiente preparado.
- Destaca la importancia de la mano como órgano mental: “la mano es el instrumento de la inteligencia”.
- Considera diferencias sustanciales entre el niño y el adulto en tanto que el niño está en transformación continua e intensa, tanto corporal como mental, mientras que el adulto ha concluido su tarea de autoconstrucción.

María Montessori empleó el término normalización para designar aquella conducta que observó en los niños una vez que tenían algunas semanas trabajando dentro del ambiente, la cual consistía en que después de haber comenzado el ciclo de repetición-concentración-satisfacción, los niños comenzaban a desarrollar una disciplina interna, confianza en ellos mismos y la preferencia de una actividad con un propósito. Consideraba a la normalización como un estado natural en el niño, ya que se desarrollaba espontáneamente cuando el medio ambiente ofrecía los recursos necesarios. Se preocupaba del hombre en su totalidad mientras duraba su desarrollo: desde el nacimiento hasta la juventud.

Consideraba que el primer año de vida del niño es todavía un periodo embrionario, ya que en él se desarrollan los órganos psíquicos del hombre; de allí surge el término embrión espiritual.

Pensaba que el niño cuando nace era como un embrión que podía desarrollarse espontáneamente, pero sólo a expensas del ambiente, de esta manera cada individuo se construía a sí mismo mediante su movimiento en el medio que le rodeaba.

El término "hormé" lo empleaba para explicar aquello que impulsaba al niño hacia su desarrollo, constituye el impulso vital que hacía que el niño se autoconstruyera inconscientemente.

El ser vivo no sólo se alimentaba del mundo circundante, sino que entraba en contacto con él, se integraba a él y pasaba a participar de la totalidad cósmica, colaborando en su autoconstrucción.

Empleaba el término construcción, en lugar de desarrollo pues consideraba que ésta ocurría en un plano inconsciente y en conexión con el acontecer cósmico, pero con la fuerza de la hormé y en inseparable unión con ella surgía desde el comienzo el adormecido, pero ya actuante espíritu del niño que contribuía a la construcción.

Creía que es propio del hombre abrirse paso hacia la conciencia; así, lo que en un principio sólo era un impulso vital (hormé), se convertía en acción de la voluntad; el niño comenzaba actuando de manera instintiva, pero después lo hacía de manera consciente y libre, lo que constituía el despertar de su espíritu.

El adulto, quien tiene a su cargo el cuidado y la educación del niño, debía ser inteligente y sensible para facilitar la autoconstrucción de éste, mediante la preparación del medio ambiente y proporcionándole amor.

Afirmaba que los niños en sus primeros años de vida, estaban provistos de una cualidad especial que les permitía la adquisición de conocimientos, la asimilación de todos los estímulos del medio ambiente; pasaban por un estado mental inconsciente y creador, al que Montessori llamó “mente absorbente”. Ésta actuaba junto con aquellas sensibilidades internas, llamadas “periodos sensibles” (sensibilidad sólo temporal) y sin que el individuo tuviera que hacer ningún esfuerzo, absorbía del ambiente lo que requería para construirse; como si fuese un fenómeno que permaneciera oculto en los misterios del inconsciente creador.

Sostenía que el hombre nacía con potencialidades que debían ser desarrolladas a través de las tendencias humanas, “impulsos naturales que dirigen al individuo hacia la perfección y autorrealización de su ser y son interdependientes unas de otras, de tal manera que al no permitirse el desarrollo de una, las demás se verán afectadas”<sup>22</sup>.

Las tendencias humanas son consideradas pilares de la fuerza vital e incitaron al hombre primitivo, como lo hacen con el niño de hoy y son las siguientes:

- orientación, exploración y orden
- observación, abstracción e imaginación
- trabajo, manipulación y exactitud
- control de error, mente matemática y comunicación
- repetición del ejercicio, perfeccionamiento y autocontrol

Estas tendencias humanas ayudaban a que el niño pudiera construir su carácter, de tal manera que le permitía resistir a la violencia que pudiese encontrar en el medio ambiente y lograr vivir plenamente; contribuían al desarrollo de la personalidad del niño y a adaptarse a las condiciones físicas, intelectuales y afectivas de su mundo.

---

<sup>22</sup> Montessori, M. (1991) El niño, el secreto de la infancia. Diana, México, 77

Para María Montessori el carácter era la energía vital creativa que se manifestaba a través del comportamiento del ser humano y su construcción dependía del esfuerzo individual y de la ayuda o bien de los obstáculos que encontraba tanto en el ambiente físico, como en el emocional.

Para ayudar a desarrollarlo se debían contemplar el orden, libertad, independencia, autodisciplina y voluntad.

Orden: Muy importante como periodo sensible y como tendencia humana ya que es una necesidad vital, constituye la base fundamental de la construcción de la mente del niño para el desarrollo de su vida de relación; debe existir en la casa y en la escuela ofreciéndole una estructura física y mental.

Libertad: No significa permitir al niño hacer lo que quiera, ni lo que las circunstancias lo invitan a realizar, sino hacer lo apropiado con su ser, permitiéndole alcanzar un nivel de desarrollo; es una conquista para el niño, no es algo que se otorga, sino que se gana con responsabilidad; la libertad del niño se debe de contener por medio de límites.

Independencia: Constituye para el niño la capacidad física y mental de funcionar sin la ayuda de otros, debe ser una conquista; es aprender a hacer por sí mismo lo que antes alguien hacía por él, las actividades independientes el niño las realizará en función de su etapa de desarrollo; consiste en asumir que el niño es capaz de actuar por sí mismo y no por los demás.

No se puede ser libre si no se ha logrado la independencia y desarrollado la responsabilidad de los propios actos.

Autodisciplina: Es un proceso interno basado en el orden, independencia y voluntad que lleva al niño hacia la armonía y auto desarrollo. No es sinónimo de constancia, ni obediencia y no se puede imponer ni desarrollar bajo el autoritarismo del adulto.

Un niño disciplinado es aquel que tiene autocontrol sobre su persona cuando sigue su propia guía interna.

La disciplina en el niño es la expresión de la libertad e independencia, cuando el niño logra esto, entonces es capaz de seguir los lineamientos de la escuela y de la sociedad.

La función del adulto consiste en cuidar que se conduzca el niño dentro de los límites permitidos, manejando adecuadamente las consecuencias y no siendo un obstáculo en este proceso.

Voluntad: El trabajo que realiza el niño al construir su personalidad está promovido por decisiones y esto sustituye el primitivo estado de caos durante el cual actuaba por impulso.

Los niños desarrollan su vida volitiva, mientras desaparecen la duda, la timidez y la confusión mental.

La voluntad se desarrolla con ejercicios metódicos de libre elección y con constancia, para llegar después al desarrollo de la decisión, que es ya un acto voluntario.

Una decisión consciente siempre es resultado de una elección y al elegir el niño debe aprender a renunciar a las demás opciones.

Lo que hace posible la resistencia hacia la realización de un acto “inadecuado”, “incorrecto” e “inapropiado” no es la visión moral, sino el ejercicio de la voluntad y éste se realiza únicamente en la práctica de la vida.

Los periodos sensibles son “sensibilidades especiales” que se encuentran en los seres en evolución, es decir, en los estados infantiles, los cuales son pasajeros y se limitan a la adquisición de un carácter determinado; una vez desarrollado este carácter, cesa la sensibilidad correspondiente.

Cada carácter se establece con auxilio de un impulso, de una sensibilidad pasajera.<sup>23</sup>

Constituyen épocas en las que se dan las condiciones para la adquisición de determinada aptitud, forman parte permanente del acervo biológico del hombre, pero en ese periodo se da singularmente y en perfecta adecuación a sus sentidos y capacidades.

Son periodos de tiempo en la vida del niño en los que está absorto ante una característica de su medio ambiente, con exclusión de todas las demás.

Aparecen en el niño con un intenso interés por realizar esos actos, sin ninguna razón evidente, hasta que debido a esa repetición, surge de repente una función fresca con fuerza explosiva.

---

<sup>23</sup> Montessori, M. op. cit. p.76-81

Si se le impide al niño que siga el interés de cualquier periodo sensible determinado, su oportunidad para lograr una conquista natural se pierde.

Ya que el desarrollo del niño no se presenta de manera uniforme y continua, sino que prepara con gran anticipación sus acontecimientos y futuras adquisiciones para que éstos aparezcan, en consecuencia los adultos (padres y maestros) deben aprender a esperar que aparezcan para poder basar en ellos su educación.

Algunos periodos sensibles son: el orden, el movimiento, refinamiento de los sentidos, interés por objetos pequeños, el lenguaje, interés social, interés por la cultura.

## 2.5 Ambiente preparado.

El ambiente preparado dentro de la escuela debe ser el lugar que satisfaga las necesidades de autoconstrucción del niño, para que su personalidad aflore, haciendo de él un ser libre e independiente, que tenga conciencia de sus capacidades y limitaciones y pueda alcanzar la perfección de su propio esfuerzo.

Es un salón de clases equipado con cuidado amoroso, trabajo intelectual y genio inventivo, especialmente preparado para los niños.

Todas las cosas que hay en él han sido construidas de tal manera que correspondan a la estatura física, mental, social y espiritual de los niños, no de los adultos.

Contienen puertas y ventanas a su alcance, escaleras con escalones bajos, guardarropas, lavamanos, repisas, mobiliario y accesorios proporcionales a ellos.

Las repisas o estantes están colocados alrededor del salón de clases y contienen todos los materiales de trabajo de los niños, construidos especialmente. Cada uno tiene su lugar propio en los entrepaños, así como su propia finalidad y todos están (bajo ciertas condiciones) a disposición de los niños; de hecho no se permite la entrada a este medio ambiente preparado a

nada que no vaya a tener un uso en algún momento, en el desarrollo mental y social del niño.

No se pretende describir a detalle los materiales de enseñanza en un ambiente Montessori, pero sí es importante señalar que éstos varían de acuerdo con la edad de los niños, y otros se pueden continuar empleando, pero con propósitos diferentes, incrementando gradualmente la complejidad de la tarea.

Los materiales tienen un propósito directo y uno indirecto; la Guía deberá asegurarse de que el niño domine los materiales o la actividad previa a la “nueva presentación” con la finalidad de que el niño vaya trabajando de manera exitosa de acuerdo a su propio ritmo, necesidad, interés capacidad y habilidad.

La presencia de los materiales hace posible el trabajo individual; sin ellos los niños no serían capaces de trabajar por horas como lo hacen con bastante entusiasmo e independencia del maestro.

En una escuela Montessori el maestro no enseña a los niños directa y colectivamente, sino indirecta e individualmente mediante los materiales educativos o mediante el medio ambiente preparado: lo hace a intervalos con cada niño (o grupo de niños) con objeto de explicar cómo utilizarlos.

La Guía es el vínculo entre los niños y el medio ambiente preparado con sus diferentes ocupaciones de enseñanza.

Una vez que observa que el niño ha aprendido a utilizar una parte del material, por el momento su trabajo se ha cumplido, pero deberá continuarlo trabajando hasta que el material le permita aprender todo lo que debe saber en esa etapa.

Si la Guía tiene que salir por alguna razón del ambiente, los niños continúan su trabajo solos; no pierden el tiempo ni crean bullicios y alborotos. Ello gracias al medio ambiente preparado en el salón de clases Montessori, ya que nada de su energía mental se disipa en una actividad desordenada e inútil, sino que se va canalizando hacia la construcción de su personalidad, para que a través de su energía construya un sistema ordenado de conocimientos en lugar de estar desparramada en innumerables actividades desordenadas e inútiles.

La energía mental de los niños se canaliza por una u otra de las muchas ocupaciones interesantes e instructivas que constituyen una parte del medio ambiente preparado.

Los niños se educan a través de la libertad que ofrece el medio ambiente preparado.

Es conveniente señalar la importancia que tiene éste como una ayuda al desarrollo intelectual, a través del orden que proporciona al niño.

El intelecto busca el orden en sus sensaciones, en las imágenes, en las palabras, en las ideas de cantidad y tiempo; todo lo que existe en el ambiente preparado se ha puesto porque contiene orden y relación, ya sea implícita o explícita.

No se permite que haya nada que no sea pertinente, nada desordenado. Incluso los materiales mismos no pueden usarse adecuadamente sin respetar el principio de orden inherente a cada uno de ellos.

Existen materiales específicos para enseñar el orden (además de la coordinación motriz y el desarrollo de los sentidos), como lo constituyen los ejercicios de la vida práctica; sin embargo el orden continúa aún en los materiales más avanzados y está presente en el desarrollo de la cultura (las matemáticas, las ciencias, el lenguaje, etc.).

Existen lo que Montessori llama los ejercicios paralelos, que son una serie de actividades que el niño realiza empleando dos, tres o más materiales diferentes, el propósito de estos ejercicios es que el niño tenga más posibilidades de descubrir sus propias estrategias y llegar a encontrar algunas reglas o principios básicos (como en el caso de operaciones aritméticas o bien de ejercicios matemáticos).

Es importante reiterar que el niño en casa también debe vivir en un ambiente preparado, en la medida en que sea posible, con el fin de que pueda sentirse a gusto y poder disfrutar de ella, pues generalmente las casas son arregladas y decoradas para satisfacción y comodidad de los papás y los niños no son tomados en cuenta.

Algunas consideraciones generales en torno el ambiente preparado se presentan a continuación:

1. El medio ambiente ayuda u obstaculiza, pero no crea, el niño no crece porque esté colocado por casualidad en un medio ambiente que lo nutre, crece porque la vida potencial dentro de él se desarrolla haciéndose visible; pero hay que favorecer las condiciones para que esto ocurra.
2. Debe ser preparado cuidadosamente por un adulto sensible e inteligente; debe estar lleno de vida, no es suficiente colocar al niño entre objetos que estén en proporción con su tamaño y fuerza; el adulto que quiera ayudarlo debe haber aprendido cómo hacerlo.
3. Existen seis componentes básicos en el medio ambiente Montessori: libertad, estructura y orden, realidad y naturaleza, belleza y atmósfera, los materiales Montessori y el desarrollo de la vida en comunidad.
4. Sólo en un ambiente de libertad se podrá desarrollar el niño, ésta depende del desarrollo y de la construcción previa de su personalidad, que involucran su independencia, su voluntad y su disciplina interna; por ello se deben proporcionar actividades que estimulen su independencia y voluntad, de tal manera que coordine sus acciones hacia un fin determinado y para que lleve a cabo algo que él mismo ha elegido hacer.
5. Ayudársele a que desarrolle una clara comprensión del bien y del mal; para ello el adulto debe fijar límites firmes contra los actos antisociales y destructivos. Debe ayudársele a frenar aquellas conductas que ofendan o molesten a los demás, actos bruscos o de mala educación.
6. A los niños les gusta resolver sus problemas sociales y los adultos pueden causar daño mediante una interferencia demasiado temprana y frecuente. Cuando los niños cometen errores, les produce un gran placer afrontarlos, se sienten irritados si intervenimos y al dejárseles solos generalmente encuentran la solución.
7. La inclusión de niños de diferentes edades y de niños con necesidades educativas especiales en cada ambiente ayuda al desarrollo de la vida en comunidad, les permite desarrollar habilidades sociales y de lenguaje, reconocer la diversidad individual, desarrollar la tolerancia y la responsabilidad que los niños empiezan a sentir los unos por los otros.
8. El niño trabaja con un propósito interno, el adulto, con un fin externo.

Se emplea la palabra “trabajo” refiriéndose a la actividad del niño, pues es intensa y profunda: es la acción del niño que se desarrolla como ciclo de una actividad en la que no se propone ningún fin extrínseco; el niño trabaja por el trabajo mismo y al repetir una y otra vez la misma actividad, se está construyendo a sí mismo, por eso su trabajo no le cansa.

9. El silencio le permite al niño crear una atmósfera emocional adecuada pues la entrega a una actividad determinada resulta de la concentración y el silencio.

El ejercicio del silencio no se realiza para superar un momento de desorden, sino para conseguir que los niños vivan el silencio completo y ejerciten en él sus sentidos.

10. La Guía tiene una intervención importante en el desarrollo y preparación del medio ambiente, porque el niño depende totalmente de esta ayuda; ya que no puede beneficiarse totalmente del material Montessori sin la inspiración y orientación ella.

11. El medio ambiente preparado los invita a dedicarse a toda clase de actividades.

El Ambiente Preparado constituye un elemento esencial para enseñar al niño los valores y la disciplina de manera cotidiana.

## 2.6 El material Montessori.

Los materiales Montessori no constituyen un equipo de aprendizaje en el sentido convencional, porque no tienen el propósito externo de enseñar habilidades a los niños o de impartir conocimientos a través de “su uso correcto”. En lugar de ello, su propósito interno es ayudar a la autoconstrucción y al desarrollo psíquico del niño; contribuyen a este crecimiento proporcionándole estímulos que cautivan su atención e inician un proceso de concentración.

Los ejercicios sensoriales no constituyen más que un medio por el cual el niño sienta las bases para una vida más rica, mediante el entrenamiento y

perfeccionamiento de las funciones superiores , tales como la observación, la atención y la voluntad.

El método Montessori es muy adecuado en el aprendizaje de la lecto-escritura, no presiona a los niños para que la adquieran de manera precoz, sino que son ellos mismos quienes adquieren la posibilidad y manifiestan el deseo de aprender.

Durante esta actividad prolongada, tranquila y alegre con los materiales, el niño se prepara para dar un salto espontáneo de la mente hacia un nivel nuevo y superior; justamente por estar trabajando de acuerdo a su propio ritmo y a su capacidad intelectual descubre una nueva regla, estrategia o alguna relación entre lo que estaba haciendo.

Estos descubrimientos súbitos llenan a los niños de alegría, María Montessori los llamó “explosiones”.

Son metamorfosis que se forman en el niño, lo vemos y aparentemente no sucede nada con él, pero en realidad se está efectuando muy en lo profundo de su mente una acumulación de experiencias sobre las que su intelecto está trabajando a su propio modo y a su propio ritmo.

El gran valor del material Montessori es que le permite al niño tener esa ayuda a su intelecto de manera ordenada, para reconocer el orden de su mundo exterior.

Lo más esencial para el desarrollo del niño es la concentración, él debe descubrir cómo concentrarse y para ello necesita cosas en las cuales concentrarse; las escuelas Montessori son los lugares en los que el niño puede encontrar la clase de trabajo que le permita hacerlo.

Si la Guía tiene materiales que ofrecerle, le será posible dar al niño la libertad que necesita para su desarrollo; para poder cumplir el propósito de formación interna, los materiales deben corresponder a las necesidades internas del niño, lo que significa que cualquier material individual debe serle presentado en el momento adecuado de su desarrollo.

La Guía debe observar el efecto del material en el niño a través de la concentración y la repetición de los materiales; ya que una excesiva estimulación por el exceso de materiales puede disipar la atención, volver mecánicos los ejercicios y hacer que el niño pase su momento psicológico sin percibirlo y sin aprovecharlo.

Si el material le permite una adecuada concentración, significa que está de acuerdo con sus necesidades internas.

María Montessori diseñó sus materiales basados en los pasos que siguen las ciencias experimentales modernas: experimentación, observación, la evidencia o la prueba, el reconocimiento de nuevos fenómenos, su reproducción y utilización.

- El material no enseña el conocimiento de los hechos, ofrece la posibilidad de reorganizar su conocimiento de acuerdo a nuevos principios, su propósito es ayudar a la autoconstrucción y al desarrollo psíquico del niño.
- Ayuda a los niños a adquirir nuevas perspectivas.
- Ofrece símbolos y un medio de interpretar su mundo de una manera coherente y diferenciada.
- Estimula su deseo de aprender haciendo que el aprendizaje sea placentero, no frustrante, ni aburrido.
- Se usan de manera individual y grupal en el ambiente.
- Una verdadera elección dependerá del conocimiento de los ejercicios, por lo que antes de emplear los materiales, el niño deberá ser introducido a ellos ya sea a través de la Guía o por el uso de los mismos por otro niño.
- Permiten que el niño desarrolle espontáneamente su deseo natural de ayudar a sus compañeros.
- Deben corresponder a las necesidades e intereses del niño.
- La Guía debe ser flexible al alterar u omitir la secuencia de materiales a los cuales el niño no muestra ninguna necesidad.
- Están diseñados para la autoeducación, el control de error radica más en los materiales en sí, que en la Guía.
- Progresan en un diseño y uso sencillo a otro más complejo.
- Están diseñados para preparar al niño indirectamente para un futuro aprendizaje.
- Comienzan como expresiones concretas de una idea y se convierten gradualmente en representaciones cada vez más abstractas.
- Deben ser cuidadosamente manejados, arreglarlos en su mesa de manera organizada, regresarlos al estante una vez concluido el uso, en perfecto

orden para el empleo de otro niño, no debe ser interrumpido por niños o adultos durante su uso.

- La Guía debe observar el momento adecuado para presentarlos y después de la presentación, permanecer con el niño observando su uso, cuidando de no interferir en su trabajo.
- La primera presentación es sólo el comienzo, es en la repetición de su uso donde se da el verdadero conocimiento; luego de un uso repetido, el niño comenzará a aprender nuevas formas de usar el material a través de los ejercicios siguientes, además de que comenzará a trabajarlos de manera más creativa, dándoles un uso personal (he aquí el descubrimiento de sus propias estrategias cognitivas), lo cual realiza en base a su propia capacidad y creatividad.

## 2.7 La Guía Montessori.

Para María Montessori el adulto que trabaja con los niños no constituye un maestro en el sentido tradicional y estricto, sino una guía que acompaña al niño, que le permite aprender; no le enseña, sino que le proporciona las oportunidades y medios para que él aprenda por sí mismo.

La Guía no trata de imponerle al niño su voluntad, sino liberar el propio potencial del individuo para un autodesarrollo constructivo.

Debe ser una persona en crecimiento, comprometida en su lucha constante por desarrollar su propio potencial, tener un conocimiento realista de sí misma y ser capaz de reflexionar objetivamente sobre sus propias capacidades y comportamientos.

Consideraba que era más importante el adiestramiento del carácter, que aprender conocimientos, a ello lo llamaba la preparación del espíritu.

Para Montessori la Guía debía reconocer que ocupa un segundo lugar, esforzarse todo lo que pueda por comprender al niño, apoyarlo y ayudarlo en el desarrollo de su vida.

Para poder comprender y seguirlo debe desarrollar el deseo y la capacidad de observarlo, ello implica que la Guía muestre un interés por la humanidad, que tenga la capacidad de ver a los niños como individuos únicos y

diferentes, tener fe en ellos y saber que de los niños aprenderá a perfeccionarse a sí misma como educadora.

No debe vigilar el crecimiento ni las actividades externas, sino la coordinación interna: su trabajo, su conducta, el desarrollo de la voluntad y autodisciplina, que incluye la obediencia voluntaria.

La Guía constituye un modelo o ejemplo para el niño, por lo cual debe mostrar flexibilidad, calidez y amor a la vida, así como comprensión y respeto por sí misma; ser atractiva, ordenada y limpia, calmada y digna, ya que su apariencia es el primer paso para ganarse la confianza y el respeto del niño; ser sensible, humilde y con capacidad de aceptar sus propios errores.

Constituye el vínculo que pone a los niños en contacto con el medio ambiente, es la mediadora entre el niño y el material.

En un ambiente Montessori existen dos adultos o Guías, lo cual le permite al niño observar cómo trabajan en equipo y le dan al niño la opción de decidir con qué adulto se relaciona mejor, con cuál se siente más a gusto. Ambas al final del día discuten el progreso de cada niño e intercambian ideas y observaciones.

Montessori consideraba que la Guía debía destinar tiempo para trabajar con la familia del niño, de tal manera que se pudiese generar una estrecha comunicación y colaboración entre la escuela y la familia.

Debe ser paciente y saber esperar los cambios en el niño, estar atenta a no intervenir en las discusiones, dificultades y problemas que vivan los niños, a menos que se lo pidan.

Lo mismo aplica en el caso de los trabajos de los niños, debe abstenerse de dar aprobación ya sea de manera verbal, a través de gesticulaciones e incluso con la misma mirada a los niños.

La habilidad para no intervenir se desarrolla con la práctica.

## 2.8 Disciplina en la escuela Montessori.

Para María Montessori la disciplina es el instinto primordial del hombre; la concibe como una parte activa del niño, es el movimiento delicado y sensible

que realiza de manera ordenada cuando está en un medio ambiente preparado y en libertad, ese movimiento lo conduce a una paz interior, al autocontrol.

El niño logra así una disciplina natural, el orden y la disciplina se encuentran tan unidos que producen la libertad.

La escuela tradicional generalmente se preocupa por la voluntad y la obediencia; uno de sus propósitos consiste en doblegar la voluntad del niño y sustituirla por la del adulto que exige obediencia, para los maestros la obediencia es la base secreta de la enseñanza, de esta manera el educador se convierte en un tirano, pues intenta destruir la voluntad del niño, con el fin de que pueda obedecer, es decir aceptar y seguir lo que otro decide.

Es diferente obtener la obediencia de los niños que ya han desarrollado su voluntad, pero que han decidido libremente seguir la voluntad de la Guía; esto puede considerarse como un reconocimiento a la superioridad del educador.

Voluntad y obediencia están estrechamente vinculadas, la primera es la base de la segunda en el proceso de desarrollo; sólo entonces la obediencia puede considerarse como una sublimación de la voluntad individual; puede el niño renunciar voluntariamente a lo que quiere para obedecer a otros.

María Montessori consideraba que el desarrollo de la obediencia en los niños de la escuela Montessori es un largo proceso de perfeccionamiento.

En la escuela Montessori se ofrece al niño un ambiente enfocado para ayudarlo en su natural desarrollo.

Al principio la obediencia es regida por la hormé (o fuerza que lo impulsa a actuar), luego asciende al nivel de la conciencia; posteriormente se desarrolla aún más hasta poder ser controlada por la voluntad consciente.

El desarrollo natural de la obediencia puede dividirse en tres grados:<sup>24</sup>

En el primer grado el niño obedece sólo ocasionalmente, no siempre; pero no es una conducta caprichosa, es la conducta que manifiestan los niños durante el primer año de vida, posteriormente entre un año y seis el niño crece y logra un desarrollo de la conciencia en él y el control de sí mismo. En esta etapa al niño hay que pedirle que realice cosas que está en posibilidad de hacer, de acuerdo con su etapa de desarrollo, para que pueda obedecer.

---

<sup>24</sup> Montessori, M. (1991) La mente absorbente del niño, Diana, México, 327-329

No se puede esperar obediencia de un niño pequeño, pues aún no ha alcanzado el punto en el cual sus intenciones puedan servir y las pueda dominar conscientemente.

El niño después de los tres años logra desarrollar determinadas cualidades que le permiten obedecer: no puede actuar de repente según la voluntad de otro individuo, ni comprender un buen día la razón y la lógica de hacer lo que quiere el otro. Necesita haber sufrido una formación interior, cierta madurez que le va a permitir obedecer; así la obediencia del niño dependerá básicamente de sus capacidades: si el niño no es dueño de sus acciones, si no consigue obedecer a su propia voluntad, menos conseguirá obedecer a otra persona.

El segundo grado lo alcanza el niño cuando puede obedecer siempre, es decir, cuando ya no existen obstáculos que dependen del grado de su desarrollo. Sus habilidades consolidadas pueden ser regidas no sólo por su propia voluntad, sino por la de otras personas, de tal manera que el niño puede absorber la voluntad de otra persona y actuar en consecuencia; este es el nivel más elevado al que aspira la educación tradicional.

El niño, en cambio, si se le da la posibilidad de seguir las leyes de la naturaleza, logra mucho más que eso.

El tercer grado de obediencia lo adquiere el niño por el amor, el respeto y la admiración que siente por la persona; eso lo lleva a obedecerla con entusiasmo, con rapidez; obedece por su propia voluntad, porque desea hacerlo.

Los niños que han logrado esto en la escuela Montessori obedecen a la Guía inmediatamente cuando ordena cualquier cosa; esto implica a la Guía una gran responsabilidad en su papel de educadora.

En los ambientes Montessori el niño es tratado con respeto y consideración de la Guía, no se emplean los premios y castigos con el fin de controlar su conducta, se emplean consecuencias naturales y lógicas que lo llevarán a desarrollar la conciencia de sus actos, la responsabilidad de los mismos, mayor sentido de madurez personal y finalmente el autocontrol de su conducta.

Se realizan juntas escolares en las cuales los niños aprenden a escucharse unos a otros, a manifestar lo que les gusta y/o disgusta, a

comunicar a sus compañeros de manera directa y respetuosa sus sentimientos y emociones. Son espacios de los niños en los que pueden expresarse con libertad, y en los cuales la Guía escucha, orienta y permite que los niños manifiesten sus propias sugerencias para resolver posibles conflictos.

Como se señaló a lo largo de este capítulo, la educación Montessori es totalmente vigente ya que permite educar al niño de manera integral, favoreciéndole el desarrollo cognoscitivo, emocional y social; así como la posibilidad de madurar y adaptarse mejor a su sociedad, como un individuo capaz de relacionarse responsable y respetuosamente, reconociendo que cada persona es diferente, tolerando y aceptando esas diferencias.

La educación Montessori se constituye en un estilo de vida ya que la filosofía que la sustenta exige congruencia en la persona en cada situación de su vida, una vez que ha logrado introyectar los valores y autorregular su conducta. De esta forma este tipo de educación implica un compromiso personal con el desarrollo humano de las personas cuando llegan a ser adultas, especialmente en el caso de los padres y maestros encargados de educar a los niños, ya que a través de cada uno de los aspectos que integran la Filosofía y la Metodología (mismos que se han explicado previamente), los niños viven de manera cotidiana los valores y la disciplina con amor, respeto y dignidad.

## **CAPITULO 3.**

### **LA VIDA EN LA ESCUELA MONTESSORI**

Se presenta una breve reseña de diversas situaciones que los niños viven de manera cotidiana en una escuela Montessori, con el propósito de ejemplificar la manera en que trabajan, aprenden y viven los valores, la estructura y disciplina. Señalando los indicadores necesarios para atraer la atención sobre los puntos específicos de la filosofía y del método, para ofrecer mayor claridad respecto a cómo se viven en la escuela.

#### 3.1 Preparación del ambiente.

Pronto serán las ocho de la mañana y los niños comenzarán a llegar.

La Guía ha procurado dejar desde el día anterior el ambiente ordenado, para ello limpió con ellos como lo hacen diariamente antes de retirarse a sus casas, pues es responsabilidad de todos el cuidado, orden y limpieza del mismo.

Sin embargo debe cerciorarse que todo esté en orden y listo para que los niños inicien sus actividades, por lo que ha llegado temprano y revisa que los materiales estén completos y colocados adecuadamente en sus respectivos estantes.

Se ha asegurado que en el estante de los colores todos tengan punta; el sacapuntas, la goma, el pegamento, el punzón para picar, los pinceles y recipientes para pegar también se encuentran en su lugar, listos para ser usados; estos materiales son compartidos por todo el grupo.

Verifica que haya papel lustre suficiente en los diferentes estantes para picar mapas y figuras geométricas, papel cortado para los resaque metálicos, hojas de papel para realizar los ejercicios del reloj y las diferentes nomenclaturas, papel adecuado para trabajar los rompecabezas de los mapas, cartulina cortada al tamaño necesario para que se trabajen los sólidos geométricos, hojas para pintar en el caballete, etc.

Se asegura que en el estante de expresión haya suficientes gises, plastilina, barro, acuarelas y todos los materiales que requieren los niños para realizar sus trabajos de creatividad.

Revisa que en la cocina todo esté en su lugar: que la jarra de agua esté llena y cubierta con una servilleta de tela limpia y junto a ella, sobre un plato coloca un vaso de cristal limpio y boca abajo para ser usado por algún niño, quien se encargará posteriormente de lavarlo y a la vez colocará un nuevo vaso para que otra persona lo use.

Entra al baño y cambia la toalla sucia por una limpia, revisa que haya jabón y papel de baño.

Riega y arregla las plantas que se encuentran dentro del ambiente: hay plantas en macetas grandes, las hay también en macetas medianas y existe en la mesa de trabajo de cada niño una planta que llevó cuando entró por primera vez al ambiente y entonces asumió la responsabilidad de cuidarla el tiempo que permanezca en él, estando atento de proporcionarle luz solar y agua necesarios para que no se muera.

Sobre la mesa de cada niño se encuentra colocada la silla, conforme los niños van llegando la bajan y las que permanecen sobre la mesa corresponden a los niños que no asistieron a clases ese día, posteriormente la Guía las baja y las coloca adecuadamente en las mesas correspondientes.

La escoba, el recogedor, el trapeador y demás implementos de limpieza están en su lugar.

En el lavadero está el jabón, el recipiente para agua y a un lado se encuentra el tendedero que usan los niños para tender los trapos, franelas, servilletas o toallas que lavaron.

Echa una ojeada general y observa que ya casi todo está listo para recibirlos, organiza su pequeña mesa y sacude su silla, ambas ubicadas en un lugar del ambiente desde el cual puede observar a todos los niños. Sobre su mesa se encuentran una engrapadora, plumas, tijeras, lápices, cinta para pegar y algunos otros documentos y materiales que requiere tener a la mano; coloca a un lado de la mesa el banquito que usa para dar las presentaciones.

### 3.2 Bienvenida.

Una vez que todo está en orden se dispone a recibir a los niños, quienes pasan directamente a su ambiente cuando llegan a la escuela, la Guía se coloca en la puerta de entrada al ambiente y saluda de mano a cada uno al tiempo que dice su nombre, los mira a los ojos y sonriéndoles les da los buenos días.

Cada niño se dirige al estante de las loncheras y deja allí su canasta que contiene los alimentos que le prepararon en casa y que comerá durante el almuerzo.

Posteriormente uno a uno pasan a su lugar, bajan su silla cuidadosamente, toman una franela del estante de vida práctica, limpian su mesa, revisan si su planta requiere agua, si es así, toman la regadera del ambiente y la riegan, o bien la sacan al sol, después de dejar en su lugar la franela y la regadera, se acercan a la biblioteca pues saben que las actividades se inician con lectura libre.

Esta actividad permite que los niños se vayan tranquilizando, se relajen, respiren tranquilos después de venir del ajetreo del tráfico de cada mañana y de las prisas y presiones que generalmente sufren en el trayecto a la escuela.

Durante esta actividad generalmente la Guía pone música de fondo, clásica o de relajación, con un volumen muy bajo para crear un ambiente más agradable.

Los niños observan los libros con atención y eligen uno, lo llevan a su mesa y se sientan a leer, hay niños pequeños que aún no leen y sólo los hojean, aunque saben que la Guía puede llegar en cualquier momento y leerles el libro que desean, para lo cual coloca su pequeño banco a la derecha del niño y en voz baja, para no distraer a los demás, inicia la lectura.

La biblioteca del ambiente cuenta con una gran variedad de libros: de chistes, de adivinanzas, cuentos, novelas, fábulas, etc. libros con ilustraciones o sin ellas, con textos largos o muy cortos, a color o en blanco y negro, con letra grande o pequeña, con escritura cursiva, script o cualquier otra.

La Guía procura no hablar y si lo hace es en voz baja, de tal manera que su voz no los distraiga; los niños también hablan en voz baja.

Se sienta en su lugar y mientras los niños leen, ella puede tomar algún libro y dedicarse a leerlo un momento, o bien leer para algún niño, no necesita estar observándolos todo el tiempo, ni pasear por el ambiente vigilándolos, deben sentirse cómodos y libres para realizar sus actividades.

Ocasionalmente los observa, si alguno realiza alguna actividad diferente que distrae a los demás o bien ha perdido la atención en la actividad se acerca silenciosamente y le pide que continúe con su lectura o bien que guarde su libro si ya terminó de leer y tome otro trabajo.

### 3.3 Disfrutando el trabajo elegido.

La Guía observa que Andrea mira con mucha atención un libro de animales, ella no sabe leer, es una niña con Síndrome de Down; todas las mañanas toma el mismo libro y ya se sabe los textos, pues son muy cortos, la Guía se los ha leído en múltiples ocasiones.

A la mayoría de los niños les agrada esta actividad y la realizan sin presión, es un tiempo que verdaderamente disfrutan, no tienen que contestar preguntas, hacer resúmenes o algún otro ejercicio posterior, se trata simplemente de entregarse al placer de la lectura.

Muchos niños tienen un libro favorito y generalmente lo leen varias veces a lo largo del ciclo escolar, pero la mayoría de los niños leen una gran cantidad de libros, así desarrollan un interés genuino por la lectura.

Hay niños que guardan su libro de lectura dentro del cajón de su mesa, debido a que la lectura les lleva varios días y pueden continuar leyéndolo en otros momentos y una vez que lo terminan toman otro.

Existen niños a quienes les agrada tanto leer, que la Guía tiene que indicarles que guarden su libro y tomen otras actividades, pues podrían pasar horas leyendo.

Esta dinámica continúa mientras los niños van llegando y dura aproximadamente quince o veinte minutos, según el interés de los niños; la Guía observa que el tiempo de lectura terminó cuando los niños comienzan a inquietarse, entonces cierran su libro y lo guardan.

### 3.4 Desarrollando la voluntad mediante la libre elección.

Una vez concluida la lectura la Guía indica a los niños que pueden tomar trabajo. No se levantan todos al mismo tiempo a tomar materiales de los estantes, permanecen algunos en su lugar pensando qué desean trabajar.

Justo en este momento es cuando ellos tienen que elegir entre las diferentes opciones de materiales que conocen, saben que no pueden tomar aquellos que no se les han presentado y que cada material que decidan trabajar, deberán terminarlo, no importa el tiempo que les lleve, pero no pueden dejar actividades inconclusas.

La Guía se acerca a Raúl y le pide que elija algún material para trabajar, el niño se toma un poco de tiempo para pensarlo y una vez que decidió se levanta de su lugar, guarda su silla y toma el material del estante, lo lleva con cuidado a su mesa y se dispone a trabajar con él.

Raúl decide iniciar un trabajo de matemáticas, el día anterior trabajó con el Banco y formó muchas cantidades, lo que le resultó muy divertido; así que le comenta a la Guía que nuevamente realizará el mismo trabajo.

Toma un tapete del mueble de tapetes, lo desenrolla cuidadosamente y lo coloca a un lado de su mesa, regresa al Banco y toma una caja que contiene tarjetas con números. Ordena las tarjetas en forma vertical sobre el tapete, comenzando por las unidades del 1 al 9, después coloca a la izquierda las decenas del 10 al 90, luego las centenas, del 100 al 900 también a la izquierda y finalmente las unidades de millar de 1000 a 9000.

Toma una charola de madera, se acerca a la Guía cuando la ve sentada en su lugar y le pide una cantidad, la Guía observa que ha colocado adecuadamente las tarjetas sobre el tapete y le indica la cantidad que deberá colocar en la charola.

El niño repite la cantidad que le solicitaron y va hacia su tapete donde toma las tarjetas con las cantidades que la Guía le indicó, posteriormente pasa al Banco y coloca en la charola el material que indican las tarjetas, se dirige hacia la Guía y le muestra la charola.

La Guía le pregunta ¿qué cantidad tienes aquí? y el niño le responde, para asegurarse que está comprendiendo la Guía le pide que cuente la

cantidad delante de ella. Si la respuesta es incorrecta cuenta con él la cantidad lentamente y le pregunta otra vez: ¿qué cantidad tienes aquí? la Guía no enfatiza en los errores, ni le indica al niño: así no, o estás mal; pacientemente le explica las veces que el niño lo requiere. Así continúa hasta que el niño la lee correctamente. Si la Guía considera necesario regresarse un poco, lo hace hasta donde el niño muestra haber comprendido, si por alguna razón el niño no comprendió o aún no memoriza el conteo verbal, o no hace una correspondencia biunívoca con el material y la cantidad que él va diciendo, o presenta cualquier otra dificultad, la Guía simplemente continúa insistiendo y en otra ocasión vuelve a darle la presentación desde un principio, cuidando la autoestima del niño.

La Guía continúa haciéndole preguntas asegurándose que maneja bien las jerarquías y puede realizar adecuadamente las conversiones de centenas a decenas, decenas a unidades, unidades de millar a unidades simples, etc.

Después el niño lleva las cantidades que va formando a su tapete, acomodando cada una cuidadosamente, una vez que ya no caben más cantidades en él, puede continuar con ejercicios siguientes: copiarlas en su cuaderno, ordenar las cantidades de manera ascendente o descendente, hacer notación desarrollada, retirar las cantidades del tapete y dejar solamente dos y a partir de ellas la Guía puede retomar otra presentación, por ejemplo operaciones de suma o resta, solución de problemas, en fin, el material permite muchas posibilidades de trabajo, es por ello que no se le considera un simple material didáctico en el sentido de que se usa para explicar un tema en particular, sino que es considerado como un material de desarrollo, por las potencialidades de trabajo que ofrece a los niños, en función de sus intereses, necesidades y etapas de desarrollo específicos.

### 3.5 Un reto a la vez.

Cuando la Guía después de realizar muchos ejercicios con el niño, se asegura de que domina perfectamente esas jerarquías, entonces, introduce un reto más, en este caso es el conocimiento y manejo de otra jerarquía: las decenas de millar.

Los niños trabajan siempre un reto a la vez, si el reto que se está trabajando es muy alto para el niño, hay que bajarlo y permanecer con él tanto tiempo como lo requiera el mismo niño, en virtud de que la Guía debe seguir el ritmo de éste, no debe apresurarlo, presionarlo, ni compararlo, porque cada niño es diferente.

Así, los niños van tomando su propio trabajo, el que eligieron (aunque en ocasiones puede ser la Guía la que se acerca al niño y lo invita a trabajar con ella para darle alguna presentación), lo toman del estante correspondiente y lo llevan a su mesa, a un tapete sobre el piso o bien pueden trabajar incluso en el patio de la escuela.

Es el caso de Elisa (de 6 años) y Ana (de 8 años), quienes decidieron trabajar la cadena larga del diez, para ello extendieron el tapete largo y sobre una charola llevaron la cadena, los cuadrados de diez por diez, el cubo del mil, las flechas correspondientes y las hojas en las que la escribirán.

Una vez que colocaron los materiales sobre el tapete, tomaron una mesita de apoyo en donde pusieron las flechas con los números de 10 en 10 hasta el 1000; luego empleando un contador (para ir señalando cada cuenta y no perderse durante el conteo) comenzaron a contar de 1 en 1 y colocaron la primera flecha al llegar al 10, siguieron contando y la segunda flecha la colocaron hasta la cuenta número 20 y así sucesivamente hasta llegar al 1000. Para ello se organizaron de la siguiente manera: ambas acomodaron las flechas sobre la mesa, esto les llevó más de 20 minutos, luego una contaba y la otra le pasaba la flecha con el número que se requería, colocándola en el lugar correspondiente y trabajando así por espacio de una hora; posteriormente llamaron a la Guía para que observara el trabajo terminado.

Ella no les hizo ningún comentario acerca de cómo le parecía su trabajo, sino que se acercó a mostrarles cómo a partir de la cadena que es sólo de una dimensión (largo, pues es una línea), se formaron los 10 cuadrados del 10, (que son figuras geométricas formadas por dos dimensiones: largo y ancho, pues se trata de una superficie), para llegar así a formar el cubo del millar (cuerpo geométrico de tres dimensiones: largo, ancho y alto, que ya tiene volumen).

Una vez que las niñas observaron esto procedieron a escribir la cadena del 10 en sus hojas correspondientes y a dibujar los 10 cuadrados del 10.

Esta actividad la realizaron por espacio de dos horas, tiempo en el cual las niñas se movieron libremente por el ambiente y en el patio de la escuela, fueron al baño, entraban y salían del ambiente por una goma, a sacar punta al lápiz, por los colores que necesitaban, hasta que terminaron su actividad.

Entonces se dispusieron a guardar cada uno de los materiales en donde los habían tomado y cuidando que estuviesen bien colocados.

La Guía desde dentro del ambiente podía observar que las niñas trabajaban y no tuvo necesidad de indicarles nada en relación a su conducta, cuando concluyeron revisó que los materiales los hubiesen guardado adecuadamente y terminaran su trabajo escrito correctamente.

### 3.6 Trabajando en libertad, con límites y responsabilidad.

Cada niño trabaja diferentes actividades durante su estancia en el ambiente, no importa si son niños pequeños, medianos o grandes; es importante señalar que la Guía debe estar atenta a que el material que trabaje cada niño tenga un propósito “inteligente” (como le llamaba María Montessori), no se trata de que se ocupen haciendo cualquier trabajo, la Guía va permitiéndoles a los niños libertad para decidirlo, también les permite que trabajen en función de sus intereses y necesidades, aunque debe guiar el trabajo de los niños, regularlo y no permitir que se estanquen o bien que sólo trabajen en su materia preferida, sino invitarlos a recibir nuevas presentaciones para que vayan avanzando adecuadamente.

Los ambientes Montessori son parecidos a un gimnasio, en ellos se observa que cada niño trabaja con diferentes materiales y diferentes materias.

Gerardo es un niño al que le encanta dibujar, pintar y hacer toda clase de trabajos de expresión libre.

El trabajo que eligió fue pintar en el caballete, para lo cual se colocó la bata correspondiente, colocó la hoja de trabajo en el caballete y en la mesa de apoyo puso los materiales necesarios y se dispuso a pintar.

Permaneció pintando un tiempo largo, utilizó tres hojas, mismas que sacó al patio a secar al sol y una vez que finalizó lavó los pinceles y recipientes y colocó en orden nuevamente los materiales.

El niño no se acercó a la Guía a mostrarle cómo había quedado su trabajo, ni a pedirle su opinión sobre el mismo. La Guía tampoco se acercó a comentarle nada sobre el trabajo, lo dejó en libertad de trabajar a su gusto.

La Guía muestra una actitud de respeto hacia las decisiones de los niños y evita propiciar dependencia emocional entre ellos, no tiene que dar reforzamiento positivo a su conducta ofreciendo elogios, ni manifestar si el trabajo le agrada o desagrada; sino darles la libertad para decidir cómo trabajar y desarrollar seguridad, confianza en ellos mismos y que su trabajo les guste.

### 3.7 Aprendiendo a ser tolerantes.

Paty es una niña de 7 años con déficit de atención, hiperactividad y problemas de aprendizaje. Aún no sabe leer, apenas reconoce unas letras y cuenta e identifica muy pocos números, sus periodos de concentración son muy breves y habla mucho.

Es una niña simpática, alegre y muy sociable; le gusta jugar a las muñecas y a las princesas, no sabe dibujar y le pide constantemente a Alicia, una niña de 9 años, que le dibuje princesas. Alicia le muestra mucha paciencia y siempre le hace los dibujos que le solicita, inclusive le enseña cómo hacerlos.

Arturo, de 9 años, es un niño que recién entró a la escuela, viene de una escuela tradicional en donde lo presionaban mucho, tenía una excesiva carga académica y los niños eran muy competitivos por lo mismo; muestra dificultades para compartir, para trabajar en pareja o en grupo y se muestra especialmente intolerante hacia Paty.

Le disgusta que hable constantemente, que se acerque a su mesa y lo observe, inmediatamente y con molestia le indica que se retire.

La Guía procura que Arturo diariamente trabaje alguna actividad con un compañero, para ello procura proporcionarle presentaciones que puedan trabajarse en pareja o en equipo y aunque a Arturo le incomoda un poco, acepta generalmente el trabajo. Para ello la Guía le pide que elija al niño con el que trabajará, ella confía en que en poco tiempo Arturo cambiará su actitud hacia los niños y particularmente con Paty, ya que en el ambiente han llegado

niños con esas características y la dinámica propia del trabajo, así como las actitudes de los compañeros de grupo y de la Guía, favorecen en estos niños una actitud de mayor tolerancia.

### 3.8 Adquiriendo orden y estructura a través del trabajo con el material.

A Paty le agrada picar las figuras geométricas, ya identifica bien el cuadrado, el círculo, el triángulo y el rectángulo.

Tomó la charola de polígonos del gabinete geométrico, la llevó a su mesa, sacó los diferentes polígonos, los puso en una charola para transportarlos y fue con la Guía para que le proporcionara el papel para picar.

La Guía le preguntó si deseaba hacer su trabajo de un color en especial y le dio el papel del color que le pidió, luego se retiró a su mesa, tomó el punzón y el tapete para picar y comenzó a trabajar.

Constantemente se levantaba de su lugar y la Guía la tomaba suavemente del hombro o de la mano y la conducía a su mesa.

Una vez que terminó el trabajo, pegó las figuras en su cuaderno, tomó el cartelón de los polígonos para observar sus nombres y copiarlos en el cuaderno, finalmente recogió el material, limpió su mesa y se dispuso a trabajar con la Guía, quien le pidió que la esperara sentada en su lugar, mientras se preparaba para darle la nueva presentación.

Los niños al trabajar los materiales deben aprender la secuencia de pasos a realizar, por ello la Guía se los presenta de manera individual y les indica lo que deben hacer, paso a paso, los niños los memorizan y en las posteriores repeticiones que hacen del trabajo deberán hacerlo en la forma en que se les indicó.

Si alguno de los niños no lo hace correctamente, la Guía sólo observa sin hacer ningún comentario, puede mostrarle nuevamente la forma adecuada de trabajar y permanece sentada a su lado observándolo, o bien otro día le da nuevamente la presentación; no se cree conveniente enfatizar los errores que comete el niño, cuando se equivoca éstos no se subrayan, sino simplemente se le explica de nuevo y la Guía debe estar atenta a observar si el niño aprende adecuadamente, cuando ella ha podido constatar la dificultad del niño para

aprender lo comunica a los padres del niño y les sugiere la necesidad de acudir con un especialista, evaluarlo y en caso de requerirlo proporcionarle un apoyo profesional adecuado.

Existen niños a quienes la Guía les proporciona la misma presentación muchas veces y no logran realizarla bien, presentando dificultad en memorizar la secuencia de pasos, olvidando conceptos de un día para otro, o cualquier otra dificultad académica.

La Guía llegó al lugar de Paty, se sentó a su derecha y colocó sobre la mesa una caja de madera que contenía las letras de lija.

Tomó las vocales y se las mostró una a una para que la niña las identificara, observando que lo hiciera sin dificultad.

Luego le indicó: hoy vas a conocer una nueva letra”.

Sacó de la caja la letra “m” y la colocó sobre la mesa, comenzó a repararla con sus dedos índice y medio siguiendo el trazo de la letra y tratando de percibir la sensación de la lija al hacer el movimiento. Cuando terminó de repararla miró a la niña y le dijo: /m/, esta es la letra /m/.

Colocó la letra frente a la niña y le indicó “ahora hazlo tú”.

La niña hizo lo mismo, repasándola varias veces y repitiendo el sonido de la letra mientras la repasaba.

Posteriormente la Guía tomó la letra y le indicó con su dedo: “toma la /m/, dame la /m/, coloca la /m/ acá, (indicándole con su dedo arriba, abajo, a la izquierda, a la derecha, en el centro, etc. de la mesa ) y una vez que la niña lo hizo finalmente le preguntó, ¿qué letra es ésta?, la niña contestó “/m/.

Entonces la Guía tomó una pizarra blanca, un gis y un borrador y trazó sobre ella la letra /m/ lentamente, luego le indicó a la niña que lo hiciera ella, la Guía permaneció sentada observando el trazo de la niña, una vez que lo hizo bien le indicó: puedes continuar trazando la letra /m/ varias veces y cuando termines recoges el material y lo llevas a su lugar.

La niña continuó haciendo sus trazos una y otra vez. Cuando decidió que había trabajado suficiente, guardó el material.

En un ambiente Montessori hay mucho movimiento, los niños van y vienen, trabajan en grupo, tríos, parejas o en forma individual.

Los niños se mueven constantemente, tiene libertad para ello, pero conocen bien las reglas del ambiente y aprenden a manejarse dentro de los

límites que se les señalan: no pueden usar los materiales para darles un uso diferente al que la Guía les ha mostrado, así por ejemplo no pueden armar torres con los cubos del millar, o jugar a la comidita con las cuentas de la gran división, etc. cuando eso sucede se le pide al niño que guarde el material y otro día podrá tomarlo y trabajarlo adecuadamente. Los niños hablan entre ellos, pero saben que no pueden dejar abandonadas sus actividades por platicar, sólo pueden hablar sobre aspectos relacionados con el trabajo, si un niño se levanta a platicar con otro que está trabajando y lo interrumpe, la Guía toma al niño que interrumpe de la mano, con firmeza, pero sin maltratarlo y lo lleva a su lugar, una vez que está sentado le dice “recuerda que debes estar concentrado en tu trabajo”.

### 3.9 Aprendiendo a ser solidarios y aceptando las diferencias personales.

Al fondo del ambiente se encuentran trabajando el rompecabezas de África dos niños Juan y Oscar, los dos niños tienen 9 años, pero Oscar se muestra muy torpe en sus movimientos gruesos y finos, se tropieza constantemente con todo, derrama líquidos, arrastra los pies y le cuesta mucho trabajo patear la pelota, por ello no le gusta jugar fútbol.

Juan, en cambio es un niño mucho más bajo que Oscar y más ágil, tienen un mapa control de África, en donde pueden ver los países. Han sacado todas las piezas del mapa y están sobre el tapete, llevan bastante tiempo trabajando, pero no han colocado ni la mitad de ellas. La Guía observa el trabajo y se retira.

Luego de casi una hora por fin terminan, se lo comunican a la Guía quien acude a ver el trabajo terminado y les indica que ya pueden guardarlo.

Juan transporta con cuidado el mapa y lo coloca en el mueble donde están todos los mapas, Oscar permanece enrollando el tapete, lo hace con torpeza y no lo enrolla bien, al intentar colocarlo dentro del mueble de tapetes no cabe por estar mal enrollado. La Guía desde lejos lo observa, el niño continúa intentando y no puede, entonces la Guía acude y le indica a Juan que le muestre a Oscar cómo enrollar un tapete.

Juan lo coloca sobre el piso, se sienta en cuclillas y lentamente comienza a enrollarlo hasta que termina, la Guía se acerca a Oscar y le solicita que ahora lo haga él, por lo que vuelve a extender el tapete. Oscar lo intenta de nuevo con apoyo de Juan, lo enrolla una y otra vez, hasta que por fin logra enrollado un poco mejor, Juan le sonrío y le dice: “ya casi te sale”. Oscar se dirige al mueble de tapetes y lo guarda sin dificultad.

### 3.10 Manejando las consecuencias lógicas y el respeto.

Carmina es una niña de 7 años que lee y escribe muy bien, ha tomado la caja con historietas, ordenó una sobre su mesa y está creando la historia empleando el alfabeto móvil, (el cual está conformado por muchas tarjetas, cada tarjeta tiene una letra minúscula del alfabeto en el anverso y mayúscula en el reverso, éstas están guardadas en una caja especial y ordenadas para que los niños las trabajen).

Le gusta mucho esta actividad y está muy atenta realizándola, está a punto de terminarla cuando la Guía observa que pasa Fidel, mueve con su cuerpo el protector de tela que está sobre la mesa de trabajo de la niña y al caminar tira la caja con las letras y se destruye todo el trabajo de Carmina.

Esta se enoja y comienza a reclamarle a Fidel, quien le dice que no lo hizo a propósito, la niña comienza a llorar y acude con la Guía que ha presenciado lo que pasó, la consuela y le dice “sé que estás muy molesta por lo que acaba de ocurrir, pues vi que ya casi terminabas tu trabajo y le invertiste mucho tiempo”.

La niña enojada le dice que sí, que ahora tendrá que repetirlo y ¡no es justo!

La Guía se acerca a Fidel y le pregunta qué puede hacer por Carmina, él responde que le ayudará a levantar el material y acomodará las letras en la caja. Le pregunta la Guía a Carmina si es suficiente y ella dice que no, entonces Fidel le dice que lo disculpe, que no lo hizo a propósito y que le ayudará a escribir otra vez su historia.

La niña está más tranquila y acepta, juntos comienzan a organizar nuevamente el trabajo.

Es importante permitir que los niños solos resuelvan sus dificultades, que propongan la manera en que pueden resarcir el daño ocasionado a otros.

3.11 Fomentando la independencia y desarrollando habilidades para la solución de conflictos.

Es tiempo de tomar el almuerzo, los niños han trabajado suficiente y ya tienen hambre, la Guía indica a cada niño que se prepare para el almuerzo (lo cual consiste en despejar su mesa y lavarse las manos, así que recogen los materiales, los colocan en alguna mesa de apoyo, para continuar trabajándolos después del almuerzo ). Conforme van preparando sus mesas se levantan a tomar su mantel individual y su canasta, extienden el mantel, sacan el almuerzo de la canasta y comienzan a comer.

Durante el almuerzo a Sofía se le derrama el recipiente con leche sobre el mantel, se levanta de su lugar, va a la cocina, toma la jerga y comienza a limpiar la leche, se acerca la Guía y le pide que se lleve a la tarja el mantel y allá lo lave, una vez que lo ha lavado regresa con el trapeador y una cubeta con agua y comienza a limpiar el piso, luego se lleva el trapeador al lavadero y allí lo talla hasta que queda limpio, lo exprime y lo tiende en el tendedero.

Una vez que ha limpiado perfectamente el lugar se lava las manos, toma otro mantel, pues el suyo está en el tendedero secándose y continúa comiendo su almuerzo.

Una vez que los niños terminan su almuerzo, guardan los recipientes vacíos en su canasta y salen a descansar, siempre que hayan concluido sus trabajos.

La Guía sale al jardín a observar a los niños en el patio de la escuela.

Una parte de los niños juega futbol en la cancha, otros juegan basquetbol, algunas niñas se van al columpio y otras caminan por el jardín.

A Mireya le gusta jugar futbol y los niños la han aceptado como portera, ella juega en un equipo por las tardes tres veces por semana, juega bastante bien, pero es rechazada por Pepe, un niño que tiene muchos conflictos con algunos compañeros porque le gusta que los demás hagan lo que él quiere.

Pepe espera que Mireya se salga del partido y ella no quiere, entonces Pepe recoge la pelota y se la lleva.

Los demás niños intervienen y le piden que les pase la pelota y continúen con el juego, pero Pepe no quiere soltarla y se echó a correr abrazando el balón. Los niños corren detrás de él y Mireya está sentada en el piso observándolos.

La Guía no interviene, espera a ver si es posible que ellos solos resuelvan el conflicto.

Por fin suelta el balón Pepe, se le cayó accidentalmente y los niños lo recogen y corren a la cancha con él invitando a Mireya a continuar con el juego. Pepe furioso comienza a gritarle a Mireya que se salga del juego porque es una niña y las niñas no juegan futbol, entonces interviene Joaquín y le dice a Pepe que eso no es cierto, que aunque sea niña puede jugar, voltea a ver a los demás niños y les pregunta si están de acuerdo en que Mireya siga jugando con ellos y todos aceptan.

Pepe se retira de la cancha muy molesto y se va a sentar en una banca, al fondo del patio y comienza a llorar.

La Guía se acerca y le indica que cuando se sienta más tranquilo hablarán, el niño acepta.

Más tarde le pregunta si está dispuesto a jugar tranquilamente con los demás, pero Pepe sigue molesto y le dice que ya no jugará futbol y prefiere retirarse a jugar en el columpio.

3.12 Estimulando a los niños a expresar en grupo sus experiencias y opiniones personales.

Han estado trabajando sobre los animales vertebrados y ese día Sandra dará una conferencia acerca de las tortugas.

A Sandra le encantan las tortugas, ha leído muchos libros sobre el tema, le gusta realizar investigaciones sobre las tortugas y maneja mucha información al respecto, por lo cual decidió platicarles a sus compañeros de sus animales favoritos.

La Guía ha colocado desde hace dos días la “mesa de observación” en la que se encuentran algunos libros que tratan de las tortugas, hay también diferentes ilustraciones de tortugas y algunos objetos elaborados con piel de tortuga.

Ha llevado al ambiente algunas tortugas vivas, los niños están sentados en el piso en círculo, la Guía se encuentra en frente y comienza Sandra su conferencia.

Una vez que la concluye los niños manifiestan sus dudas, opiniones y comentarios al respecto, la Guía se mantiene observando y escuchando con atención a los niños, pero el trabajo lo realizan ellos.

Todos están muy atentos observando las tortugas, no las tocan, porque saben que a los animales hay que respetarlos, pero las miran con mucha atención.

Han colocado un tortuguero en una mesa de apoyo y una vez que concluye la lección de grupo colocan el tortuguero en la “mesa de observación”

Los niños que tiene interés por observarlas pasan a hacerlo, de manera individual sentados en un banco y sin tocarlas..

Los niños estudian a los animales vivos, los pueden llevar de visita, los cuidan y alimentan, pero saben que son seres vivos y muy sensibles, por lo que evitan tocarlos o maltratarlos.

Las lecciones de grupo permiten que los niños aprendan de las preguntas que hacen los demás niños y también les proporcionan la posibilidad de platicar experiencias, comentar situaciones referentes al tema e interactuar de otra manera con los compañeros.

En ocasiones después de alguna lección de grupo pueden hacer alguna actividad específica, pero generalmente son actividades que van presentándose de manera gradual para trabajar temas de interés para los niños y el estudio de los animales es un tema favorito de ellos.

### 3.13 Aprendiendo a tomar decisiones y reforzando las habilidades de independencia

Esta mañana es día de cocinar, la Guía revisa la lista y nombra a los dos niños que cocinarán. Les pregunta si desean cocinar papas con huevo o sincronizadas con jamón y queso, ellos eligen papas con huevo.

La Guía les indica que busquen en el libro de cocina la receta de las papas con huevo y hagan una lista de los ingredientes que necesitarán comprar, además de contar el número de alumnos que hay en el ambiente ese día.

Una vez que los niños elaboraron su lista y guardaron el dinero para las compras en la bolsa correspondiente, salieron de la escuela hacia el mercado acompañados de la Guía.

Llegaron al mercado y comenzaron a escoger las papas, la Guía les indicó cómo elegirlas y una vez que las hubieron seleccionado, las pesaron e hicieron la cuenta: si el kilo de papas cuesta \$9.00 ¿cuánto pagaremos por 6 kilos?

Cuando concluyen la operación le pagan al señor del puesto y hacen la cuenta del dinero que les devolverá de cambio.

Hacen lo mismo al comprar todos los productos restantes y una vez que concluyen las compras, regresan a la escuela.

Pasan al baño a lavarse las manos, se ponen la bata para cocinar, (la Guía hace lo mismo) y comienzan a lavar y a pelar las papas, posteriormente la Guía saca una tabla y un cuchillo y les indica cómo deberán cortarlas, para ello se asegura que los niños presten atención al trabajo que ella realiza y después ellos continúan haciendo paso a paso la receta hasta que la concluyen, siempre con la supervisión de la Guía.

De esta manera entre los tres preparan el almuerzo que comerán ese día.

Una vez que todo el grupo ha trabajado y están listos para tomar su almuerzo colocando cada uno su mantel individual, uno de los niños que preparó el almuerzo sirve los platos, calculando que la ración sea adecuada de

tal manera que el guisado alcance para todos los niños, lo mismo hace al servir el agua en los vasos.

Mientras él sirve, el otro niño se encarga de repartir platos, vasos y tenedores a cada mesa.

Ya que todos tienen lo necesario se disponen a dar “el buen provecho” a todo el grupo y comienzan a comer.

Una vez que cada niño termina su almuerzo, recoge su mantel individual, limpia su mesa, lava sus trastes y continúa realizando su trabajo .

Antes de cocinar deben de hacer una serie de actividades: buscar la receta en el libro, leerla, hacer la lista de ingredientes, hacer las compras en el mercado, manejar adecuadamente el dinero, (entre otras). Por lo cual la actividad de cocinar en el ambiente es muy variada y completa y les permite a los niños tomar decisiones, asumir responsabilidades, desarrollar habilidades de autocontrol para trabajar dentro de la cocina con cuchillos, freír en un sartén con aceite caliente, etc.; implica en los niños la capacidad para atender y seguir instrucciones, desarrollo de habilidades de coordinación motora fina al picar, lavar, etc., habilidades de cálculo matemático y planeación, además del desarrollo de la independencia.

Los niños emocionalmente también tienen logros con estas actividades, ganan más confianza y seguridad en ellos mismos, se sienten a la vez más independientes y realizan una de sus actividades favoritas que es cocinar.

Todos los niños esperan con emoción el día que cocinarán y mientras se preparan para que den “el buen provecho”, muchos niños deberán desarrollar su capacidad de espera (o tolerancia a la frustración) y aprenden a comer alimentos con un sazón diferente al que acostumbran en casa.

Al comer alimentos preparados por ellos mismos se entusiasman y eso hace que los acepten gratamente y los disfruten más porque los prepararon en su ambiente, por lo cual esos alimentos se consumen en su totalidad.

### 3.14 Tolerancia a la frustración.

Una mañana Carlos, un niño de 8 años, de baja estatura, platicador y alegre pero que muestra muy poca tolerancia a la frustración, se encuentra pegando

las piezas de un mapa de la República Mexicana que picó previamente, ha terminado de pegar la última pieza, para lo cual trabajó por espacio de 90 minutos.

Se levanta con la hoja donde pegó el mapa y lo muestra a la Guía, ella le indica que sólo le falta ponerle los nombres a los estados.

Carlos se enfurece, avienta el mapa al piso, se mete debajo de su mesa y comienza a patearla, llorando de coraje.

Todos los niños lo miran, la Guía se acerca a él y lo llama por su nombre queriendo tranquilizarlo, el niño no la escucha. Entonces ella se agacha, lo toma con sus dos manos con firmeza pero sin lastimarlo y lo saca de la mesa, lo abraza y le dice que puede llorar un rato en el jardín y en cuanto se sienta más tranquilo platicarán sobre su trabajo.

El niño sale acompañado de la Guía y se sienta junto a un árbol del jardín, continúa llorando, después de casi 20 minutos entra al ambiente, se sienta en la silla de la Guía y cuando ella se acerca a él le comenta: “veo que ya estás más tranquilo”. Carlos asiente con la cabeza y entonces ella le pregunta si desea continuar con su trabajo, el niño le dice que no, que ya está cansado. La Guía le pide que guarde todos los materiales y que al día siguiente podrá concluirlo, pero que no hay necesidad de maltratar los materiales ni de expresar su malestar de esa manera, que pueden platicar y llegar a acuerdos. El niño acepta y sonríe a la Guía.

En un ambiente Montessori hay flexibilidad en el trabajo de los niños; la Guía debe ser lo suficientemente sensible para saber cuándo debe exigir a un niño que concluya una actividad y cuándo le permite a otro niño que la concluya al día siguiente.

En el caso de Carlos, la Guía consideró que había trabajado suficiente, pues la actividad de picar los estados de la República Mexicana le llevó aproximadamente 90 minutos y la realizó adecuadamente, además de que requirió de mucha atención y cuidado. Pero la Guía conoce la poca tolerancia a la frustración que tiene Carlos y ella no podía obligarlo a trabajar, sólo se aseguró de que el niño terminara de guardar y esta actividad que es larga, podría realizarla por etapas. Así que al día siguiente podría concluirla sin problema.

La Guía no debe propiciar luchas de poder con los niños y deberá ayudarlos a modificar su conducta y a ser más tolerantes, como en este caso, paulatinamente, sin presionar a los niños, pero también deberá ser sumamente cuidadosa para evitar que los niños la manipulen.

Hay actividades largas que se pueden trabajar así, pero no se puede permitir que un niño deje abandonado el trabajo, que no recoja los materiales o que pasen varios días y no los concluya.

En la situación anterior fue muy importante permitirle al niño que llorara y sacara su enojo sin lastimar a nadie y sin destruir las cosas; darle la posibilidad de que salga del ambiente a sacar su enojo, es aceptar que los niños expresen sus emociones, pero sin afectar a otros, sin causarles daño y sin que se les tenga que castigar o regañar por lo que sienten, pero sí proporcionarles contención para expresarlas.

De esta manera la Guía mostró aceptación y empatía hacia el niño y al mismo tiempo le indicó que hay conductas que dentro del ambiente no puede realizar, como los berrinches, pero la comunicación que tuvieron no fue sólo verbal, básicamente fue con acciones y el niño sintió la firmeza y seguridad de la Guía para manejar la situación.

Su berrinche ya no tuvo audiencia, el niño lo pudo concluir en el patio y el resto de los alumnos pudieron continuar su trabajo sin ser interrumpidos por los gritos o el llanto del niño.

### 3.15 Autonomía en la solución de conflictos personales.

En el ambiente de Taller II se encuentra David, un niño de 10 años que continuamente molesta y ofende a niños y niñas.

Esta mañana David le escondió la lonchera a Héctor, quien se pasó un buen rato buscándola, incluso muchos de sus compañeros le ayudaron y la encontraron en un rincón detrás del bote de basura.

Los niños supusieron que había sido David, pero no estaban absolutamente seguros, así que decidieron hacer una junta en el ambiente para hablar de esa situación, para lo cual le comunicaron a la Guía que deseaban hablar.

La Guía informó al grupo, se sentaron en círculo y uno por uno fueron comentando las situaciones desagradables que habían experimentado por las conductas groseras e inadecuadas que mostraba David hacia los compañeros.

Una vez que terminaron de expresar sus sentimientos le indicaron a David qué esperaban de él, el niño se comprometió a hacer un esfuerzo por mejorar su conducta y manifestó que se sentía solo, que nadie en el grupo quería ser su amigo. Los niños le explicaron que era porque a todos molestaba y que seguramente si dejaba de hacerlo pronto empezaría a tener amigos.

Sebastián le dijo que a él le caía bien y que lo había invitado varias veces a trabajar juntos, pero luego le rayaba sus trabajos, o lo dejaba que recogiera solo los materiales, o bien comenzaba a decirle groserías y que por esa razón había dejado de invitarlo.

Alfredo al final de la junta se acercó a David y lo invitó a trabajar con él, después de ese día varios compañeros lo invitaron a participar en sus juegos o a trabajar y poco a poco David fue sintiéndose aceptado por sus compañeros, aprendiendo a relacionarse con respeto hacia ellos.

Los ambientes Montessori son espacios en los que los niños van resolviendo sus conflictos, son una especie de espacios terapéuticos que permiten que los niños que muestran dificultades vayan poco a poco superándolas, ya sea en el aspecto social, emocional o bien académico; los compañeros y la Guía facilitan esa tarea.

Los niños de Taller II son más autónomos e independientes y pueden ser más claros y directos al expresar lo que les agrada y desagrada de los compañeros. Saben cómo quieren ser tratados y han aprendido a manifestar sus puntos de vista con respeto, además de que saben cómo resolver sus propios conflictos y sólo solicitan la ayuda de la Guía en las situaciones en las que observan que es absolutamente necesario, ya que los intentos por resolver sus problemas no fueron suficientes.

Generalmente los niños logran comprender que deben asumir las consecuencias de sus conductas, pero que en el ambiente siempre existe una nueva oportunidad para cambiar, pues hay apertura de la Guía. De esta manera ofrecen siempre oportunidades para modificar la conducta en un ambiente en el que son aceptados.

## **CAPITULO 4.**

### **CONCLUSIONES**

Lo expuesto en los capítulos me permite concluir que la educación Montessori es una propuesta viable para apoyar a los padres en el manejo de la disciplina y límites en sus hijos, pues fomenta valores que favorecen su desarrollo integral como personas.

Considero, de acuerdo a mi experiencia de trabajo en la escuela Montessori, que ésta es un modelo psicopedagógico bien estructurado y que ofrece al niño un clima emocional favorable para el aprendizaje, además de estrategias disciplinarias (límites, normas, hábitos, habilidades, consecuencias y adecuada comunicación entre niños y adultos); valores y actitudes tales como: libertad, respeto, responsabilidad, tolerancia, solidaridad, trabajo en equipo y desarrollo de la voluntad e independencia. Lo cual los lleva a lograr autocontrol y autorregulación, proporcionándoles disciplina y una estructura clara. De ahí que sea importante que los padres logren una comunicación clara, directa y respetuosa entre ellos y que se mantengan atentos a allegarse las herramientas necesarias para desarrollar una labor adecuada en la educación de sus hijos.

La escuela Montessori permite a los padres elegir el mejor modelo de paternidad, éste será el que se adecue a sus necesidades y valores como familia, lo importante es que implique una disciplina y comunicación basadas en el respeto mutuo, en la cooperación que proporciona firmeza con dignidad y respeto para la enseñanza de las habilidades que se requieren en esta forma de vida y para el desarrollo de la independencia y el autocontrol personal. Ello nos hará desarrollar mejores individuos ocupados por el cuidado del otro, de la naturaleza y del planeta en que viven; personas justas, maduras, conscientes, equilibradas y tolerantes, de tal manera que logren paz interior y satisfacción.

El análisis presentado de los diferentes modelos de ejercer la paternidad en la actualidad, es sumamente relevante, ya que se está hablando constantemente de una crisis de valores en la familia y en la escuela. Por lo que ambas instituciones se deben de plantear este problema y sentarse a revisar qué pueden hacer para mejorar, cada una en función de su propio

campo de acción; colaborando para que las familias se integren mejor, resuelvan adecuadamente sus conflictos y diferencias y de ese modo se eviten consecuencias desastrosas al interior de éstas y efectos indeseables en los hijos, que se manifiestan abiertamente durante la adolescencia y muchas veces incluso hasta en la edad adulta.

La escuela Montessori ofrece al niño un trato amable, se le reconoce como persona única, se le proporciona la posibilidad de ser escuchado, atendido, comprendido y es un lugar hasta cierto punto “terapéutico” ya que en ese ambiente y a través de ese tipo de relación el niño logra sanar conflictos internos; pues es aceptado de manera incondicional por los adultos (Guías) y por los niños, puede expresar sus emociones, se reconoce su valor como persona y se cuida su autoestima, logrando desarrollar un autoconcepto favorable.

Esta es una característica muy importante que ofrece la escuela Montessori a los niños con discapacidad o con Necesidades Educativas Especiales, aunado a las ventajas en el ámbito pedagógico, gracias a las bondades del método.

La escuela Montessori propone un manejo adecuado de la relación adulto-niño, respetuoso, digno y busca que aprenda a ser responsable a través de la ejercitación de esta responsabilidad. Cada niño tiene responsabilidades de acuerdo a su edad y se espera que cumpla con ellas adecuadamente a través del manejo de límites y consecuencias lógicas.

Estos resultados son mejores cuando se trabaja en casa con el niño de forma similar, proporcionándole responsabilidades, ofreciéndole oportunidades para ser independiente y manejando adecuadamente consecuencias; lo cual resulta en la actualidad un poco difícil para muchos padres por presentar conductas de sobreprotección con sus hijos y pretender hacerles todo.

La escuela Montessori ofrece también a los padres de los niños una Escuela para Padres, es decir, un espacio en donde se les proporcionan charlas, conferencias, talleres, cursos, etc. sobre los aspectos relevantes de la filosofía Montessori, sobre el conocimiento y manejo del material Montessori y sobre cuestiones generales de la educación de los hijos, con la finalidad de integrarlos más a la comunidad educativa y al modelo psicopedagógico que la escuela maneja.

Asimismo está atenta al desarrollo integral de los niños, por lo que se les informa inmediatamente si se observan en ellos dificultades en cualquier aspecto de su desarrollo (académico, social, emocional o algún otro) con el fin de atenderlos y apoyarlos a superarlas.

La escuela además, permite integrar al terapeuta o profesional especializado que trabaja con el niño y constituir juntos (terapeutas, familia y escuela) un equipo para trabajar con el mismo objetivo y lograr mejores resultados.

Es importante reiterar que mi experiencia de varios años de trabajo en la escuela Montessori, me ha permitido constatar todos estos beneficios dado que la mayoría de las escuelas están enfocadas al desarrollo de aspectos académicos esencialmente, constituyendo una serie de espacios en los que el niño asiste para ser bombardeado por información muy diversa, donde se le satura, se le presiona y se le exige que logre asimilar todo aquello que la escuela desea, no para beneficio ni por interés del niño, sino para satisfacción de los padres y/o de los maestros.

En otros casos las escuelas continúan manejando la disciplina a través del ejercicio del control del adulto, por medio de formas autoritarias, empleando premios, pero sobre todo castigos, sin considerar los efectos que éstos tienen en los niños; sin importarles cuánto daño les causan emocionalmente y sin tener la menor consideración hacia ellos; sin embargo, son escuelas que van a la vanguardia en cuanto a proporcionar las “últimas novedades educativas” para lograr personas “exitosas” y “competitivas” en la vida.

Es conveniente señalar que la escuela Montessori es respetuosa de los diferentes modelos de ejercer la paternidad que emplea cada familia; pero conviene reiterar que la mejor forma de establecer disciplina por parte de los padres es la que se origina en un ambiente de respeto mutuo, basados en la cooperación que ofrece libertad, firmeza y dignidad en la enseñanza de las habilidades para la vida y proporciona formas de control interno.

Hay que resaltar que la educación Montessori es un modelo educativo que sólo abarca la infancia de la persona, es por ello muy importante que los padres busquen para las etapas de desarrollo posteriores, escuelas que les proporcionen una continuidad en lo referente a sus valores como familia, para

seguir trabajando con el desarrollo de la persona en base a los valores y la estructura que la escuela Montessori ofrece.

Finalmente reitero que el entendimiento sobre la disciplina y el manejo de límites en la escuela primaria me parece de gran importancia para padres y maestros ya que es una manera de asegurar la colaboración de éstos en los alumnos en las primeras etapas de su vida, que son las cruciales y a las que en la actualidad las autoridades no les prestan suficiente atención, por lo menos en el sentido de considerar al niño de manera integral.

## BIBLIOGRAFIA

- Arranz, E. (2004). **Familia y desarrollo psicológico**. Pearson Educación, Madrid.
- Barocio, R. (2004). **Disciplina con amor**. Cómo poner límites sin ahogarse en la culpa, Pax- México, México.
- Delval, J. (2007). **El desarrollo humano**. Siglo XXI, México.
- Díaz Barriga, A. (2000). **El docente y los programas escolares**. Pomares, Barcelona- México.
- Díaz, C. (2004). **Educación en valores**. Trillas, México.
- Fernández, M. (2006). **Educación en tiempos inciertos**. Morata, Madrid.- Ferreiro, R.
- Gadotti, M. (2002). **Historia de las ideas pedagógicas**. Siglo XXI, México.
- Krishnamurti, J. (1984). **La educación y el significado de la vida**. Orión, México.
- Martínez, M. (2007). **La psicología humanista**. Trillas, México.
- Mendive, G. (2005). **La educación familiar y sus desafíos**, Paidós, México.
- Mendive, G. (2000). **Ni tanto, ni tan poco. La educación familiar en el desarrollo de las habilidades sociales**. Editorial independiente, México.
- Meneses, E. (1995). **Educación comprendiendo al niño**. Trillas, México.
- Montessori, M. (1998). **Educación para un mundo nuevo**. Errepar, Argentina.
- Montessori, M. (1937). **El niño**. Araluce, España.
- Montessori, M. (1991). **El niño, el secreto de la infancia**. Diana, México.
- Montessori, M. (1991). **Formación del hombre**. Diana, México.
- Montessori, M. 1998). **La educación de las potencialidades humanas**. Errepar, Argentina.
- Montessori, M. (1991). **La mente absorbente del niño**. Diana, México.
- Montessori, M. **Tendencias humanas y educación Montessori**. Asociación Montessori Internacional, México.
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2005). **Modelos de familia**. Herder, España.
- Nelsen, J. (2001). **Disciplina positiva**. Empresas Ruz S.A. de C. V., México.

- Ornelas, C. (2006). **El sistema educativo mexicano, La transición de fin de siglo.** Fondo de Cultura Económica, México.
- Palacios, J. (1999). **La cuestión escolar. Críticas y alternativas.** Laia, México.
- Polk, P. (1989). **Un enfoque moderno al método Montessori.** Diana, México.
- Rodrigo M., Palacios J. (2002). **Familia y desarrollo humano.** Alianza, Madrid.
- Sanches, M. (2004). **Pedagogía con afecto.** Diana, México.
- Schmill, V. (2004). **Disciplina inteligente.** Producciones Editorial Aplicada, México.
- Shapiro, L. (1997). **La inteligencia emocional en los niños.** Javier Vergara Editor, México.
- Sizaire, A. (1994). **María Montessori. La educación liberadora.** Desclée d Brouwer, S. A. España.
- Standing, E. (1973). **La revolución Montessori en la educación.** Siglo XXI, México.
- Verduzco, M. y Murow, E. (2004). **Cómo poner límites a tus niños sin dañarlos.** Pax -México, México.
- Taylor, R. (2001). **Cómo y cuándo decir no a nuestros hijos.** Libra, México.
- Winfried, B. (2000). **¿Más allá de Ma. Montessori?** Fundación pro-educación. Fundemos, República Dominicana.
- Yaglis, D. (1996). **Montessori.** Trillas, México.